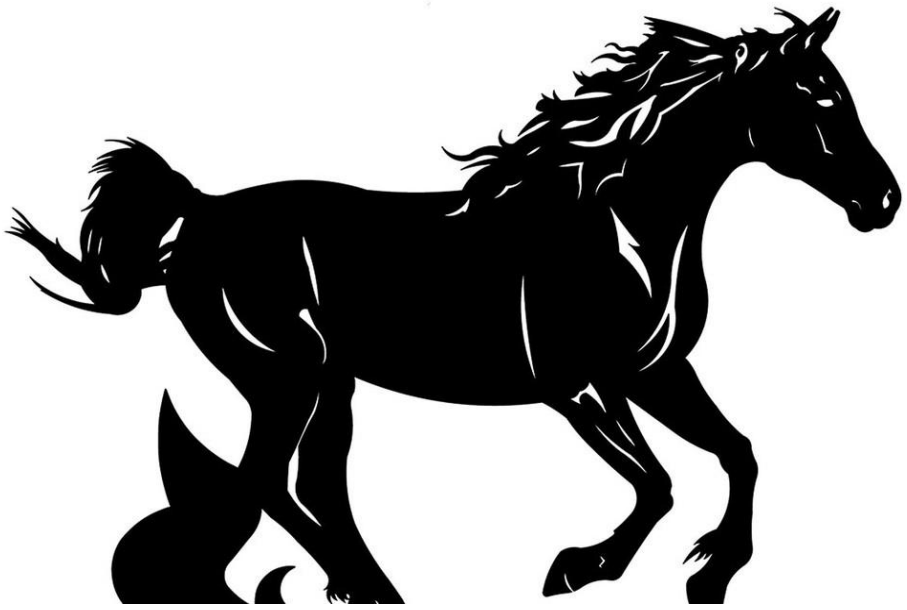
ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO

Núm. 18. NUEVA COLECCIÓN. PARTE II. EDICIÓN ESPECIAL ABRIL 2023



JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO

N.18. NUEVA COLECCIÓN. PARTE Ii. EDICIÓN ESPECIAL ABRIL 2023

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ CON LAS HERMANAS TIÓ FERNÁNDEZ. ELSA DA LA MANA AL POETA

(Foto. CORTESÍA DE ELSA TIÓ)

ÁGORA ES UNA REVISTA
DE CRÍTICA Y CREACIÓN LITERARIA

TALLER DE
A
GRAMÁTICO

Editor y Director:
Fulgencio Martínez

Colaboradores habituales que escriben en este número 18: José Luis Martínez Valero, Anna Rossell, Francisco Javier Díez de Revenga, Caty García Cerdán, Antonio Gracia, Enrique Villagrasa, Sebastián Alfeo, Luis Escavy, Lola Tórtola y Miguel de Cervantes Saavedra. Nuevas firmas: Elsa Tió Fernández, Sylvette C. Cabrera Nieves, Morisco Ricote y Blas de Otero.

Imagen de veleta en portada: Fuente: Etsy.com

Los textos publicados en *Ágora* son inéditos (salvo indicación expresa) y su *copyright*, así como el de las ilustraciones, es propiedad de sus autores. *Ágora* no se responsabiliza de las opiniones expresadas por ellos. EL TITULO, DISEÑO Y CONTENIDOS DE ESTA REVISTA ESTÁN PROTEGIDOS LEGALMENTE: LOS TEXTOS E ILUSTRACIONES NO PUEDEN SER REPRODUCIDOS EN OTRO MEDIO SIN LA AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES DE LOS MISMOS

Depósito Legal: MU-0191-1998 ISSN: 1575-3239 Contacto: agoradeartegramatico@gmail.com

Blog de la revista ÁGORA DIGITAL www.diariopoliticoyliterario.blogspot.com

CAESAR NON EST SUPRA GRAMMATICOS

Después de este índice ofrecemos una tabla para poder descargar cada uno de los contenidos desde el blog de la revista.

ÍNDICE

ÍNDICE TABLA **6**

ÁGORA-PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO Nº 18 **8**

DONOSO ESCRITUNIO. PREMIOS LA SONRISA DE CERVANTES O CERVANTES DE ÁGORA, PREMIOS ÁGORA Y MARÍA MOLINER **9**

CO-LECCIÓN ÁGORA / TEXTOS MAGISTRALES DESDE PUERTO RICO **12**

ELSA TIÓ. POEMAS 12

DOSSIER. PREMIOS DE POESÍA ADONÁIS 2022 **24**

VICTORIA MENOR", DE LUIS ESCAVY 24

Comentario de Fulgencio Martínez 24
ENTREVISTA AL POETA LUIS ESCAVY 29

CAMINO HACIA LA MADUREZ 33

por Francisco Javier Díez de Revenga 33

ADIÓS A LOS CÁNONES 36

por Francisco Javier Díez de Revenga 36
***LOS DIOSES DESTRUIDOS*, DE LOLA TÓRTOLA** 39

COMENTARIO DE FULGENCIO MARTÍNEZ 39
ENTREVISTA CON LOLA TÓRTOLA SOBRE SU LIBRO *LOS DIOSES DESTRUIDOS* 43

CLÁSICOS DE LA LITERATURA UNIVERSAL **50**

JOSEPH ROTH, UN CLÁSICO CLARIVIDENTE 50

por ***Anna Rossell*** 50

CRÍTICA CULTURAL. ARTÍCULOS DE OPINIÓN **54**

EL VALOR DE LOS VALORES 54

por Anna Rossell 54

CLÁSICOS Y VANGUARDIAS **59**

"ALTAZOR": LA ESTRATEGIA DEL FRACASO 59

Por ***Antonio Gracia*** 59

ENSAYO LITERARIO 73

GUIRNALDA CIVIL. JORGE GUILLÉN, 1970 73

Por José Luis Martínez Valero 73

VALORES Y PROPAGANDA 86

UNA RELECTURA DE *JUAN DE MAIRENA* 86

Por Fulgencio Martínez López 86

ESTUDIOS DE POESÍA ESPAÑOLA 96

OTRO RETRATO DEL VIAJERO MACHADO. POEMA II. *SOLEDADES*. 96

Comentario de Fulgencio Martínez 96

REVISTA CERVANTINA LA SONRISA DE CERVANTES 102

DEBATES CERVANTINOS 103

FALLO DEL PREMIO CERVANTES DE ÁGORA 2023 105

PREMIOS DE LA SONRISA DE CERVANTES 107

PREMIOS DE LA REVISTA ÁGORA 111

PREMIOS MARÍA MOLINER 116

LECTURAS DEL QUIJOTE 117

ALEIXANDRE, CERNUDA Y LA POESÍA DE CERVANTES 117

por Francisco Javier Díez de Revenga 117

LA INALCANZABLE REALIDAD 125

por Caty García Cerdán 125

SANCHO DESPUÉS, LECTOR DEL QUIJOTE 129

Por José Luis Martínez Valero 129

LÉEME UN RATITO 137

por el Morisco Ricote 137

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA. CAPÍTULO LXXIV 140

DE CÓMO DON QUIJOTE CAYÓ MALO, Y DEL TESTAMENTO QUE HIZO, Y SU MUERTE 140

POR MIGUEL DE CERVANTES 140

LA MUERTE DE DON QUIJOTE 148

Blas de Otero 148

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ DENTRO DEL QUIJOTE 154
POR SEBASTIÁN ALFEO 154

BIBLIOTHECA GRAMMATICA **163**

MARTA AGUDO POETIZA EL SUFRIMIENTO 163

(IN MEMORIAM)

Por Enrique Villagrasa *163*

RECOMENDACIONES LITERARIAS 166
REVISTAS 170

NOTICIAS GRAMÁTICAS **171**

V CONVOCATORIA DEL PREMIO DE POESÍA ANDRÉS SALOM, EN ESPAÑOL Y CATALÁN 172
HISTORIA / VITRINA DE LA REVISTA IMPRESA 173
UN NÚMERO DE CULTO, IMPRESO. 173

AUTORES **174**

ÍNDICE TABLA

PARA DESCARGAR LOS CONTENIDOS A TRAVÉS DE ESTOS ENLACES AL BLOG DE ÁGORA.
OTROS CONTENIDOS SE PUBLICARÁN PRÓXIMAMENTE Y LOS PUEDES BUSCAR EN EL BLOG:

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/

CO-LECCIÓN ÁGORA / TEXTOS MAGISTRALES DESDE PUERTO RICO

- ELSA TIÓ. POEMAS

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/04/elsa-tio-poemas-presentacion-de.html

DOSSIER. PREMIOS DE POESÍA ADONÁIS 2022

- VICTORIA MENOR", DE LUIS ESCAVY / FULGENCIO MARTÍNEZ

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/03/victoria-menor-de-luis-escavy.html

-ENTREVISTA AL POETA LUIS ESCAVY / FULGENCIO MARTÍNEZ

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/03/entrevista-al-poeta-luis-escavy-por.html

- ADIÓS A LOS CÁNONES / FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/04/adios-los-canones-por-francisco-javier.html

- *LOS DIOSES DESTRUIDOS*, DE LOLA TÓRTOLA / FULGENCIO MARTÍNEZ

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/03/los-dioses-destruidos-de-lola-tortola.html

-ENTREVISTA CON LOLA TÓRTOLA SOBRE SU LIBRO "LOS DIOSES DESTRUIDOS". / FULGENCIO MARTÍNEZ

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/04/entrevista-con-lola-tortola-sobre-su.html

CLÁSICOS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

-JOSEPH ROTH, UN CLÁSICO CLARIVIDENTE / ANNA ROSSELL

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/03/joseph-roth-un-clasico-clarividente.html

CRÍTICA CULTURAL. ARTÍCULOS DE OPINIÓN

-EL VALOR DE LOS VALORES / ANNA ROSSELL

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/04/el-valor-de-los-valores-por-anna.html

CLÁSICOS Y VANGUARDIAS

-"ALTAZOR": LA ESTRATEGIA DEL FRACASO / ANTONIO GRACIA

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/03/normal-0-21-false-false-false-es-x-none.html

ENSAYO LITERARIO

-GUIRNALDA CIVIL. JORGE GUILLÉN, 1970 / JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/03/guirnalda-civil-jorge-guillen-1970.html

-VALORES Y PROPAGANDA / FULGENCIO MARTÍNEZ

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/03/valores-y-propaganda-una-relectura-de.html

ESTUDIOS DE POESÍA ESPAÑOLA

-OTRO RETRATO DEL VIAJERO MACHADO. POEMA II. *Soledades*. / FULGENCIO MARTÍNEZ

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/03/otro-retrato-del-viajero-machado-poema.html

LA SONRISA DE CERVANTES. REVISTA CERVANTINA

-ALEIXANDRE, CERNUDA Y LA POESÍA DE CERVANTES / FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/04/blog-post.html

- LA INALCANZABLE REALIDAD / CATY GARCÍA CERDÁN

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/04/la-inalcanzable-realidad-por-caty.html

- SANCHO DESPUÉS, LECTOR DEL QUIJOTE / JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/04/sancho-despues-lector-del-quijote-por.html

- JUAN RAMÓN JIMÉNEZ DENTRO DEL QUIJOTE / SEBASTIÁN ALFEO

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/04/juan-ramon-jimenez-dentro-del-quijote.html

ÁGORA-PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO Nº 18

Esta segunda parte del especial doble de Abril de 2023, editada separada, viene a incluir los siguientes asuntos: La presentación de la poeta de Puerto Rico **Elsa Tió**, que nos descubre a través de cinco poemas una voz apasionada y atormentada. También nos recuerda el legado humano y literario del poeta Nobel **Juan Ramón Jiménez**, a quien Elsa conoció de niña. Continuamos con un dossier dedicados a los Premios de Poesía Adonáis de 2022, **Luis Escavy** (ganador del primer Premio) y **Lola Tórtola** (accésit del mismo prestigioso certamen que ha vuelto con renovada calidad). Conversamos con ambos autores sobre sus respectivos libros: *Victoria menor* y *Los dioses destruidos*. Fulgencio Martínez y el profesor Díez de Revenga escriben artículos sobre dichas obras.
En las secciones de artículos literarios y de opinión, Anna Rossell escribe sobre el novelista **Joseph Roth**, la misma colaboradora escribe un artículo denunciando las carencias en los protocolos para luchar contra la pederastia en centros escolares (concretamente, en uno religioso) y Antonio Gracia escribe sobre **Altazo**r, de **Vicente Huidobro**. En la sección de ensayo, José Luis Martínez Valero trata el poema (y poemario) Guirnalda civil, de Jorge Guillén, y FM en Valores y Propaganda hace una relectura del libro *Juan de Mairena* de Antonio Machado. El mismo comentarista nos da un nuevo "estudio de poesía española", a propósito del Poema II del libro *Soledades* ("He andado muchos caminos…"): Otro retrato del viajero Antonio Machado. Y Enrique Villagrasa nos recuerda a Marta Agudo.

CAPÍTULO APARTE merece la revista LA SONRISA DE CERVANTES, que en el mes de abril suele inmiscuirse en la revista *Ágora* y desnuda a estas páginas de su seriedad. Lean más adelante…

Blog de Ágora: https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/

Número anterior (15): https://www.calameo.com/read/002827296849ff46cb019

DONOSO ESCRITUNIO. PREMIOS LA SONRISA DE CERVANTES O CERVANTES DE ÁGORA, PREMIOS ÁGORA Y MARÍA MOLINER

En esta página redimimos de su impaciencia al lector que desea como el agua el sediento conocer el escrutinio y fallo mortal o final de los Premios Ágora y Cervantes, y aun del nuevo en plaza Premio María Moliner.

Consultados los vocales-jurados de las Academias de Orihuela y Murcia, se ha decidido otorgar, en la edición de 2023, el Premio Cervantes de Ágora a **Juan Ramón Jiménez**, por la calidad extraordinaria de su obra y el legado vivo, literario y humano, de su ejemplar figura en América, en especial en Puerto Rico.

Inspirados por su ejemplo, dos grandes poetas puertorriqueños actuales, **Elsa Tió Fernández** y **Antonio Ramírez Córdova** se hacen también merecedores de sendos Premios Cervantes de Honor en la consideración de la revista Ágora y las Academias consultadas. Ambos poetas se mantienen activos produciendo en español libros de exquisita poesía, y de temperatura humana cordial. El magisterio poético e intelectual que ejercen en la cultura de las Antillas es fecundo, y ejemplo del buen girar de la rosa de los vientos del español, lengua que engrandecen tanto Elsa Tió, quien recogió el testigo de su padre, también escritor, y del mismo Juan Ramón Jiménez; como Antonio Ramírez Córdova, que se formó en Barcelona y ha dedicado libros y poemas a Miguel Hernández y Bécquer.

Asimismo, y por doble propuesta de la Academia de Oleza-Orihuela, que ha sido apoyada por la Academia del

Segura-Murcia, se otorga también un Premio Cervantes de Honor a la poeta madrileña **Marta Agudo**, cuya noticia de su muerte, en plena madurez, apenas cumplidos los 52 años, nos ha sorprendido recientemente. Libros de poemas, como *Sacrificio*, donde duelen las palabras, se cuentan entre los más estimados de la crítica y de los propios poetas de su generación.

El premio María Moliner, de nueva planta, que se instituye para resaltar las labores de amor a las lenguas españolas, recae en **Juan Guerrero Ruiz**, autor, entre otros libros, de *Juan Ramón de viva voz*. La Academia de Murcia destaca también su magisterio a los dos lados del Atlántico, y la amistosa atención que, casi al final de su vida (murió en 1955) seguía prestando a su tierra y a los poetas jóvenes. Escritor, periodista. Editor, amigo de Jorge Guillén y de Juan Ramón Jiménez, de quien fue una especie de periodista-reportero personal, impulsó la Colección Adonáis en los años 40, de donde surgieron los prestigiosos Premios Adonáis de Poesía que fueron durante varias décadas referencia de las jóvenes generaciones.

No menos importante es el premio María Moliner de Honor, dedicado a un autor novel o bien desconocido, ficticio o apócrifo. En esta ocasión debe inaugurar el palmarés, por estar de actualidad y ser fama de que pudiera aún serlo mañana, el **Morisco Ricote** (o bien, el oculto bajo ese alias: el bachiller Flugencio Ricote, ahora vecino de Zaragoza). Parece que en Ricote suceden cosas. Un pueblo del interior de Murcia donde se hallaron escritos imputados como pertenecientes a una Tercera Parte de *El Quijote*.

Volando ya a la reja de la seriedad, a la vez que sin dejar atrás la admirable verdad de la literatura, fallan ambas Academias los

Premios Ágora de prosa y verso: según criterio de la sinrazón crítica unida a la intuición musical caprichosa de nuestros vocales y consonantes, el Premio al mejor libro de prosa publicado en 2022 se otorga a *Fábulas del perro viejo*, de **Agustin Calvo Galán**, poeta de Barcelona que ha escrito siete fábulas de perros que acompañan la aventura humana. Prosas poéticas de interna musicalidad, el libro no solo se arrima a los géneros híbridos posmodernos, sino que además consigue transmitir sin complejidad una continua reflexión filosófica y un alto voltaje poético.

El premio de Ágora al mejor libro de versos publicado en 2022 recae en *Clamor en la memoria*, de **Dionisia García**. La obra de esta poeta crece en calidad, sencillez y emoción con cada libro publicado. Un homenaje al esposo, al amigo y compañero fallecido, a Salvador; y un testimonio de confianza en la vida y de afirmación de la poesía. El dominio de lo elemental poético, el baile en el poema de la emoción y la música apenas susurrada. Aflora un sentido presocrático de la naturaleza y del ser humano en el tiempo, junto a otros poemas de piedad, compasión y dolor (cristianos, ¿por qué no?) hacia los seres y las cosas vividas. Y siempre el deseo de vivir el día, de abrir la ventana, cada amanecer, al incendio y la devastación de la luz: de habitar el tránsito de las horas que vinieran.

(Más documentación sobre estos Premios en páginas posteriores).

CO-LECCIÓN ÁGORA / TEXTOS MAGISTRALES DESDE PUERTO RICO

ELSA TIÓ. POEMAS

PRESENTACIÓN DE FULGENCIO MARTÍNEZ Y SYLVETTE CABRERA

De nuevo hace su presencia en *Ágora* una voz poética de la isla-continente de Puerto Rico. El español es ahí el continente, que por fortuna o, mejor, por empeño de muchos puertorriqueños, entre ellos sus mejores poetas y escritores, sigue dando páginas frescas, actuales, del viejo árbol del idioma de los *hijos y nietos* de *Hispania fecunda*. **Rubén Darío** pudo decir aquello, en efecto: "Soy un hijo de América, soy un nieto de España", para nosotros todos los que hablan y sueñan en español son tan españoles como uno de Chamberí, al margen de politiquerías y vendidos. La cultura une a las culturas y a los pueblos, a pesar de que la Globalización neutraliza nuestras identidades para que seamos solo consumidores consumidos.

Dimos en recientes fechas noticias del gran poeta **Antonio Ramírez Córdova**. Ahora presentamos a **Elsa Tió Fernández**, una voz jugosa, atormentada a veces, erótica, que nos cautiva con solo estos dos versos extraordinarios, del no menos extraordinario poema "Me acusan":

> Pero no podrán encontrarme
>
> aunque camine al lado de ellos,

Con permiso de **Sylvette Cabrera** (nuestra cónsul literaria en Puerto Rico), reproducimos estas palabras suyas, que bien merecen ser remarcadas como un artículo para una primera aproximación a la poeta Elsa Tió:

> Os invito a conocer la obra de una de nuestras poetas más destacadas e importantes. No solo por su hoja de vida y múltiple aportación cultural, literaria y social. Asimismo, por su misión de promover el buen uso de la lengua y plantar semillas de amor por la poesía, la literatura, valores y el vernáculo en niños, jóvenes y mujeres encarceladas. Es una mujer de muchas luces y sombreros que hasta en su código genético fluye la poesía. Su bisabuela, abuela y padre fueron reconocidos y valiosos poetas de Puerto Rico. Su bisabuela fue **Trina Padilla de Sanz** a quien se le conoce como «La Hija del Caribe» pues era la hija del médico y poeta **José Gualberto Padilla**, conocido como «El Caribe». Su hija **Trina Padilla Otero**, poeta como su madre y abuelo. El padre de Elsa, **Salvador Tió y Montes de Oca** fue poeta, narrador, humorista, escritor, periodista y promotor de la cultura de Puerto Rico. Como dato curioso, Elsa Tió Fernández es prima tercera por la vía materna de **Antonio Ramírez Córdova**! El mundo es un pañuelo...
>
> En ella y su familia continúa la conexión estrecha que ha tenido España y Puerto Rico en las letras, entre otros renglones.

ELSA TIÓ Y JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

La rosa va caminando es un poemario que escribió de niña. De esos versos dijo el laureado poeta **Juan Ramón Jiménez**, cuando vivía en Puerto Rico, que "él podría haber firmado los mismos". Hay una foto tomada en Puerto Rico donde aparece sentado el poeta, junto con las hermanas Tió Fernández, y la niña que le toma la mano es Elsa. Juan Ramón Jiménez falleció en San Juan, Puerto Rico en 1958. Autor de infinidad de obras, su libro en prosa **"Platero y yo"** (1914) es quizá uno de sus textos más célebres. En Madrid conoció a **Zenobia Camprubí**, española educada en Estados Unidos, con la que se casó en Nueva York en 1916. Como exiliados de la Guerra Civil Española, en 1950 ambos llegaron a Puerto Rico. Fue profesor en el Recinto de Río Piedras de la UPR entre 1953 y 1957. En 1956 la Academia Sueca le otorgó el Premio Nobel de Literatura. Tres días después, su esposa murió en San Juan. Él jamás se recuperó de esta pérdida y permaneció en Puerto Rico hasta su deceso, mientras que **Jaime Benítez** -entonces rector del Recinto de Río Piedras-, aceptó el premio en su nombre.

Sylvette Cabrera

Imagen de Juan Ramón Jiménez en Puerto Rico, con las hermanas Tió Fernández. La niña que le toma la mano al poeta es Elsa Tió.

POEMAS DE ELSA TIÓ

DÉJAME SER

Déjame ser tu sombra cada día
y así echaré raíces en tu cuerpo
y sembraré la paz en tus angustias.
Déjame ser tu piel
y solo así sabrás lo que es caricia
Déjame ser el aire de tus pasos
la ruta de tus sueños
y ser en tu intemperie cielo azul o cobija
pero también dueño de lo invisible
déjame ser mi voz y no tu eco
déjame ser...

CUANDO TUS OJOS...

Cuando tus ojos en el libro los desee en mi pelo
y sienta la nostalgia de tus manos
que reposan tranquilas en la mesa
cuando sepa el olor de tu piel
cuando mi cuerpo sepa el peso de tu cuerpo
cuando tu sonrisa piense en mí
cuando sepa la forma de quedarte dormido
cuando me quieras como la madera
quiere al árbol en que vive
entonces yo seré tu cántaro
y yo seré tu sed.

HOMBRE DE SAL Y SOL

Hombre de sal y sol, de espuma y viento,
de horizonte estela y travesía,
de corazón abierto como un río
y caminos de agua y lejanía.
A fuerza de marejada te formaste
contra rumbos sin puerto y sin gaviotas,
contra el cielo, la nube el arcoíris,
naufragios remolinos y desoladas rocas.
Obrero de la mar y de mi cuerpo
hecho para el espacio
y para las constelaciones.
Hoy soy flor en tus manos
cánamo , red, timón y mediodía.
Hay restos de naufragio en tu mirada
voces de caracol aún sin lenguaje
extraña y melodiosa melodía.
Cuando la noche acampa en las estrellas
crece en mi corazón mi marejada,
y algo de mí se convierte en océano
mientras nos sumergimos
como se sumerge la luna
en el silencio terrible de los peces.

VIENTOS ALISIOS

Desde el viento que canta en las palmeras
practico la ternura con los vientos alisios,
estos aires balsamicos que curan mis heridas
que cruzan los oceanos y conocen mi orilla
que me envuelven de seda con su tacto invisible,
que rozan mi piel y mecen mis penas
hasta dejarlas quietas, calmadas, que no duelan.

Estos vientos alisios, profunda sal del aire
impulso sostenido que tiene el poder
de cambiar realidades
persiguen las sirenas desde el lirio del mástil
nos llegan de la mar y no saben de encierros.
son libres y salados como el mar en mi cuerpo,
son salto de delfín, diálogos de silencios,
soplo de mil aromas,
que graban en su interior los caracoles.

ME ACUSAN

Me acusan del delito de pasión y de compasión,
de pasquinar a la luz de la luna
de cultivar semillas en los ojos de los niños,
de lanzar hojas sueltas que bailan por los aires
al son de la justicia,
le asustan las metáforas que congregan,
denuncian y fortifican.
Me persiguen por gozar del misterio de mi lengua sonora
tan inmediata, tan humana, tan posible, tan auténtica
como el señor del mango y el olor del jazmín
y la caricia del evento.
Me buscan por conspirar un camino que trazó Cristo
y olvidó el hombre.

Me persiguen los que rabian,
cuando coquíes cantan nuestra alegría,
les perturba la belleza del paisaje que ama
la luz que se alarga y sostiene verdades
las palabras que crecen en valles infinitos
devoran engaños y defienden la patria.

Pero no podrán encontrarme
aunque camine al lado de ellos,
y los mire a los ojos, no me verán,
no podrán descubrirme ni de noche ni de día,
aunque deje rastros y huellas en el aire,
en el agua, en la tierra, en las hojas,
en las esquinas y en los horizontes.

Me oculta la honda superficie de mis versos,
en medio de la conciencia y la pregunta.

Elsa Tió. Fuente: Proyecto editorial Banda Hispánica

NOTA BIO-BIBLIOGRÁFICA

Elsa Tió Fernández nació en San Juan, Puerto Rico, el 19 de marzo de 1951. Es poeta, creadora y agitadora cultural. Cursó sus estudios universitarios en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico donde recibió el Bachillerato en Artes con especialización en Literatura Comparada. Hizo su Maestría en estudios puertorriqueños en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe bajo la dirección de **Ricardo Alegría**.

Empezó a escribir antes de saber escribir, cuando a los cinco años comienza a dictar poemas, que se publicaron cuando tenía siete años bajo el título Poesía. Dicho libro se distribuyó como edición cerrada entre amigos y literatos. De esos versos dijo el laureado poeta **Juan Ramón Jiménez** que "él podría haber firmado". Hoy el libro se ha vuelto a publicar por la casa editora española SM Editores, con el título de ***La Rosa va caminando.*** (2011)

Recibió en dos ocasiones el Premio Nacional de Poesía por sus poemarios ***Detrás de los espejos empañados*** e ***Inventario de la soledad***. Publicó en 2007 ***Palabras sin escolta*** en la Editorial Los Conjurados en

Colombia. Y en esa misma editorial, ***Desnuda de Palabras***. Tiene en imprenta un libro de haikús: ***Puerta de escape***.

Fue ayudante del Comisionado Residente en Washington **Jaime Benítez**; consultora y por 10 años especialista en propuestas de la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades bajo la dirección del Dr. **Arturo Morales Carrión**. (1977 a 1987). Miembro de la Junta del Instituto de Cultura Puertorriqueña, miembro de la junta de la WIPR, 2000-2002 estación educativa del pueblo de Puerto Rico. Escribe en la prensa sobre diversos temas en el que se destaca su continua defensa de la lengua, de la identidad y cultura puertorriqueña.

Ofrece talleres de poesía a niños en las escuelas públicas como privadas, en centros culturales y lleva un tiempo ofreciendo talleres a las mujeres privadas de libertad en la cárcel de Bayamón. Ofrece conferencias sobre poesía, literatura e historia en universidades.

Es gestora y agitadora cultural, defensora de la afirmación puertorriqueña y de la lengua, por entender que ésta es la máxima señal de identidad de un pueblo y que fuera de su cultura el hombre estalla en el vacío.

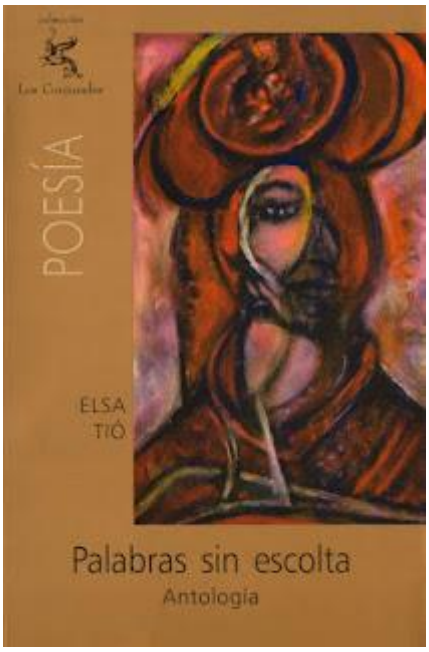
Se ha dedicado a espantar el olvido, editando, organizando y difundiendo la obra de su padre el escritor, humorista y poeta **Salvador Tió**, y lleva publicados seis libros póstumos: *Desde el tuétano*, *Fracatán de tirabuzones*, *Trópico en mi Sangre*, *Por la Cuesta del Viento*, *Lengua Mayor*, *Amor, Humor y Literatura*; y tiene otro en preparación.

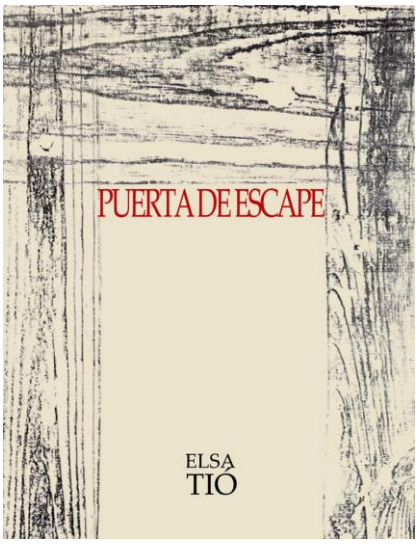
Fue además editora e investigadora para la Universidad Interamericana de una nueva edición del libro titulado **Para un Palacio un Caribe**, del médico y poeta **José Gualberto Padilla**, quien en el siglo XIX entabla la polémica con el poeta español **Manuel del Palacio**.

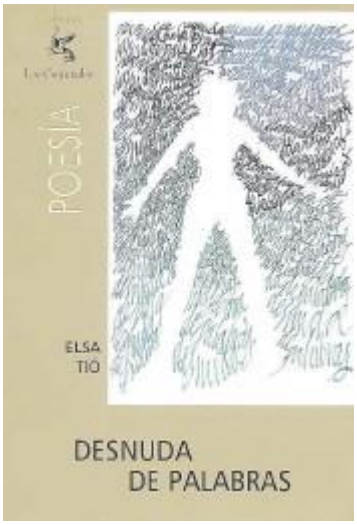
Ex-Presidenta del Pen Club Internacional de Puerto Rico. Asesora *ad honorem*, de la junta del Presidente del Senado en temas culturales.

Recibió la medalla de Encomienda de la Orden del Mérito Civil, reconocimiento concedido por el rey de España, **Don Felipe VI**.

PORTADAS DE ALGUNOS LIBROS DE ELSA TIÓ:







AUTORES DEL ARTÍCULO DE PRESENTACIÓN DE ELSA TIÓ:

Sylvette C. Cabrera Nieves nació en San Juan, Puerto Rico y pertenece a la cosecha de otoño de 1958. Posee una Maestría en Psicología Escolar y un Bachillerato en Artes en Educación y Psicología. Se ha desempeñado en el área de relaciones públicas y educación por los pasados treinta años en instituciones sin fines de lucro y colegios profesionales. Escribe poesía, relatos breves y microrrelatos. Su amor por la literatura despuntó en sus años de secundaria.

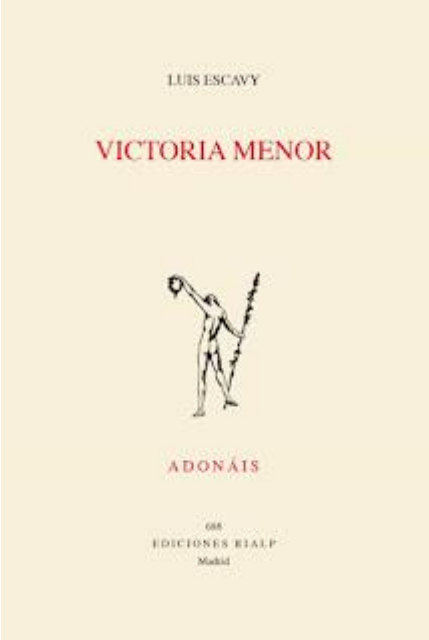
Publicaciones: Antología Literaria de INISA, (México, 2022) "Confesiones Gritos de Silencio". Revista La Manzana Mordida (Lima, Perú-2022) Revista Literaria Voces y Letras, Guadalajara, México (2022), **Mención de Honor** en el Certamen "Mi vida en el Barrio" por su relato *Liniers y el más acá*, (Argentina, 2022), Antología Ediciones Ita (Colombia, 2022), *Antología de Amor, Desamor y Otros Romances",* Editorial Rubin (Argentina, 2023), Antología de Cuentos: "El boricua es cosa seria". Ediciones En Serio (Puerto Rico, 2023). Colaboradora/Lectora en Azogues Espejos (México). Revista *La Manzana Mordida* Edición 137 (2023) Matices de silencio (Lima, Perú, 2023) y Antología Materiales Ficticios de Ediciones Claymore, (Chile, 2023).

Fulgencio Martínez López (Murcia, 1960) ha ejercido la docencia. Máster en Filosofía y en Filología Hispánica. Edita *Ágora-Papeles de arte gramático.* Ha publicado, entre otros libros de poesía, *León busca gacela*, *El cuerpo del día*, *Prueba de sabor*, *Cancionero y rimas burlescas* (Renacimien*to, Sevilla), Línea de cumbres* (2020, Adarve, Madrid), *y La segunda persona* (2021 Sapere Aude, Oviedo*).* Y, en 2019, *La escritura plural, 33 poetas entre la dispersión y la continuidad de una cultura*, una antología actual de poesía española, con prólogo de Luis Alberto de Cuenca (Ars Poetica, Oviedo). Ha publicado también un libro de relatos (*El taxidermista y otros del estilo*) y un ensayo sobre la filosofía de Antonio Machado en la revista Symposium de la Universidad Católica de Pernambuco, Recife, Brasil.

DOSSIER. PREMIOS DE POESÍA ADONÁIS 2022

VICTORIA MENOR", DE LUIS ESCAVY

Comentario de Fulgencio Martínez



Victoria menor es el segundo libro de poemas de **Luis Escavy** (Murcia, 1994). Antes el autor publicó el poemario *Otra noche en el mundo*.

Victoria menor, recién publicado en marzo de 2023 por ediciones Rialp, mereció el primer premio en la 76ª edición del prestigioso Premio de Poesía Adonáis. El jurado destacó en el libro, según se puede leer en la solapa del mismo, "el sentido del ritmo, el respeto a los maestros" y llama al poemario "un cancionero amoroso con timbres trascendentes". Todas esas notas que destaca en *Victoria menor* la valoración del jurado del premio, creo que son atinadas. Se

evidencian ya en la primera lectura de esta obra. Pero, creo también, como lector de poesía, que el libro se mantiene e incluso gana en una segunda o tercera lectura personal. Es obra de una voz *valiente* (lo cual no contradice la opinión, también reflejada en la solapa del mismo, de que estamos ante un poeta "amable, intenso, asentado en la mejor tradición lírica que irrumpe a partir del mundo clásico y que tiene en él a un destacado continuador"). Considero que un poema como "Sahena" sólo se puede escribir hoy en día desde una valentía a prueba de gustos estereotipados y dominantes. El poema da voz a lo sagrado al mismo tiempo que es cauce de una experiencia personal sencilla, propia de un hombre, aún joven, que ama como cualquier otro joven de su tiempo. Dice el poema:

> Te conocí en el día que empezaba
> la Cuaresma. Un miércoles como este
> Jesús entró desnudo en el desierto
> igual que entró mi vida por la tuya.
> Cuarenta días, ochocientas noches,
> ayuno y abstinencia, amor, dolor,
> y luz y más vacío. Ayer, domingo,
> Jesús salió desnudo de la muerte
> igual que entraste tú en mi dormitorio
> celebrando que cumples veinticinco.
>
> ("Sahena")

Unos diez versos solo, agrupados en una sola estrofa (parecido en esto a los epigramas latinos) le bastan al poeta para sugerir su mundo poético rico en contrastes. El ansia de amor, frustrada y reavivada constantemente, y la necesidad interior del propio hombre. Esa necesidad que va unida a la forja de una persona en lucha espiritual con sus límites y desgarros, también con la jerarquía disputada entre sus deseos y su necesidad espiritual.

El libro transmite un "mensaje" amable, lo cual no quiere decir que no haya antítesis, contradicciones en esta voz poética. Los poemas, sin embargo, están escritos al final de la lucha, que implícitamente aparece en ellos, dándoles una segunda lectura que los enriquece. Como en este otro poema, titulado "Lluvia":

Lo mejor que te puedo dar ahora
no es una de mis noches, ni mi cuerpo,
ni soy yo ni siquiera, ni es quererte.
Lo mejor que ahora puedo darte
es un silencio tranquilo, un paseo muy largo
mientras vamos hablando de tu vida y la mía
y corremos a casa, para huir de este tiempo,
para huir de ese miedo del que estamos cansados.
Amor también se dice lentamente
con palabras pequeñas como *lluvia.*

Brevemente, quisiera destacar algunos aspectos formales, compositivos. La mayoría de los poemas de *Victoria menor* son monoestróficos, se presentan en una sola estrofa, tal que un diálogo interno del poeta. Es un inmenso acierto, en un autor aún joven, haber adoptado esta forma de composición, que de paso refuerza la unidad del libro. Como digo, salvo en los poemas más narrativos, que son solo unos cinco, el poeta emplea, con gran acierto, la composición más parecida al epigrama latino, herencia poética clásica que evidencia conocer con maestría este poeta y profesor. También es un acierto escoger la composición poliestrófica para los poemas más narrativos, en los que desarrolla una reflexión a partir de una anécdota (como en "Las costumbres de mi madre").

Me gustan mucho esos poemas narrativos que, a pesar de permitirse una mayor extensión versal, el poeta ciñe a unas pocas referencias anecdóticas, para dejarnos una ceñida impresión poética más honda. Si los lectores me lo permiten, lean estos versos, y reparen

en sus términos, como "oración", que llaman la atención y se alejan del trivial poema de "la experiencia"; y de nuevo, igual que entre el amor y la necesidad espiritual, adviertan ahora la antítesis entre necesidad de soledad y el amor a la madre, con lo que conlleva indudablemente de necesidad emocional para el poeta; resuelta la contradicción de una manera tranquila, "amable".

Me gusta trabajar cuando estoy solo
sin que nada interrumpa este lugar
que con mis propias sombras he creado.

A menudo mi madre me sorprende
con ruidos silenciosos y preguntas
que son como puñales que aceleran
el pulso del que no está prevenido.

Acepto que interrumpa mi oración
porque cuando era niño me asustaban
los pasos de la noche,
y solo su alboroto familiar,
el débil tintineo de su voz a lo lejos,
podía liberarme del espanto.

La tengo autorizada a sorprenderme.
Me acuerdo de su voz, y la perdono.

Son, no obstante, mis poemas preferidos en el libro aquellos que, monoestróficos, además de ser un monólogo interior o un diálogo *in absentia* con otra voz femenina, se ciñen a unos pocos versos, como eran en su origen los epigramas, composición clásica a la que he venido aludiendo. Me interesa destacar esta reactualización que lleva a cabo Luis Escavy. Dos poetas grandes, **Francisco Brines y Luis Alberto de Cuenca,** han actualizado el epigrama, pero en los aspectos más usuales de esta composición, el humor satírico o el guiño paródico, actualizados por estos poetas con un lenguaje moderno, vivo.

Pero Luis Escavy no reactualiza el epigrama en esos sentidos indicados, sino en otro, quizá más originario del epigrama: el filosófico, el sentencioso, próximo a su primo el aforismo, en prosa. Esa palabra reflexiva la tiñe de reflexión sobre su propia tema: el amor en lucha y abrazo con la necesidad de crecimiento espiritual. Seis o siete breves poemas magistrales podría citar en el libro; destaco dos: el titulado, con cita horaciana en el título: "*Animae dimidium meae"*, y "Nada raro hay en esta noche".

Para que veamos esa extraordinaria actualización del epigrama que lleva a cabo Luis Escavy, tendríamos que abundar más en este artículo en cuanto al entronque, clásico, de su poesía con la de **Juan Gil-Albert**, que de todos los poetas que conozco del s.XX es el que me parece más próximo, por vías y fuentes, a este poeta nuevo, novísimo, en sentido latino, y tan maduro ya.

14 de Marzo 2023

ENTREVISTA AL POETA LUIS ESCAVY

Luis Escavy. *Fuente: Publishsnews*

"Sin la existencia de ese amor casi espiritual no habría "victoria", por muy menor que sea. Nunca pensé que mi trayectoria vital fuera a ser un espejo de la literaria"

*L**uis Escavy** ganó el Premio Adonáis 2022 con **Victoria menor**, libro que ha publicado Rialp en marzo de 2023. El poeta ha tenido la amabilidad de responder a unas preguntas que en nombre de los lectores de **Ágora** le hemos transmitido.*

Entrevista de Fulgencio Martínez / Ágora / 24 de marzo 2023

Fulgencio: ***Por una vez la luz tiene sentido. / No es solo otra ventana.***

Me podría decir algo sobre este poema, como si no fuera suyo.

Luis Escavy: Es difícil hablar sobre un poema que es mío como si no lo fuera. Recuerdo cuándo y dónde lo escribí y cómo fue el proceso, pero si tuviera que decir algo desde una perspectiva ajena diría que es una llamada a la esperanza, o a la ilusión de una esperanza.

P. **Con esos dos versos, que le sobran y bastan para darnos un poema, abre la segunda sección de su libro: la titulada La casa de cualquiera. La primera sección, "Edificios sin luz" es, quizá, donde se evidencia más el dolor del amor. Llega a llamarlo "ese fuego negado" ("A ese fuego negado / le consagras la única vida que tienes / y lo llamas amor" ("Vesta").**
Le pregunto, en primer lugar, por cómo describiría usted las diferencias entre las dos partes del libro, en cuanto a la exploración de su temática.
Y dos, en poemas como ese que cito arriba, hay un cierto reproche o autorreproche al autor, aunque la comparación con el sacrificio virginal vestal profundiza en otra dimensión menos psicológica y más metafísica del amor en ese poema. Me podría comentar estas sugerencias, si le parece, o el poema en cuestión, que creo clave en su libro.

R. Las dos partes están bien diferenciadas, aunque en una coge fuerza la búsqueda de la identidad a través del dolor y en la otra la consolidación del amor a través de la fe. La naturaleza de ambas es, no obstante, el amor, y el amor tiene la misma fuerza, o más, cuando termina que cuando empieza. El poema Vesta es la pregunta que cualquier amante despechado lanza al cielo: ¿por qué sacrificamos tanto en nombre de tan poco? Las vírgenes vestales tenían un voto, igual que los amantes. Es un compromiso que se hace en solitario y que muchas veces no es sencillo deshacer. Por suerte, igual que aquellas vírgenes consagradas al fuego eterno, también yo encontré la certeza de que ni siquiera el dolor es vano, si está protegido por el amor.

P. **Entiendo que en gran medida el resto de la primera parte y, sobre todo, la segunda, que me parece extraordinaria -dicho sea de paso- dialogan y tratan de contrarrestar o de ahondar, no sé,**

en esa disputa sobre el amor planteada en aquel poema. Los datos vitales quizá interesen si quiere comentarlos, pero me interesan más las decisiones poéticas que están en esa colección de la segunda parte. Le acerca más a lo clásico, al epigrama, y aunque aborda, en algunos poemas, la anécdota sabes extraer de ella un jugo… ¿Cómo le sugieron esos poemas de la segunda parte?

R. La segunda parte le dio sentido al libro. Sin la existencia de ese amor casi espiritual no habría "victoria", por muy menor que sea. Nunca pensé que mi trayectoria vital fuera a ser un espejo de la literaria. No hablaré aquí de mi vida personal, pero es indudable que cuando uno convierte en literatura sus accidentes personales, está "obligado" a hablar de ellos con cierta naturalidad. Esta parte comenzó a escribirse en el Convento de la Magdalena, en Massamagrell. Yo pasaba en Valencia unos días, porque iba a presentar mi otro libro y porque me había enamorado de una chica que también andaba por allí. Como no tenía dónde quedarme sin que quedara demasiado claro que había ido por ella, decidí refugiarme con los frailes Capuchinos. Allí volví a conectar con el amor, con el amor a la fe y con la fe en el amor, y esos cuatro días que pasé recluido fueron suficientes para cambiar la perspectiva que tenía de mi vida y de este libro.

P. **Casi por último, ha publicado otro libro, *Otra noche en el mundo*. ¿Qué diferencias destaca, si las hay, entre ese libro y *Victoria menor*?**

R. Diferencias muchas. Sorpresas pocas. Quien haya leído "Otra noche en el mundo" encontrará esencialmente al mismo hombre que estaba preocupado por las ruinas y por los dioses, pero "Victoria menor" responde a las preguntas que planteaba el otro libro. Creo que hay más certezas y menos dudas, pero el diálogo con lo espiritual y la pasión por el pasado se mantienen. No hay un cambio poético demasiado brusco, porque sigo defendiendo lo mismo, aunque es evidente que he crecido un poco.

P**. Gracias por la poesía que nos ha dado hasta ahora. Le expreso sinceramente mi admiración. Podría decirnos, a mí y a los**

lectores, si sus nuevos poemas, inéditos, van en otra dirección dentro de su senda ya iniciada y recorrida con fruto, a mi parecer, excelente.

R. Llevo un tiempo sin escribir nada. Las palabras siempre eligen el momento y en este momento eligen el silencio. Escribiré cuando tenga algo que decir, pero no creo que la dirección cambie. Siempre voy a lo mismo, a la pregunta, a la respuesta, al amor, a la fe, a comprenderme.

En el número de febrero 2023, de Ágora (Ägora 16 Nueva colección), hemos publicado una selección propia de poemas de Luis Escavy.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/01/cuatro-poemas-de-luis-escavy-premio.html

Para leer el número y los poemas de Escavy: (ver Índice p. 4. Poemas pp. 80-85)

https://www.calameo.com/books/002827296b41ec45cb2d1

https://www.calameo.com/read/002827296b41ec45cb2d1

CAMINO HACIA LA MADUREZ

por Francisco Javier Díez de Revenga

Luis Escavy

Luis Escavy (Murcia, 1994) obtuvo el premio Adonáis por su libro *Victoria menor*, que ahora publica Rialp en Madrid. Merecido galardón sin duda, porque el jurado ha sabido valorar la indudable calidad poética de una voz joven, que ha irrumpido súbitamente en su primera madurez intelectual y desde luego psicológica. El libro contiene dos largas estancias o secciones que, mostrando una realidad argumental distinta, tal como se revela en la solapa del volumen, responden a un mismo proceso de indagación de la propia identidad del poeta. Se ha descubierto, acaso innecesariamente, que la primera parte del libro surge de la ruptura con su pareja, una vez que el amor se ha extinguido; mientras que la segunda sección reúne y celebra las experiencias de un comienzo cuando un nuevo amor ha surgido y con él la pasión, el deseo y la felicidad. Pero las heridas de la primera historia no parecen haber cicatrizado y las cautelas, en la segunda, mediatizan la nueva pasión.

Es imposible dejar de lado esta realidad vital doble y tan expresivamente representada en todos y cada uno de los poemas. Y no lo hacemos. Pero es preciso valorar la inmensa calidad del idioma poético de Luis Escavy y su originalidad. Graduado en filología

clásica y profesor y lector de griegos y latinos, no prodiga alardes eruditos ni citas extemporáneas, pero a cada paso se advierte que Escavy forja su mundo poético sobre unos cimientos de clasicidad que convencen porque forman parte del imaginario del autor. De ahí que sean, más que oportunos, necesarios.

Muy originales surgen los numerosos momentos en que Escavy se descubre a sí mismo en los poemas, tanto en las elegías como en los himnos, tanto a la hora de las sombras como en los días de los gozos. Ese hombre que deja de ser niño y que contempla en el espejo las huellas de la batalla, ese reflexivo pensador sobre los secretos del amor, que una y otra vez quiere comprender, entenderlo y saber explicarlo. Aunque sea imposible y no lo logre. Aunque se sirva de una expresión muchas veces cotidiana, y converse con su lector para convencerlo de que algo decisivo ha ocurrido y está ocurriendo en uno y en el otro lado de la vida y de la experiencia. Porque su lenguaje está construido con una imaginística sabia y bien administrada y con una contenida pasión por los símbolos hasta convertirlos en hitos de su propia historia personal.

Hay que detenerse en la trascendencia espiritual del poeta creyente sin ahondar mucho en profundidades creenciales y de fe que no son sino maneras de entender la vida, el destino, la convivencia, la soledad y la introspección. Porque este poeta continúa, poema a poema, investigándose e indagando qué es lo que está ocurriendo con su vida en este camino imparable hacia la madurez que está ennobleciendo y apaciguando su voz joven, como se advirtió al principio. Aunque permanezcan los gestos cotidianos y las memorias familiares, los recuerdos de infancia y adolescencia, los encuentros con seres muy cercanos, la fuerza de los proyectos y la decepción por lo no conseguido. Aunque el mundo siga con sus encantos y las impresiones, sin embargo, las que se reciben, no sean siempre las mejores. Pero el futuro cobra en este libro también el optimismo de lo proyectado, ya debidamente mediatizado por la no poca experiencia de aquellos años más jóvenes. Escavy consagra así las claves de su riqueza expresiva y argumental.

Porque, en efecto, no se trata de una «victoria menor», como se escribe en el poema final y conclusivo, que comparte título con todo el libro. Un poema en el que se habla de victoria y de euforia, pero

también de miedo y de dolor, aunque este sea sereno y victorioso. Todo para clausurar la escritura de un poeta que asegura no tener poética, cuando en un momento dado recurre a lo que tantos poetas han incluido en sus libros al preguntarse qué es la poesía y para qué sirve. Nada quiere inventar, nada nuevo que no sean los paseos, los mares, las llanuras de siempre, las inscripciones antiguas o algunos árboles…. esa es su poética, la de su propia existencia, la de su vida, captada intensamente en esta victoria menor.

Luis Escavy ha logrado una obra que sobresale por su coherencia, por su cohesión y por su solidez como conjunto bien armonizado y mejor logrado con un lenguaje personal que ha establecido un estilo, el suyo, que ya le es propio e inconfundible. *Victoria menor* merece el galardón obtenido y su autor se consagra con este libro como un poeta con el que habrá que contar.

El artículo se publicó en *La Opinión* el 21 de Abril de 2023. Lo reproducimos por cortesía de su autor.

ADIÓS A LOS CÁNONES

por Francisco Javier Díez de Revenga

LOS DIOSES DESTRUIDOS
LOLA TÓRTOLA
ED. RIALP. 2023

Lola Tórtola (Murcia, 1997) obtuvo el accésit del Premio Adonáis 2022 con su libro *Los días destruidos*, que ahora publica, en Madrid, Rialp. Licenciada en Medicina y habitante estudiantil de Roma y Bratislava, desarrolla en este su primer libro una poesía original e innovadora, y no es de extrañar que así sea, porque, con un dominio absoluto de imágenes y sugerencias líricas insólitas, logra construir un universo poético que destaca enseguida por su unidad y por su cohesión. Porque su escritura se ciñe a un ámbito de inspiraciones concentrado en la experiencia de la vida y, sobre todo, en la inquietud ante el paso del tiempo y el trascurrir de la edad, a pesar de ser tan joven nuestra autora.

Justamente, en su mundo poético confluyen actualidad y secuelas de experiencias singulares, todo para justificar que, según ella observa por su propio trascurrir en la existencia, que los dioses están destruidos, como se anuncia en el título del libro. Sabia y

original sugerencia simbólica que recibe de Jaime Gil de Biedma. Las viejas creencias son sometidas a nueva consideración, a discusión, y son puestas en tela de juicio. Organiza así acertadamente el libro en dos amplias secciones. Si en la primera, que comparte su denominación con el título del volumen, son protagonistas los dioses destruidos, en la segunda, *Un destrozo endiosado*, se asiste con asombro al resultado de lo que se ha vivido y se ha reflexionado en los poemas del primer sector. Se representa entonces tal destrozo endiosado, que queda encadenado a las composiciones anteriores con la lapidaria frase que la autora, confidente, sintetiza: «No saber / si fuimos dioses destruidos / o destrozos endiosados».

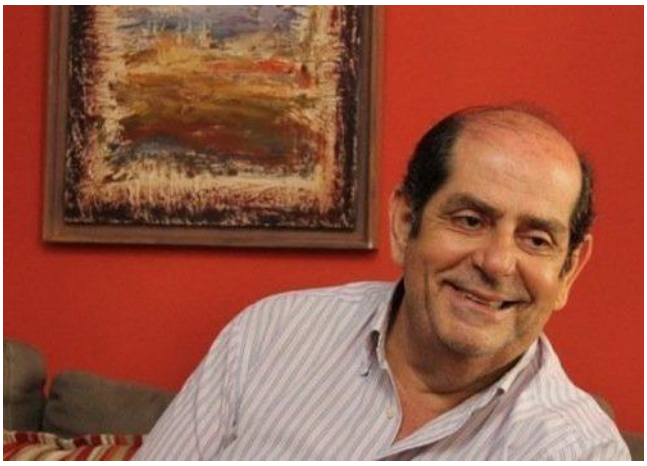
Hay en este libro de poemas un punto de partida que revela su singularidad. Lola Tórtola dedica el libro «A mis amigos», y no es inocente esta dedicatoria, porque, sobre todo los poemas de la primera parte, surgen desde un espacio de convivencia con esos amigos con los que ha compartido escenarios y días. Y muy efectiva es, en esta armonía, el viaje en común, viaje con experiencias compartidas en lugares significativamente sublimes que son escrutados y reflexionados sobre su entidad mítica y sobre su engañosa permanecía en el tiempo: «Andamos en busca de algo / –lo que sea, cualquier cosa– / que erigir sobre los restos». Todo, para revelar, en definitiva, la decadencia de un mundo colosal, en ruinas, que agoniza. Ni las míticas sugerencias de los excelsos monumentos clásicos, ni las vivencias de los dioses antiguos y su simbolismo, atenúan la verdad de una crisis humana que se revela en la presencia de las imágenes de la vida diaria: calles, edificios, autopistas, el metro, ventanas. Ni Roma, ni Venecia, ni aquella festiva playa italiana, ni Grecia, ni lugares remotos de la vieja Europa, son lo que representan, porque todo, la vida, el mundo, incluso la propia Europa, van hacia su destino inexorable de dioses destruidos: «Lo heredamos todo destruido. / Ya de sus templos y de sus colinas / los dioses han sido expulsados, ya los símbolos ya los altares / ya los bustos han rodado».

Es interesante descubrir lo importante que resulta para la autora demostrar la verdad de lo que percibe, sobre todo a través de la vista, de la mirada, de los ojos observadores, para desvelar la realidad de lo

que ocurre. Más que suponiendo o sintiendo sorprendemos al yo lírico viendo, mirando lo que sucede y lo que ocurre ante sus ojos. Observar mucho más que sentir; y contrastar lo percibido con la verdad de la realidad constituye uno de los máximos aciertos de este libro, poque logra atrapar al lector con estrategias de proximidad implacables.

Cuando en la segunda parte el lector es conducido por la autora a descubrir y valorar los destrozos endiosados, el contexto confirma los principios básicos que antes se anunciaron: la edad transcurre y avanza, el tiempo pasa, y todo sigue su lento caminar hacia el ocaso que la autora consagra en los poemas finales, cuando indaga la luz buscada y perdida por los estantes, por los laberintos y por las calles, todo con la intención de eternizar la luz de los días iguales.

Lo cierto es que, en conjunto, Lola Tórtola, ha conseguido un buen libro y en él ha mostrado la autenticidad de su mundo poético, en el que ha sentido la herida de la vida, porque ha descubierto, y en este libro lo denuncia con claridad, que los cánones establecidos son falsos y ya no son útiles para enfrentar las crisis de la vida que la edad y el tiempo van implacablemente acentuando. Roma, Grecia, la vieja Europa así se lo han demostrado.



FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA es catedrático emérito de Literatura Española en la Universidad de Murcia. Ha publicado (entre otros libros de investigación literaria) ***Estudios sobre Miguel Hernández***, y el volumen ***Miguel Hernández: En las lunas del perito***, editado por la Fundación Cultural Miguel Hernández. De entre sus numerosos libros publicados cabe destacar otros como *Los poetas del 27. Tradiciones y vanguardias* (Editum, Univ. de Murcia). Es Académico de Número de la Real Academia Alfonso X el Sabio y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

Foto de Francisco Javier Díez de Revenga. Fuente: Zenda.

LOS DIOSES DESTRUIDOS, DE LOLA TÓRTOLA

COMENTARIO DE FULGENCIO MARTÍNEZ

Lola Tórtola ha publicado *Los dioses destruidos*, que fue Accésit del Premio Adonáis en la edición de 2022. Es el primer libro de esta poeta, murciana, de 1977. El libro recoge una voz que es capaz de desdoblarse y de circular, con imperfecto equilibro a veces, entre lo concreto y lo abstracto, entre lo personal y lo colectivo (o lo generacional). Por imperfecto equilibrio no se entienda un demérito sino una cualidad que hace al libro más natural y da al contenido de su poesía una originalidad directa, sencilla y nada estereotipada, lo que suele ocurrir en muchos casos de poetas con gran capacidad de asimilar las formas y las fórmulas ritmos de la poesía ya hecha, aunque se trae de poesía hasta cierto punto *reciente*.

La apuesta firme por lo concreto y personal en la vivencia poética de la autora se vierte a lo largo de todo el libro, y se desarrolla en las dos secciones del poemario, bien diferentes: “Los dioses destruidos” y “Un destrozo endiosado”.

En la primera, lo concreto y particular es la posición inquieta de la autora, de la voz poética en el libro, ante su tiempo. Estaría alguien autorizado a llamar al libro ”culturalista” si por esta etiqueta no se entendiera lo que suele entenderse. Lola Tórtola expresa en esta primera parte la conciencia de una voz nueva ante los testimonios de una cultura europea “destruida” (el libro adopta el cauce de un diario de viaje, de notas de una estudiante por Europa, e irán pasando ciudades de Italia -y de Centroeuropa, Praga, Bratislava).

El libro se abre con un poema brillante: “Ídolo adolescente”.

Lo heredamos todo destruido (…)

Voy a encargar un dios nuevo,
lo haré a nuestra imagen y semejanza:
pasará
su bello cuerpo las noches en vela
y no sabrá nada.

La “destrucción” o el amor, a la manera de **Vicente Aleixandre**, van unidas también en este libro. El amor a esa cultura europea y el testimonio crítico de su pérdida de sentido van de la mano en este libro de poemas, extraordinario, sincero, como solo una poeta no maleada por fórmulas podría dar.

El libro -como se evidencia sobre todo en esta parte primera que comento- es también una elegía (testimonio no tanto de dolor como de suave melancolía) por la pérdida de la juventud, canta el *sic transit* de ese tiempo de la vida, del que la autora deja constancia en sus poemas. A la vez que una cierta nostalgia prematura de las ciudades -Roma- que reflejarán su vida. Leamos este final, magistral, de un poema, “En Roma”, que pasa de una enumeración de los atractivos modernos y antiguos de esa ciudad, a lo personal:

Hay barrios y suburbios y rioni (…)

hay un lugar que busco y olvido. (…)

Hay el cuarto crepuscular de mis veinte años.

Hay una estancia velada para siempre.

En Roma
hay un espejo que me reflejará hasta la muerte.

La segunda parte del libro, titulada “Un destrozo endiosado”, desarrolla, incluso más que la primera, el sentido de no sentido, el

ritmo se vuelve más rápido en los poemas, hasta desencadenarse con furia y martilleo a veces, como en una sesión de jazz intensa, o quizá de *heavy metal*.

El poema "La muerte en Praga" es el más representativo de esta parte. Tanto en lo mejor como en la impronta de insistir en algo ya dicho: la repetición de la destrucción.

Dice siempre que sí la muerte en Praga
cuando a cada hora, a cada hora, (…)

La evocación de Venecia es inevitable. Pero la poeta sabe bien reubicarnos en sus propias coordenadas poéticas, en su mundo particular y propio.

De Venecia, no dirá el verso decadente y hermoso, sino que cantará la ciudad real, la "Venecia a las afueras", donde capta "un parpadeo del tiempo", una "imagen total", lejos del tópico de Venecia. Las palabras y los nombres tienden a "destruir" las impresiones vivas, las imágenes personales captadas, de las cosas, del tiempo, que son la verdadera memoria de nuestras vidas. *Las imágenes de la memoria, una vez fijadas por las palabras, se borran* -cita la autora a **Italo Calvino** en el frontis del poema.

En fin, este poema sencillo y extraordinario nos revela el tema subyacente del libro: la destrucción de las huellas de cuanto existe (tanto personal como colectiva), que ha de pagar con su destrucción, paradójicamente, su pretensión de mantenerse.

A lo largo del libro (y entro, brevemente, en lo que más me importa, en lo formal), la poeta despliega una abundante paleta de recursos de deformación y destrucción. No solo la velada alusión paródica o crítica, como en aquel poema citado sobre la decadente Praga, donde aludía a Venecia, la Venecia decadente de **Mann** y de los culturalistas venecianos; sino que es, ante todo, un recurso más sutil, que sirve para destruir a la vez que conservar la huella destruida, de modo que esta forma de "pago" minimiza, por así decir, los daños y cuadra bien con la destrucción amorosa que desvela el poemario.

La pista de este hábil recurso nos lo va a dar un verso de un poema de la segunda parte del libro *Los dioses destruidos.*

La alusión culta es evidente en este otro extraordinario poema, "Perséfone", que pertenece a la primera parte. Pero no me refiero tanto al nombre de los dioses clásicos ahí citados, sino a la cita trunca de **Góngora**: *donde espumoso el mar* (*donde espumoso el mar siciliano*, dice el poeta al comienzo de su "Fábula de Polifemo y Galatea").

La mutilación del verso, la cita trunca, cuadra perfectamente con una visión de la cultura "destruida", que es el tema aparente del poemario. Es tan hermoso el verso conseguido por ese recurso del truncamiento, que parece haber revivido Góngora desde 1612.

La memoria conserva trozos de belleza, inmarchitos, señales de una vida intensa, que la poeta sabe evocarnos y hacernos por un momento ávidos… (del original, iba a añadir; quizá no sea necesario este matiz en una cultura posmoderna, ¿o, sí?)

Me voy a referir, para terminar, a un poema de la segunda parte, titulado "Sic transit". Casi al final del libro, en la *p*. 60, se encuentra este poema. He aludido arriba a la temática parcial del *sic transit* de la juventud, abordada en el libro. Pero aquí, en este poema la autora se remota al famoso soneto sobre las ruinas de Roma, de **Francisco de Quevedo**, radicalizando más aún la visión del clásico: "Pasó cuanto creí era firme (…) pasó lo que fue leve (…)".

Esa dolorosa visión de que todo pasa (pasó, más bien) está, por descontado, compuesta y hermoseada en el libro de Lola Tórtola por un lenguaje actual, vivo (no rehúye términos técnicos, del ámbito médico), y por una escritura culta, sin "humos" pedantes, y por una memoria literaria joven, sin duda, pero bien conducida en esta poesía para subrayar la voz personal.

Los dioses destruidos, incluso a pesar de alguna caída de intensidad (cuando el poema intenta dialogar con un "tú" evanescente), es un libro que sorprende por su apuesta por una poesía de conciencia crítica de la cultura y el acierto de actualizar esa temática, infrecuente en la poesía española, con una voz fresca, intensa, hábil en recursos y bien individualizada. El libro está publicado en una colección que ha vuelto a interesar en los últimos años.

ENTREVISTA CON LOLA TÓRTOLA SOBRE SU LIBRO *LOS DIOSES DESTRUIDOS*

Lola Tórtola, autora de *Los dioses destruidos*

"*Los dioses destruidos* no hace referencia a ninguna idolatría moderna ni pretende ser una crítica a los dioses pasados, somos nosotros... Con nuestras dudas, nuestra incertidumbre, nuestro desasosiego…"

Los dioses destruidos fue accésit del Adonáis en 2022. El libro ha sido publicado recientemente por la editorial Rialp. Mantuvimos con su autora, Lola Tórtola, una conversación literaria... que quizá interese a nuestros lectores.

Entrevista de Fulgencio Martínez / Ágora / 6 de abril 2023

Fulgencio Martínez: **Lola, en mi artículo[1] destaco muchas virtudes en tu libro *Los dioses destruidos*. También aludo al final a "algunas caídas" (lo cual no suele ser habitual entre la crítica poética, patio interior de vates que escriben y se dedican reseñas de sus libros, o más bien declaraciones de amistad).**
Podrías hacer una autocrítica de *Los dioses destruidos*.

Lola Tórtola: Este poemario abarca cinco años de escritura. Si tenemos en cuenta el título del libro, que fue anterior a todo, incluso más. En él está desde el primer poema que escribí en mi vida hasta alguno de los últimos, antes de enviarlo al Premio Adonáis. A lo largo de esos años mis lecturas y mis sensibilidades han ido cambiando y eso se ha ido reflejando, en mayor o menor medida, en los poemas que en él aparecen. Es por ello necesariamente un poemario heterogéneo. Aunque creo que sí consigue cierta igualdad en el tono, hay diferencia de estilos en los poemas. Hay algunos poemas heterodoxos, como puede ser "Praxis de vida o muerte", que seguramente horrorizarán a los más conservadores, pero son sin embargo los que más gustan a otros.
En otros poemas yo veo cierta ingenuidad en mis referencias literarias. En "La hora de violeta", por ejemplo, veo innecesaria ahora la cita de **Eliot**. Por mucho que me guste, cuando escribí ese poema aún no había leído "La tierra baldía", descubrí esa hora violeta más tarde, como una coincidencia. Pero cuando uno es joven, y creo que especialmente si viene de fuera de la academia literaria como es mi caso, siente la necesidad de legitimarse a cada rato demostrando que ha leído mucho y muy bien.
Mis lecturas y mi visión de la poesía han ido cambiado. Siento que hay en este libro poemas que ya no escribiría y también poemas que ya no podría escribir, para bien y para mal.

P: **Tienes un poema titulado "A nuestro panteón en crisis". La ironía es uno de tus recursos, magistralmente utilizados en el**

[1] Ver "*Los dioses destruidos*, de Lola Tórtola", *p*. 37 de este número de *Ágor*a.

libro. En ese poema ironizas no sólo por los dioses occidentales sino también por el consumo de dioses nuevos, orientales o no. Incluso, pasas ese tratamiento irónico por nuevos dioses de la pantalla, de la neurociencia, de la psiquiatría. Es un poema extraordinario y demoledor. ¿Qué queda, en tu opinión, de esta cultura nuestra y si acaso, de algún sentido trascendente o de verdad, inmanente, humana?

R: Creo que en todas las cosas a las que rendimos culto hay humanidad, en las nuevas y en las viejas, en las que juzgamos buenas y en las que querríamos desechar, porque son el reflejo de nosotros mismos. Se ha acusado muchas veces a las nuevas tecnologías de alienantes y deshumanizadoras. No puedo estar más en desacuerdo. No veo nada más humano que el *timeline* de Twitter, con todo el mundo compartiendo desde la mayor barbaridad a algunas de las cosas más bella que he leído. Es terriblemente humano. Es nuestra plaza del pueblo, nuestra ágora. Tenemos esta visión idealizada y sesgada de la cultura grecolatina como algo puro, recto, siempre elevado… Estoy segura de que en el ágora griega también había de vez en cuando más de uno soltando barbaridades.
No pretendía con este poema ser crítica con estos dioses nuevos, a muchos de los cuales también adoro yo, sino meramente descriptiva con lo que importa a mi generación. El hecho es que tenemos unos cánones, una cultura occidental, que sentimos que ya no se ajusta a nuestros valores morales. Andamos en busca de algo con lo que enmendarla. Si estas nuevas cosas trascenderán ni lo sé ni pretendo adivinarlo, pero sí sé que serán necesariamente humanas porque en ellas nos estaremos reflejando.

P: **La cultura, el arte, Italia, en la primera parte del libro, Centroeuropa, en la segunda parte, están muy presentes en tu obra. Sin embargo, tu formación académica no es clásica. (Bueno, miento; creo que eres médica, y la medicina es una ciencia griega, pero en fin, me atengo a los cánones…)**
¿Cómo llegaste a interesarte tanto por la cultura clásica, el arte y la poesía en concreto?

R: Por casualidad, por curiosidad, por aburrimiento mientras estudiaba otras cosas… Porque, como decía **Joan Margarit** en "Museo de Empúries", los símbolos me atraen y me creí lo de Grecia… Empecé leyendo a **Cavafis** como buena adolescente y parece que después de eso todo, incluyendo mi biografía, ha seguido un hilo conductor hacia Italia y Grecia. Debo gran parte de esas coincidencias a mi obsesión por el viaje, casi más como tema literario que como práctica. Como no he estudiado literatura desde que estaba en el instituto, no he tenido lecturas obligatorias, y todo lo que he ido leyendo ha sido por fascinación y por casualidad. No he leído a los clásicos directamente, sino a través de referencias a ellos a través de otros autores que me han llevado a algunos fragmentos de ellos. A veces en esos descubrimientos han tenido que ver los sitios, las ciudades, los museos que he visitado, pero creo que a la mayoría de ellos habría llegado de un modo u otro a través de mi ordenador y desde el escritorio de mi casa.

En tu artículo mencionas por ejemplo ese verso robado a **Góngora** de la Fábula de Polifemo y Galatea en el poema "De Perséfone". Ese poema encierra una experiencia personal durante un viaje por Sicilia. A la vuelta del viaje quise buscar poemas en los que apareciera Sicilia para adornar el recuerdo. Fue así como llegué a él y me obsesionó ese fragmento. En algún momento eso se hiló con el mito de Perséfone, que según alguna fuente que consulté podría haberse ubicado también en Sicilia. En aquella época vivía en Roma, no lejos de Villa Borguese, donde está la escultura del Rapto de Proserpina de **Bernini**. Solía ir a menudo de visita al museo. Todo eso se mezcló en mi memoria y, haciendo uso de una especie de aliteración ficticia para evitar mencionar Sicilia, acabó surgiendo, pasado el tiempo, el poema.

P: **Este es tu primer libro. ¿Lo escribiste a caballo de las vivencias, en medio de, después de, o de ambas maneras: a caballo y a pie, sentada contemplando lo vivido**?

R: Hay algunas notas e ideas que tomé mientras viajaba o vivía esas cosas, pero siempre necesito que pase el tiempo, distanciarme de la experiencia, y contemplarlo todo desde el recuerdo y la tranquilidad

de mi escritorio. Esos poemas están escritos principalmente en los ratos en los que debería haber estado estudiando medicina.

P: **Una de las cosas que destacan, entre muchas (sería imposible referir todas en un libro tan lleno de sugerencias) es la presencia de la vida normal. Más aún tratándose de un poemario que al menos en superficie trata sobre la cultura patrimonio de Europa y del mundo, en un libro a su modo culturalista y de experiencias personales. Lo anodino de la vida en un fin de semana en una ciudad de Italia, en las afueras de Venecia, o en este poema titulado "Jornada ordinaria", que me gustaría que comentaras. "Durante muchos años dormí en un sueño desierto, / dormí toda la noche …", así comienza**.

R: Este es precisamente uno de esos poemas escritos desde mi escritorio en casa. En él no hablo más que de la sensación de haber perdido tanto tiempo, tantas tardes y noches, encerrada en habitaciones y salas de estudio. Los cirios de led y tungsteno, el flexo para iluminar mis apuntes. El estudio casi como una liturgia. Cuánto quise simplemente salir a la calle, cuánto pensé en esas Noches del mes de junio de **Gil de Biedma**. Eso también es experiencia, igual que los viajes, los museos, las redes sociales, las fiestas y las lecturas. No concibo una separación de la cultura y la experiencia. Para mí son lo mismo.

P: **Esa visión *líquida del tiempo,* dices en el poema, me lleva a preguntarte también por si escribir el libro te ha servido para fijar algo o reconciliarte con alguna de esas sensaciones.**

R: Es curioso porque escribir estos poemas, y más aún publicarlos y que los lean otras personas, solo me sirve para alejarme del sentimiento y hasta despersonalizarlo un poco. Cito en otro poema un relato de **Italo Calvino** donde se expresa, creo, exactamente eso. En "Las ciudades invisibles" **Marco Polo** está relatando al Kan las ciudades que ha visitado, y llega el día en que el Kublai le pide que le hable de su Venecia, a lo que Polo se niega. Tiene miedo de perder el recuerdo de Venecia para siempre si habla de ella. "Las imágenes de

la memoria, una vez fijadas por las palabras, se borran…". Algo así siento que me pasa con lo que escribo. Deja de ser una experiencia íntima.

P: **Ahora, sí: ¿cuáles son, para su autora, los méritos de *Los dioses destruidos*? (Puede que también quieras entrar a valorar, aparte del libro, a los dioses a los que alude)**

R: Cuando comencé a escribir el libro no quería más que hablar de mis amigos, de las cosas que nos preocupaban y cómo nos enfrentábamos y veíamos el mundo. *Los dioses destruidos* no hace referencia a ninguna idolatría moderna ni pretende ser una crítica a los dioses pasados, somos nosotros. Mis amigos y yo. Con nuestras dudas, nuestra incertidumbre, nuestro desasosiego… Gran parte de los poemas están escritos en primera persona del plural porque en todos estaba pensando en ellos cuando los escribía. Incluso en los poemas de amor esa persona del plural incluye en muchas ocasiones a mis amigos.
Me gusta pensar que algo de eso he conseguido reflejar sin renunciar por ello al lirismo. Muchos poetas han hablado de estos temas de forma más directa, clara y en definitiva mejor que yo, pero algunas veces he echado en falta un lenguaje más lírico y menos prosaico. Ahora bien, yo defiendo que una cosa es lo que yo haya querido escribir y otra, diferente, lo que el poemario realmente diga al lector.

P: **Te felicito como lector por tu poesía, que emociona y tiene impulso y trae reminiscencias de la poesía clásica y moderna, pero también visiones críticas de la cultura fragmentaria de nuestro tiempo. "Un destrozo endiosado" es la expresión afortunada que usas, ¿podrías comentar un poco por qué esa expresión en el libro, convertida, en mi opinión, en una definición general de la cultura actual?**

R: Yo soy el destrozo endiosado. Si durante la primera parte del poemario los dioses destruidos eran mis amigos, en la segunda el título "Un destrozo endiosado" hace referencia a mí misma. La segunda parte pretende ser más intimista, el plural de la primera persona se

vuelve menos frecuente y los poemas se hacen algo más oscuros (antes de arrojar algo de luz hacia el final). Yo con mis fallos, mis carencias, mis limitaciones propias y externas. Si yo soy el producto, bien podría entenderse como fruto de las dinámicas de la sociedad actual. "Lo que queda, podrido, entre los restos…"

P: **Estás escribiendo poesía y creo que también prosa en el presente. ¿Ves una continuidad con el libro recién publicado, o, por el contrario, empiezas un nuevo rumbo? Y por otro lado, ¿cómo valoras la poesía actual, principalmente la poesía de tu generación, los que nacieron en la última década del s. XX?**

R: Por fortuna, por desgracia o por falta de tiempo no estoy escribiendo nada de prosa ni planeo hacerlo en un futuro cercano. Me interesa mucho más continuar con la poesía. Pero visto el tiempo que he empleado en este libro, la cosa va para largo. Por supuesto que tendrá que haber cierta renovación y evolución en lo que venga a partir de ahora, de no ser así no tendría sentido, pero no creo que temas como la desmitificación y la sacralización vayan a dejar de obsesionarme tan fácilmente. Siento que no he terminado de decir todo lo que quería decir.

El número 16 de Ágora publicamos poemas de Los dioses destruidos, una selección realizada por la propia autora. Los puedes leer y descargar en el blog de Ágora:
https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2023/02/lola-tortola-poemas-de-los-dioses.html

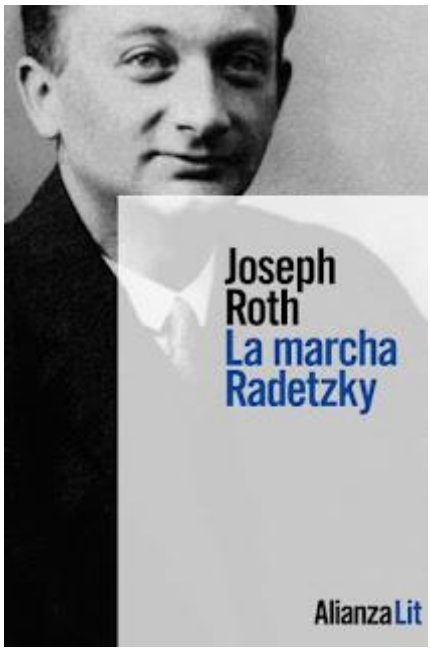
o leer en el número 16 completo (índice, p. 4. poemas pp. 86-93)

https://www.calameo.com/books/002827296b41ec45cb2d1

https://www.calameo.com/read/002827296b41ec45cb2d1

CLÁSICOS DE LA LITERATURA UNIVERSAL

JOSEPH ROTH, UN CLÁSICO CLARIVIDENTE



Joseph Roth
La marcha Radetzky
Traducción (del inglés) de Isabel García Adánez
Alianza, 2020, 428 págs.

por **Anna Rossell**

Leer a **Joseph Roth** (* Brody, Ucrania, 1894, † París, Francia, 1939) es un placer y una necesidad. El autor austríaco es un clásico, un clarividente capaz de anticipar hechos históricos capitales (*La tela de araña*) o un excepcional intérprete de los momentos cruciales de la historia europea, que en sus manos se convierte en universal.

Este último es el caso de *La marcha Radetzky*, el original publicado en 1932, aquí, en español, antes en diversas ediciones, por diversas editoriales y diversos traductores desde el alemán original o el inglés. Y es que Roth es uno de los grandes escritores centroeuropeos del siglo XX, de aquellos elegidos que saben escoger temas y lenguaje para convertir un hecho específico, ubicado en un lugar concreto, en un evento y una lectura universales. Porque los acontecimientos que narra el autor en esta novela son el canto del cisne de la monarquía austrohúngara, dual (imperial y real), nacida en 1867 y liquidada tras la Primera Guerra Mundial, en 1919. Sin embargo, al mismo tiempo, superan la cronología y la ubicación geográfica.

El autor sabe leer los signos que anunciaban el desmoronamiento, los síntomas anticipadores del fin de una era y los que marcaban los inicios de otra, radicalmente diferente: el hundimiento del último sistema político europeo basado en el antiguo régimen y el advenimiento de los sistemas políticos modernos, propiciados antes por la *Revolución Francesa, las revoluciones burguesas* de los siglos XVIII y XIX y la *Revolución Rusa* de 1917, con los grandes cambios que experimentó el continente europeo. La lectura del libro nos permite asistir al desplome de un mundo tenido durante siglos por inamovible, un mundo que ya no volvería, un sistema de valores arcaico que había perdido su razón de ser y que había dado sentido, el único sentido, a muchas vidas, unas vidas que también se hunden y tocan a su fin, acompañando simbólica y biológicamente el entierro de la doble monarquía.

La novela es también la crónica de la caída y la desaparición de cualquier época que ha condicionado la *Weltanschauung* de muchas generaciones, de la revelación de que las creencias tenidas por absolutas y eternas por mucha gente no eran ni absolutas ni eternas, el testimonio de la desorientación existencial que ello provoca, narrada por un observador que, si bien muchos críticos alemanes, austríacos y españoles han querido calificar de nostálgico, relata los hechos de manera imparcial. Con razón el crítico literario Marcel Reich-Ranicki dijo de Joseph Roth que «siempre se lo ponía fácil a los lectores, pero difícil a sus intérpretes».

Roth sitúa la acción en los últimos años de la monarquía austrohúngara y la hace terminar a comienzos de la Gran Guerra, en 1914; no necesita incluir el tiempo de la acción bélica para reproducir el derribo de la doble monarquía; la atmósfera decadente que se respiraba en el extenso territorio era una realidad demasiado evidente. De hecho su decadencia fue la causa de la guerra, y no al revés. Al finalizar la acción en 1914 el autor no hace sino subrayar esta tesis.

A través de tres generaciones de una misma familia, los Trotta, Roth nos muestra los síntomas del hundimiento de un imperio. Los cambios que se producen en las costumbres y en las convicciones de las personas en algunos ambientes son significativos: la veneración cada vez menos absoluta de la población hacia el emperador de Austria y rey de Hungría, **Francisco José I**; el grado de importancia menguante que se otorga a la defensa del honor; la degeneración de las costumbres dentro del ejército imperial; el crecimiento de la conciencia de la gran diversidad de culturas y lenguas que reúne, que se percibe difícil de mantener políticamente unidas; las revueltas obreras, cada vez más imposibles de sofocar...

Roth alterna la voz narradora omnisciente con los diálogos entre los protagonistas, que sobrepasan con creces los representantes de las tres generaciones de los Trotta. El tratamiento del tiempo cronológico es lineal. La estructura de la novela y la detallada descripción de la acción y los ambientes es continuista de la novela burguesa del siglo XIX, en un momento en que muchos contemporáneos suyos habían optado por romper este modelo.

El autor otorga carácter simbólico de la desaparición del imperio a muchos de los detalles que integra en la narración, por ejemplo al hecho de que el teniente Trotta, ascendido a varón y a capitán por haber salvado la vida de Francisco José I en la batalla de Solferino, deje el ejército y se retire a la vida del campo. O que su hijo, funcionario político, comisario de distrito a Silesia, que empuja a su único descendiente de nuevo a la carrera militar, deba enjugar las deudas que éste ha contraído en el juego y tenga que ver cómo deja al ejército y termine retirándose a una vida discreta, de modo similar al abuelo. Carácter simbólico tiene también la muerte del viejo servidor del comisario de distrito, Jacques... No hace falta decir que la marcha Radetzky, estrenada en 1848, es el *leitmotiv* recurrente. Compuesta por el austriaco **Johann Strauss** (padre) y dedicada al mariscal de campo **Josef Wenzel**, conde de Radetz, quien consiguió varias victorias para Austria en el norte de Italia durante la revolución 1948-1849, alcanza categoría de símbolo mayor, en tanto que el esplendor del imperio que representaba se contradice con la acción de los acontecimientos y con su final.

Roth ha sido traducido ampliamente al español. El sello *L'Avenç* ha publicado este año *La marx Radetzky* en catalán, traducida por **Jaume Creus**.

ANNA ROSSELL (Mataró, Barcelona, 1951), doctorada en Filología Alemana. Profesora de literatura alemana en el Departamento de Filología Inglesa y Germanística de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha desarrollado una amplia labor de crítica literaria y desarrollado a la par una obra creativa en casi todos los géneros, en especial la poesía. Entre sus últimas obras, en poesía: *Auschwitz-Birkenau. La prada dels bedolls / La pradera de los abedules (2015, e-book, Amazon); en narrativa: Aquells anys grisos (Espanya, 1950-1975) (2014, e-book, Amazon). E*n 2017, con *(Falsa) paradoja* fue premio Amnistía internacional de microrrelatos. Colabora en la revista *Quimera*, dirige la sección de crítica literaria de *Las nueve Musas*. Mantiene el blog: http://www.annarossell.com/

CRÍTICA CULTURAL. ARTÍCULOS DE OPINIÓN

EL VALOR DE LOS VALORES

por Anna Rossell

Fuente de la imagen: Instituto de Psicología jurídica y mediación

El sábado, 18 de marzo, **Laura Galaup** publicó en *elDiario.es* una noticia que me impactó por su trascendencia y porque me atañe. Me refiero a la noticia sobre el PROTOCOLO DE REPARACIÓN PARA LAS VÍCTIMAS DE ACOSO Y ABUSO DE RELIGIOSOS. INSPECTORÍA SALESIANA MARÍA AUXILIADORA[2]

No la movía la promoción de escándalos por obtener titulares. El trabajo subyacente al artículo en cuestión me parece un ejemplo de corrección, objetividad y periodismo independiente. Agradezco la asepsia con que la noticia se publicó, que consultó antes a fondo a las partes y cita textualmente los párrafos del protocolo, el escándalo al que se remite. Sí, escándalo.

[2] *Cf*: https://www.eldiario.es/sociedad/salesianos-comprar-silencio-victima-abusos-sexuales-40-000-euros_1_10036522.html

Ahora que, por fin, una gran persona, representante máxima de la Iglesia Católica, el Papa Francisco, se ha propuesto con valentía y determinación acabar (o reducir en lo posible) los males que socavan su institución y la desprestigian contraviniendo sus fundamentos, hay en su seno partes que, pretendiendo supuestamente seguir las directrices del Papa, saben componérselas para continuar con el ocultismo.

Se trata de las vidas de niños y niñas, de adolescentes, víctimas de pederastia. No quiero contribuir a echar leña al sensacionalismo morboso: ninguna institución está libre de culpa, aunque haya a quien le interese señalar a las entidades religiosas como si ellas fueran las más lacradas. La institución familiar es la que, según informaciones y estadísticas oficiales, es donde se dan más estos abusos, perpetrados por padres u otros familiares. Los religiosos son humanos y como tales tienen debilidades y/o dolencias psicológicas, al margen de su institución. Los religiosos que forman parte de los respectivos organismos —lo mismo si se trata de uno laico — no representan la institución, ellos actúan a título individual y sólo como individuos deben responder a sus actos. Sin embargo, la institución se hace culpable si, por temor al escándalo o a la vergüenza, encubre los hechos y contribuye a silenciarlos. Esto sucede cuando los respectivos responsables y portavoces de la entidad se involucran en los hechos por acción u omisión. Ello sucede en mi opinión cuando, detectados con pruebas hechos execrables, se traslada al responsable de tales a otra comunidad para correr un tupido velo (con lo cual se traslada el mismo abuso a otro lugar) o, cuando, en el caso de que los hechos estén bajo sospecha y no demostrados, las autoridades eclesiásticas o laicas competentes no emprenden la investigación necesaria para aclararlos. Así ha actuado tradicionalmente la Iglesia Católica, una actuación que ha denunciado el Papa Francisco, quien ha animado a deponer estas actitudes.

ElDiario.es ha seguido en los días sucesivos tirando del hilo y ha detectado una buena cantidad de casos de compra de silencio de víctimas de abusos sexuales en el seno de la Iglesia Católica fácilmente localizables en la publicación digital (cliquen *elDiario.es* salesianos)

Como trabajadora voluntaria desde hace muchos años de la ONGD Fundación Bosco Global, de base salesiana, me he sentido directamente implicada e interpelada moralmente. La noticia de *elDiario.es* «Los salesianos intentan comprar el silencio de una víctima de abusos sexuales con 40.000 euros» reviste la enorme gravedad que me impulsó a reaccionar inmediatamente como parte que soy de la entidad. El escándalo no recae en lo que todos sabemos: que el género humano está representado por criaturas de todo tipo y que, por lo tanto, las hay en todas partes capaces de los mayores horrores... No es pues *sólo* el hecho de que un salesiano, un tal J. R. según la noticia, hubiera destrozado la vida de un niño durante años hasta su adolescencia, abusando sexualmente de él, sino que **lo verdaderamente escandaloso es el documento en el que se basó esta estructura eclesiástica, la Inspectoría Salesiana de María Auxiliadora**, para llegar a un acuerdo económico de resarcimiento a la víctima. El acuerdo es claramente interpretable como un soborno, habida cuenta de que el protocolo-contrato obliga a la víctima a silenciar los hechos, incluso entre sus allegados más próximos (entiéndase por «hechos» lo que se quiera entender: tanto los abusos acontecidos como el procedimiento de soborno seguido por la Inspectoría para silenciarlos). *ElDiario.es* encabeza además su artículo con fotografías de dos páginas: la de portada del Protocolo, en el que puede leerse el título del documento, y la de una página interior en la que, con letras mayúsculas en diagonal y con «marcas de agua», se lee CONFIDENCIAL.

El documento, que lleva el título de **PROTOCOLO DE REPARACIÓN PARA LAS VÍCTIMAS DE ACOSO Y ABUSO DE RELIGIOSOS. INSPECTORÍA SALESIANA MARÍA AUXILIADORA, es, por lo engañoso, más abominable aún**, pues, simulando que se pretende la protección de las víctimas, lo que hace es imponerles el silencio, lo cual añade otro agravio al anterior.

Este Protocolo es de por sí vergonzosa y denunciable, y denunciables son, por culpables, quienes propiciaron su existencia. Pero la cadena de culpables adquiere cada vez más eslabones si, conociendo su existencia, no hacemos lo que esté a nuestro alcance para sacarlo a la luz con la intención de concienciar y poner en evidencia.

El mismo día en que conocí el Protocolo a través de *elDiario.es* envié el enlace con la noticia a las personas de mi confianza de Bosco Global y a los religiosos salesianos de cuya fiel y larga amistad disfruto, personas voluntarias y del equipo técnico, para recabar más información y saber de su posicionamiento. Pasado un tiempo prudencial, decidí ampliar el círculo de personas destinatarias de mi difusión de la noticia: Escribí un correo electrónico animando a la redacción y publicación de un documento colectivo que incitara a la explicación y a la transparencia. El correo iba dirigido en primera línea, aunque no exclusivamente, a los máximos responsables de la Fundación Bosco Global, dos religiosos salesianos: **Ángel Asurmendi Martínez**, inspector provincial y presidente de la Fundación Bosco Global, y **Jordi Lleixà Jané**, consejero inspectorial, responsable de Pastoral Juvenil y vicepresidente de la misma Fundación. Acompañé mi escrito de sólida argumentación. No recibí respuesta de ninguno de los dos. Transcurrido el tiempo me llamó Jordi Lleixà Jané, vicepresidente, quien intentó justificar la existencia del Protocolo con razones que en mi opinión no se sostienen: que el Protocolo haya «sido redactado por un bufete de abogados especialistas» no exime de responsabilidad a quien se lo encarga, menos aún a quien lo acepta y suscribe y lo utiliza. La conversación telefónica concluyó con el anuncio del vicepresidente de que no tenían previsto redactar un documento como el que yo proponía, aunquetambién apostilló que, «el tema se discutirá en la comisión correspondiente». Transcurridos días de la conversación escribí un nuevo correo electrónico a Jordi Lleixà Jané pidiéndole que me tuviera al corriente de la reunión en que se hablaría de este asunto, así como del acuerdo al que se llegara. También le solicité que me indicara dónde podría encontrar el texto completo del Protocolo, puesto que era mi deseo poder leerlo al completo y, consultada la página web de la inspectoría salesiana[3], había encontrado dos protocolos relativos a la protección de víctimas de abusos sexuales, descargables, ninguno de los cuales, sospechosamente, se correspondía con el que era mi deseo leer:

[3] https://www.salesianos.edu/ambiente-seguro/

1. *Código de conducta para la protección de menores y adultos vulnerables* (11 páginas)
2. *Protocolo de actuación para la protección de menores y adultos vulnerables en las casas salesianas de la inspectoría* (11 páginas)

Hasta el momento de la redacción de este artículo y de su envío a la redacción de la revista, ningún alto responsable de la Fundación Bosco Global ni de otra institución salesiana ha hecho, que yo sepa, ningún gesto público para aclarar la situación ni se ha puesto en contacto conmigo, Ángel Asurmendi Martínez, el presidente, tampoco.

Tengo la necesidad —apremia— de emprender a título personal lo que me pesa, me aflige, me preocupa y debo a tantas compañeras y compañeros que trabajan conmigo en Bosco Global y a tantos amigos religiosos salesianos, que, lamentablemente, no están siquiera informados de ello. A todos y a la opinión pública en general dedico este artículo y conservo aún la esperanza de que a quien competa se dé por aludido y ponga en marcha la debida actuación.

Anna Rossell es Voluntaria de La ONGD Fundación salesiana Bosco Global. Profesora y escritora. Redactora y crítica de la revista *Ágora* desde su refundación, con su Nueva Colección, en octubre de 2013.

CLÁSICOS Y VANGUARDIAS

"ALTAZOR": LA ESTRATEGIA DEL FRACASO

Por **Antonio Gracia**

("yo soy un buscador que odia encontrar")

El profesor y poeta alicantino Antonio Gracia analiza en este ensayo las claves del poema-libro "Altazor", de Vicente Huidobro. Podéis seguir el texto de referencia en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes:

https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/altazor--0/html/ff25e1d4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html

1. La poesía moderna es un itinerario desde la razón lírica como herencia del pasado hasta la sinrazón poética que legar al futuro: del pensamiento sensibilizado y versificado hasta los significantes sin significación aparente del irracionalismo visionario o alucinatorio, pasando por la búsqueda de la experimentación para otros paisajes expresivos. Tal itinerario, viaje o aventura lo encarna esa grandiosa anábasis de la poética academicista que es "Altazor".

Inmerso en la tradición del gran poema de **Perse, Pound, Eliot o Tzara**, lo que intenta "Altazor" es la originalidad absoluta: si toda obra es la confesión —la etopeya— de su autor, su retrato indeleble, **Huidobro** intenta que el vidrio del espejo sea construido también por él mismo: aunque no logra evitar que a veces aparezcan las muecas que ensaya —rémora del juego dadaísta— para buscar su propio rostro, nunca conseguido. Mejor dicho: el rostro inconseguible es el

de la poesía. El suyo es el del gran frustrado pintor y cincelador de esta.

Vicente Huidobro

Altazor ofrece una estructura de dispersión. La desorganización interior es la asunción de una antipreceptiva: Huidobro es consciente de ese fragmentarismo y autobiografismo emocional y metapoético: "Y *os daré un poema lleno de corazón / En el cual me despedazaré por todos lados"* (I, 573...). Probablemente: 1) su poética inorganicista le induciría, originariamente, a huir de un poema cerrado y nexuado, tendiendo más a la porosidad y permeabilidad —a la inacababilidad— como obra en continua gestación; 2) y probablemente intentó trepar la cima de la creación en muchas ocasiones a lo largo del tiempo y en diferentes estados emocionales, y siempre caía, por el desfiladero de la búsqueda, en el precipicio del fracaso. El poema se publica en 1931: pero diversos fragmentos ya habían aparecido con anterioridad y él mismo escribe: *"Soy yo que estoy hablando en este año de 1919"* (I, 113). Tal vez, sin verle probabilidad a la ascension, reunió esas tentativas dispersas en cuanto tenían de cohesión —la búsqueda como pérdida del hallazgo— y lo dio con sus lagunas, a imagen de obra abierta, como un poema sobre la *necesariedad* de la creación poética que conlleva e ilustra al mismo tiempo la impotencia de la misma. En ese sentido, es un laboratorio en el que el lector halla el instrumental de construcción y destrucción del lenguaje poético convencional y, aun en su traumático abandono, es una probeta que orienta sobre las posibilidades del éxito. Porque eso es lo que falta: la conclusión, el fragmento —el hallazgo— que confirme el proceso de búsqueda: el poema creado a partir de esa destrucción. La conquista del texto

poético posibilitado por la inquisición de las texturas poéticas convencionales, de las "hablas" tradicionales de los autores, siempre inmersas en el automatismo mimético de la tradición como referencia. Le fala el logro autónomo y demostrativo: una dicción auténticamente lírica, liberada ya de la parafemalia y la impedimenta del investigador. Tal como se publicó es como un nuevo sistema solar al que le faltara el sol, como una diadema sin la esmeralda ansiada.

2. Altazor-Huidobro busca un horizonte interno, una interioridad humana mediante la introspección como poeta: *"Cosas que pasan fuera del mundo cotidiano"* (III, 49). La investigación experimentadora en el tubo de ensayo del significante no es más que la búsqueda de nuevas formas de expresión para darle idoneidad a esa dicción interior. Pero el texto avanza como un río cayendo de cascada en cascada, canto tras canto, ensayando y pirueteando, probando y desaprobando, descubriendo y caricaturizando, acertando y desaforando, construyendo, elevando una torre y babelizándola, abriendo posiblidades expresivas y burlándolas como ineficaces. Sencillamente: porque la poesía es —precisamente— el único rostro de la inefabilidad. Eso es lo que se le ha olvidado al creador, a cualquier creador. Y esa es la respuesta a quien se pregunte el porqué de esa vuelta de tuerca rota de Huidobro que es "Altazor".

Así como existe la novela de aprendizaje —en la que solo se aprende a aceptar la frustración de que la vida es un fracaso (y tal género es su mostración)—, "Altazor" viene a de-mostrar que por mucho que se aprenda a domeñar el "rebelde idioma", cualquier experimentación o intento resulta "mezquino" y baldío. Ninguna definición más conveniente para "Altazor" que la proporcionada por el mismo texto: *"Aventura de la lengua entre dos naufragios / catástrofe preciosa en los rieles del verso"* (III, 140-1).

"Altazor" está volando sin creer —pero ansiando creer— en su propio vuelo. De ahí que se tope con escollos y aerolitos que le rompen las alas y dejan ver fisuras por las que desciende para remontarse: pero siempre escéptico como un Clavileño que pretendiese ser Pegaso:

"Altazor" es el viaje de un Midas terrible: pretendiendo metamorfosear las palabras en oro las convierte en ceniza. Y el terrible Midas debe seguir su viaje argonáutico canto tras canto por el océano verbal hasta que las palabras, lejos de ser acrisoladas por la piedra filosofal, se convierten en plomo que se derrite en sus manos y acaban formando un puñado de gotas de lluvia disgregadas al final del camino: como un Ícaro disuelto por el fuego de la luz con la que pretendía iluminarse. Y es que las catedrales de fuego también guardan detrás de su belleza espeluznante los esqueletos de las ruinas vandalizadas.

3. Puesto que la intención es crear, mostrar que "el poeta es un pequeño dios" (como había consignado en el "Arte poética"), urge primero signar que el poeta es su propio demiurgo ("Cambiemos nuestra suerte", I, 163), ya que (**Niesztche**:) *"Dios ha muerto"', e*sa es la razón por la que Huidobro escribe: *"Abrí los ojos en el siglo / en que moría el cristianismo"* (I, 91...) y *"Adiós hay que decir a Dios"* (IV, 240). Y a **Larrea** le escribiría (carta del 4-6-1944): "Dios debe ser enterrado para siempre y su sitio en el mundo será ocupado por la Poesía". Por eso la progresión independentista del arte con respecto al objeto al que alude, elude o inventa (comparación, metáfora, visión), la tentativa de crear algo no deudor de la realidad exterior (el cuadro-objeto cubista, la imagen poética sin referente o autorreferente), para que sea un objeto "nuevo", "la creación pura", tiene tal vez como inducción la raíz sicológica de "matar al padre" —Naturaleza, Dios, poesía al uso— y la teoría del "superhombre" (Raskolnikov, Zaratustra): el artista es un dios y como Dios debe crear un mundo de la nada. Pero como la nada no existe porque ha sido colmada con el vacío de las poéticas espurias y los poetas apócrifos, hay que limpiar el mundo, caotizarlo y descaotizarlo hasta nadificarlo nuevamente: de ahí el proceso de destrucción y tentativa de construcción.

Es decir: hay que crear un nuevo orden lírico: que es tanto como decir vital. Y para eso hay que quebrantar y desjarretar el caos de la poética —la existencia— convencional, establecida como un orden amable: *"No acepto vuestras sillas de seguridades cómodas / Soy el ángel salvaje que cayó una mañana / en vuestras plantaciones de*

preceptos" (I, 366...). Es la rebelión del hombre y el poeta esclavizados por el convencionalismo y academicismo: que ven en la experimentación cerebralizada del lenguaje la redención de la poesía y de la vida. Huidobro se presenta y manifiesta como un híbrido de ilustrado y romántico que persigue una utopía salvadora —que acaba por aniquilarlo—. Eso —el existencialismo expresado como irracionalismo, la huida del romanticismo sin abandonar el visionarismo— lo convierte en uno de los último poetas rebeldes y de los primeros entre los modernos. Y "Altazor" es el diario de a bordo de esa singladura: que todo fracaso es una victoria porque supone un intento.

Lo que se pretende es la búsqueda de la panacea poética: la Poesía; más: la poesía como panacea de la vida. "Hacer que el planeta Tierra esté cruzado de Poesía por todas partes. Que cuando nos miren de Marte vean largos canales de Poesía que atraviesan la Tierra", escribe en la misma carta a Larrea. De ahí el reincidente y monocorde *"Silencio, la tierra va a dar a luz un árbol",* del Canto I. Y de ahí que este primer canto se cierre confiado y esperanzado, permutando la visión como acción y como acto: *"Silencio la tierra acaba de alumbrar un árbol"* (I, 642). Sin embargo ese "acto" —expresado más como mesianismo que como advenimiento, anticipado como fe en la escritura más que como propia escritura, más como probable consecuencia del intento que como consecución de la tentativa— nunca tendrá lugar. Y, después del paréntesis del Canto II —tan lejano del resto como el "Canto a Teresa", también segundo, de *El diablo mundo* esproncediano— el mesías de ese universo, con una maltrecha sensación de ridículo por lo iluso de su ilusión —visión—, de su propio mesianismo y adanismo inconseguible, escribe los cantos III al VII, más unitarios entre sí y verdaderos acosos poéticos y metapoéticos (desde luego corresponden los cantos a diferentes tiempos sicológicos, a distintos estados de humor y embriaguez poética: hay angustia y juego, angustia como juego y juego como angustia, desolación lúdica y ludismo existencialista: patetismo. Este rasgo les confiere cohesión, ya que no absoluta unidad orgánica): todo el texto es, así, una vanguardia conquistadora que deviene retaguardia vencida y horcaudinada, una batalla que va descubriendo en la

conquista el escondido —agazapado— rostro de la derrota. La factura tradicional del primer Canto y su temática de ia confianza en el encuentro de una nueva expresividad da paso a un desenfreno buscador y desechador de estrategias y recursos: al poner el lenguaje en libertad no puede —o no quiere— evitar caer en el libertinaje como juego y parodia de la propia libertad. Es un arte nuevo de hacer poesía cuya clave no se esconde: se sabe que consiste en liberarse de los mecanismos ya convencionales y en una búsqueda convertida en una experimentación anárquica y lúdica porque se entrevé el final castrante y amordazante del silencio.

4. El método de búsqueda y hallazgo en este *arte nuevo de hacer poesía* —no teorizando como **Lope** o **Luzán**, esa es la diferencia: haciendo que la práctica sea la predicación— es la permutación: la alteración y dislocación de los elementos tradicionales: empieza por el rechazo de la lira apolínea: *"Basta señora arpa de las bellas imágenes"* (III, 65). Y continúa con una serie progresiva de cuestionamientos, tentativas y caricaturas.

He aquí algunos ejemplos:

1) refutación de la estética convencional y academicista: *"Matemos al poeta que nos tiene saturados"* (III, 50).

2) denostación de los recursos y el utillaje topificados, como el símil anafórico "visionario" de la enumeración caótica ecuacionante de elementos disímiles: *"Basta... / de los furtivos como iluminados* (III, 66...).

3) arbitrariedad metafórica: *"ojo por ojo / ojo árbol... "* (IV, 56...).

4) Permutación: puesto que se pueden alterar —trasladar— los significados, por qué no permutar "deportivamente", ludificando con las propias palabras: la permutación como un hipérbaton léxico caprichoso, a la manera de los quevedianos "la jeri aprenderá gonza siguiente" y el "Matusgongorra": *"Al horitaña de la montazonte / la violondrina y el goloncelo...* (IV, 162...); o la permutación pentagramática para hallar la nota —¿la clave?— escondida, como en unas "variaciones enigma" elgarianas —notación musical con la que

ya jugara en "Tour Eiffel"—: *"...rodoñol / ...rorreñol / ...romiñol / ...rofañol / ...rosolñol / El rosiñol"* (IV, 193...); o permutación por amplificación semántica explicativa: *"Aquí yace Clarisa clara risa... / Aquí yace Altazor azor fulminado por la altura "* (IV, 277); o por significantes adyacentes (otra vez **Quevedo**: —pretendiente—> "pretenmuelas", mariposas—> marivinos—, de quien sin duda aprendió mucho, aunque afirmase que no había ningún poeta español después de **Góngora**): "meteoro— meteplata —> metecobre—> meteópalo (IV, 335..,).

5) Caos lúdico: a partir del canto V ("Aquí comienza el campo inexplorado") la libertad esgrimida se convierte en un auténtico libertinaje asumido como autocrítica lúdica, de tal forma que el vértigo del juego creativo le lleva a que el "molino" (V, 240...) vendavalizado por esa furia creadora —nacida de la rebeldía colérica ante la impotencia— lance sus aspas a la vorágine del "sport de los vocablos" (III, 144) y la montaña rusa de la trituración, desenfreno y descoyuntamiento arbitrario —pero no gratuito— de la lengua.

El método permutatorio adquiere, así, la categoría de la trascendentalización imposible de la receta para hacer poemas dadaístas de **Tristan Tzara**: a) dislocaciones de género: "La montaña y el montaño / con su luno y con su luna... (V, 110...); b) la rima le confiere legitimidad —supuesta— para ecuacionar palabras como metáforas caprichosas y luego intensifica o amplifica esos términos uniéndolos —como en una "siembra y recogida"— en frases irracionales cuya coartada justificatoria es que "eran" metáforas: *"El horizonte es un rinoceronte / El mar un azar / El cielo un pañuelo / La llaga una plaga / Un horizonte jugando a todo mar se sonaba con el cielo después de las siete plagas de Egipto / El rinoceronte navega sobre el azar como el cometa en su pañuelo lleno de plagas* (V, 217...); c) hipérbatos transignificables: *"La herida de luna de la pobre loca / La pobre loca de la luna herida* (V, 231...); d) progresiones jitanjafóricas basadas en juegos anteriores y causantes o determinantes de las palabras autónomas —autorreferentes— de la algarabía de los cantos finales: *"Empiece ya / la farandolina en la lejantaña de la montanía... La faranmandó mandó lina / Con su musiquí con su musicá...* (V, 476...); e) verbalización y sustantivación de nombres y verbos (fundamentado

en el símil y la elipsis —que cae como una "cabellera", acuesta en la o como una "cama"...—desumetaforización): *"La cascada que cabellera sobre la noche / mientras la noche se cama a descansar*... (V, 497...); f) puesto que la visión interior no tiene nombre, nombre para la visión— en un gesto entreverado de autoparodia por la búsqueda y huida de un vocabulario, gramática y semántica de un idioma particular o idiolalia que no es sino una presunta idiocia personal (que le impulsa a caricaturizar el creacionismo e, igualmente, la escritura clásica, reescribiendo a Espronceda en este caso): *"Soy todo móntalas en la azulaya / Bailo en las volaguas con espurinas...* (V, 547), "Zzí *lona en el mar riela / En la luna gime el viento / Y alza en blanco crujimiento / Alas de olas en mi azul* (V, 565...). Los cantos VI y VII constituyen la extrernización, el "cul de sac", de esa utopía o idioglosia —esquizofrenia, al fin, entre el ser y el no ser (que debe ser)—, escritura apuntalada con elementos tradicionales, trepanación de nexos —a la manera de "Un cup de dés"—, paronomasias, aliteraciones... sustituyendo el texto por el silencio, el puente por el abismo: gruñidos de un estertor —o de un aprendizaje—: ¿palingenesia o palinodia? Huidobro no engaña ni se miente: ante este estrépito, tras la esperanza inicial ("Yo *poblaré para mil años los sueños de los hombre",* I, 572) y el aullido soberbio de todo buen ególatra y falso mistificador ("Soy *el único cantor de este siglo", V,* 537), pensaría como **Hita**: "Parió mezquino topo". O como **Shakespeare**: "Mucho ruido para nada". Por ello el Canto V finaliza así: *"Y yo oigo la risa de los muertos debajo de la tierra".* Ya, incluso en plena euforia, había previsto su propio cadaverismo: *"Aquí yace Vicente antipoeta y mago* " (III, 282). El sueño de que la poesía es el habla superior de la lengua —y del lenguaje— se ha roto.

La permutación busca la clave de la utopía: del "eterfinifrete" (obsérvese la absoluta capicuidad del palabro). Y esa clave resulta ser —por impotencia o consustancialidad— el silencio: la onomatopeya de la afasia significativa o de un lenguaje cuyo referente hay que inventar: un "unipacio" y un "espaverso" de los que para el creador solo existe -por el momento- el grafema, el letrismo: *"El pájaro tralalí canta en las ramas de mi cerebro / Porque encontró la clave del eterfinifrete / rotundo como el unipacio y el espaverso / Uiu uiui /*

Tralalí tratalá / Aia ai ai aaia ii" (IV, 355...). Se ha construido una progresión hacia la voz pronunciadora desfallecida en una regresión al silencio alusivo, una algazara preidiomática o gestación onomatopéyica como esperma de otro mundo. Ya en el Canto I hay una prefiguración o profecía de ese silencio final: *"Volvamos al silencio"* (555...). Y en el último verso del III: *"Rumor aliento de frase sin palabra".*

Altazor se constituye, de esta forma, en la negación del lenguaje heredado y la búsqueda de otro que legar: en la poematización castrada y frustante de una poética fértil y ambiciosa: al no hallar más que el vacío, se lanza al suicidio de la incoherencia. Es un intento de cerebralización de la palabra como neurona del mundo. Se trata de hallar la latitud en la que el mundo se hace verbo. Y al no hallarla se renuncia a la objetivación: tal como **Poe** obliga a Gordon Pym a cegar los ojos y abandonarse ante el horizonte presentido.

5. Frente a la estética de que "el arte imita a la naturaleza" o la de que "la naturaleza imita al arte", Huidobro se decide no por aquella como podría parecer: sino por comportarse como la propia naturaleza: imitarla como creadora, no tomarla como mímesis: porque el poeta es —debería ser— también un dios: la consigna "Hacer un poema como la naturaleza hace un árbol" lo atestigua: sólo es una imagen como creación desde la nada. Huidobro quiere hacer brotar un poema desde su propia naturaleza de hombre poeta: tomar ejemplo de la naturaleza, no imitarla transcribiéndola. La naturaleza del poeta es no imitar el arte —ya "acto"—, sino crearlo como **Baudelaire** había dicho: "sumergirse en lo desconocido para encontrar lo nuevo". Esta fe en un nuevo lenguaje es la que lleva a Huidobro a escribir: *"Yo hablo en nombre de un astro por nadie conocido / Hablo en una lengua mojada en mares no nacidos* (I, 609...). En esa "forma" de creación o afán creador están sin duda Góngora y **Mallarmé**. Y en su punto de partida **Rimbaud** y **Lautreamont**. En esencia Huidobro opera con la simplicidad —ya como sustrato— aprendida en Góngora cuando escribe: "Media luna las armas de su frente": Góngora crea una metáfora sobre otra metáfora en un texto ya hermético por contexto: la "media luna" es (la forma de) "las armas" —que son los cuernos

del toro: que es Júpiter constelado—: (cuernos=) —> armas —> = media luna. Es el paso de la comparación —semejanza entre objetos identificables por autor y lector— a la metáfora —identificación de los elementos no siempre identificables por este— y a la visión —ecuación entre los elementos cuyo canon de relación establece la arbitrariedad mental del autor—. La causalidad espacio-temporal del poeta tradicional deviene "arbitrariedad" en el autor moderno: el libre albedrío —la experimentación—, la fuga de la "norma" estética es consecuencia de esa libertad: al alterar el orden "natural" de la naturaleza se ofrece el orden "artificial" del hombre: el simultaneísmo espacio-temporal en lugar de la sucesividad: la permutación es el leit motiv transgresor —una rebelión referencial, léxica, sintáctica, fonética, semántica: negadora de la voz como ortodoxia desde la heterodoxia de un mundo que inventar a partir de la voz, la palabra, inventada— de ese "*non serviam*": la voluntad de afirmación de la propia conciencia como engendradora del mundo: una *otredad* nacida de la *mismidad* oculta. Lo que se predica es utilizar la mente como un instrumento creador de nuevas realidades y no solo como receptor o sintonizador de las ya existentes. La permutación es el hilo de Ariadna que hilvana esta transgresión utópica: pero también muestra la gran terribilidad: los límites del hombre: el poeta —el hombre— ni siquiera "es un pequeño dios". Que escribir no es crear. Que la escritura no es más que una criatura. (Además, por ese camino —la utopía malentendida y malperseguida— se llega a una contumacia —en el otro extremo de la de los poetas mestureros, apócrifos, falsarios, sicarios de las modas y la plebe del éxito—: tomar el lenguaje como fin y no como medio para el conocimiento: la identidad. Lo que importa de los experimentalismos es abandonarlos una vez practicados como desamordazamiento: salir ilesos del riesgo que comportan: como hace el propio Góngora después de tropezar, cegado por su fulgor culterano, con la *innecesariedad* del —valga el ejemplo como paradigma— hipérbaton como tropelía: "de cuantos pisan faunos la montaña").

6. Altazor es un texto que identifica la creación con la imposibilidad de conseguirla: y esta impotencia, lejos o además de herir al poeta, le otorga el honor de ser creador fracasado, pero creador (perdedor: a la

manera, por ejemplo, del cortazariano "perseguidor"): ya lo he dicho e insisto: la derrota como victoria porque la poesía es, por definición, indefinible, inescribible, innombrable: inefable. La inefabilidad de la poesía —paradójicamente— concede legitimidad poética al poeta: su destino es el fracaso: pero intentar ser un prometeo irrestricto como un sísifo contumaz que acepta su castigo como un tántalo recalcitrante es conseguir la gloria de la rebeldía frente a la limitación del conformismo, perseguir la utopía a pesar de su imposibilidad: esa es la esencia del malditismo. La soberbia como obstinación y salvación —redención— del orgullo descoyuntado. La afasia: pero también la soledad por incomunicación —por castración expresiva— del vate.

Tal vez esta reflexión sirvió de coartada para que un poema fragmentario, pergeñado, ambicioso, inconcluso como un túnel que ciega a quien cava buscando la luz en las tinieblas, pudiera presentarse como terminado: pero dejándolo —eufemísticamente— "abierto" (para posibles añadidos o inextricables interpretaciones): lo ignoto y hermético, lo gongorino y mallarmeano es también maldito: rimbaudiano. Es un "error" asumido como contumacia jánica: cuyo "otro" rostro es el de la auténtica verdad: no (se) quiere crear el mundo mediante el lenguaje, sino suplantarlo con este. Su creacionismo —el acto creador no solo huidobriano— sería una —supuesta— impostura categorizada como verdadera identidad. La palabra, el verbo, como icono de las cosas aún inexistentes. Se propone el reverso: "el unipacio y el espaverso" se consolidan como la forma nueva —buscada, inencontrable— del otro mundo: en vez de la naturaleza primero y luego los nombres, al revés: la consecuencia inductora de la causa: en lugar de nombrar la naturaleza, crear una naturaleza para sus nombres. Es el sueño, la utopía de todo creador. Se pretende nombrar de nuevo el mundo para sacarlo del caos poético en el que lo han sumido el convencionalismo y academicismo de todas las tribus cretinistas y conformistas adoctrinadas y dogmatizadas en el "arte" de la simulación: así en la vida como en la poesía: pero tal tentativa y pretensión sumerge al autor en un caos más profundo: la dislexia grafémica: la esquizografía graforrea: el significante sin significado: porque —en este mundo— no se pueden crear primero las palabras y después el mundo al que aquellas aluden —esta es la suprema

esperanza y deseo del creador y ahí el origen de su malditismo (luzbelismo) al saberse impotente—: crear un mundo poético cuyo referente sea ese mismo mundo poético u otro creado para él. Ese espíritu —el de "ser o no ser"— es el residuo o la presunta conquista que asoma a los cantos finales de "Altazor".

El "eterfinifrete" —la buscada Beatriz muerta en el camino solar tras haber conducido solo ante el rostro del Enemigo: la Afasia— se convierte así —con su palindromía (círculo creativo-destructivo-impotente-afásico)— en el viaje de ida y vuelta a ninguna parte y desde parte ninguna: un solipsismo por el espacio sin fin y sin finalidad: la permutación es una movilidad sin movimiento: ilustra la inutilidad de la alteración de los factores respecto al producto: el "unipacio" y el "espaverso" siguen tan fútiles como su reverso. Y con esa permutación se muestra —además— la arbitrariedad del signo lingüístico. La vorágine iconoclasta como desorden ordenable es un vértigo translatorio igualmente anquilosante y anquilosable: la heterodoxia es otra ortodoxia.

Altazor ha realizado un viaje visionario —la concepción del poema como anagnórisis de sí mismo— por un espacio no geográfico, sino por un firmamento mental, trazando una cosmología poética que se inicia con el lenguaje como expresión convencional, continúa con la búsqueda de otras idoneidades expresivas y su rechazo —o fracaso— por insuficientes y acaba con el silencio como única palabra pronunciable. De modo que Altazor-Huidobro ejercita su viaje miciático como un Dios creador —creacionista— que juega, inventa, ludifica, metamorfosea la lengua para darle esplendor y luz —y limpiarla, pero no fijarla—, quedando cegado por el lenguaje y acabando en el infierno de la afasia o el signo sin significado, útero sin feto ni parto. En suma: es la trayectoria de Luzbel. El flamigerio de un ángel buscador de un paraíso verbal que había pretendido reencarnarse en un adán de la palabra.

"Altazor" es, en fin, un malabarismo verbal que se burla —a su pesar— de los malabarismos vanguardistas que el propio Huidobro había protagonizado: porque no hay significante que pueda dar voz —

pronunciar— la poesía. Es la culminación y la denostación —como *El Quijote* en su caso— del creacionismo y otras vanguardias en nuestra lengua: no se puede hacer "*florecer"* una rosa en el poema porque el hombre no se comporta como la naturaleza cuando hace un árbol: el mundo no está hecho con palabras ni de ellas. Su *creación* es un descreimiento del hallazgo como creación *y se* encamina a ser —más que una construcción— una destrucción. Por eso va ensayando, esbozando y desechando escrituras, experimentando en la probeta de los recursos y teniendo como eje la permutación. Se juega con metátesis, combinaciones, jitanjáforas, correspondencias... —al fondo escucho el dodecafonismo—, para acabar aceptando que los juegos juegos son y que la vida —tampoco, por tanto, la poesía- no es un juego.

El tema de Altazor es el de la búsqueda y pérdida de la identidad de la poesía—que vale tanto como decir la vida— y su contigüidad o consustancialidad con el poeta —que equivale a decir el hombre—. (Porque escribir es no nombrar el nombre del hombre en vano). Pérdida aparente porque se identifica identidad con identificación —comunicación— entre los hombres: pero “las palabras de la tribu” ya no comunican entre sí a sus atribulados componentes: y el poeta ha reducido la tribu a la individualidad: las palabras para la tribu ya solo son para sí mismo: se ha deslenguado el lenguaje y la lengua es nada más que una fonación unipersonal: porque frente a las otras artes la poesía es la más abstracta de todas: la música se representa en el pentagrama y se oye con el cuerpo; la pintura se ve en el lienzo: sus signos son representaciones de una tangibilidad; pero la palabra es un signo intangible que representa una intangibilidad: la mente: la incoercibilidad. A esa caverna —la soledad como único reducto de la mismidad: la única libertad— nos ha conducido la civilización inculta llamada sociedad. Qué lejos ha quedado la afirmación kantiana —“La cultura es el propósito final de la naturaleza”— de esta cultura incivilizada y socializadora —alienatoria— que **Rousseau** denunciaba: supongo que ese es el motivo que le obligó a escribir: “Heme, pues aquí, solo en la Tierra, sin más hermanos, amigos próximos, sociedad, que yo mismo”.

ANTONIO GRACIA es autor de *La estatura del ansia* (1975), *Palimpsesto* (1980), *Los ojos de la metáfora* (1987), *Hacia la luz* (1998), *Libro de los anhelos* (1999), *Reconstrucción de un diario* (2001), *La epopeya interior* (2002), *El himno en la elegía* (2002), *Por una elevada senda* (2004), *Devastaciones, sueños* (2005), *La urdimbre luminosa* (2007), *Hijos de Homero*, *La condición mortal* y *Siete poemas y dos poemáticas (*2010). De 2012, Informe pericial, *La muerte universal* y *Bajo el signo de eros. Además, Cántico erótico (2018) y En nombre de la luz (2023).*

Otros títulos ensayísticos son *Pascual Pla y Beltrán: vida y obra*, *Ensayos literarios*, *Apuntes sobre el amor*, *Miguel Hernández: del amor cortés a la mística del erotismo* y *La construcción del poema*. Dispone de un portal en la Biblioteca Cervantes Virtual.

Su obra está recogida selectivamente en las recopilaciones *Fragmentos de identidad (Poesía 1968-1983)*, *Fragmentos de inmensidad (Poesía 1998-2004)*, El mausoleo y los pájaros y Devastaciones, sueños.

Entre otros, ha obtenido el Premio Fernando Rielo, el José Hierro y el Premio de la Crítica de la Comunidad Valenciana.

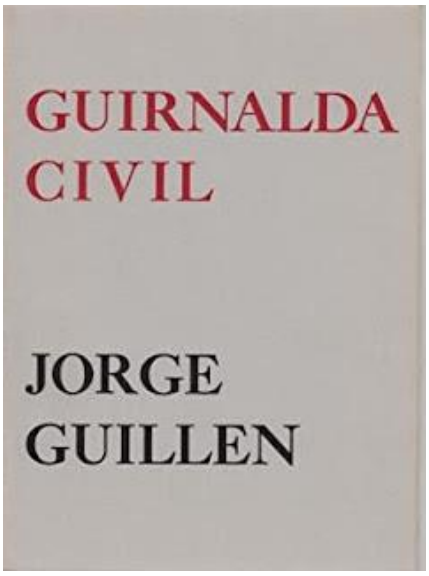
ENSAYO LITERARIO

GUIRNALDA CIVIL. JORGE GUILLÉN, 1970

Por José Luis Martínez Valero

Innúmeras son ya las vidas truncas.
Cadáveres sepultos no se sabe
dónde: no hay cementerios de vencidos.
Gente medio enterrada en sus prisiones.
Algunos huyen, otros se destierran
para no perecer de propia cólera.
Pero entre tantas muertes y catástrofes
algo subsiste sin cesar feroz,
el más feroz de todos los poderes:
vida, vida sin fin.
Y poco a poco,
y sin cesar, inexorablemente
se reanudan las formas cotidianas,
se inventan soluciones.
La vida es implacable.

("Guirnalda civil". Jorge Guillén. *Y otros poemas*, 1973)



Jorge Guillén deja a un lado su ***Cántico***, cesa su existencialismo jubiloso, aunque afirmativo, quizá sentado en el mismo beato sillón, extiende su mirada y, tras advertir de nuevo que los ojos no ven, sino que saben, decide analizar el mundo en el que vive, calzarse los zapatos de sus circunstancias y echarse a andar: Guerra Civil, lamentable Posguerra, Exilio, Guerra Mundial, Guerra Fría. Va a tratar la Historia, lo hace en la serie que llamará ***Clamor***. Estamos a finales de los cincuenta, piensa, lee y escribe.

Recuérdese que, en 1959, EMECÉ, Buenos Aires, aparece **Federico en Persona** con el capítulo XV, que al margen titula **Lamento,** donde se dice:

> *Ahí yace el supremo Caído entre los más caídos, por los que no se reza. Cada vez que se nos muere Federico, cada vez que se piensa en aquel silencio, ¿cómo no sentirse desgarrado por el dolor más inconsolable y por la cólera?*

Veamos: **Potencia de Pérez** (***Maremágnum***, 1957) y **Dimisión de Sancho** (**A *la altura de las circunstancias,*** 1963), pertenecen a ***Clamor***. En todos ellos, Jorge Guillén, se posiciona ante la Historia, analiza, trata de poner orden en la maraña.

Para **Guirnalda Civil** son antecedentes los textos anteriores. El primero, porque Federico también fue asesinado. El segundo porque es una acusación. El tercero, porque Sancho es la representación de un pueblo que dimite de sus fantasías y recupera la verdad, ser quien es, que alguna vez resumió la anécdota de aquel parado andaluz cuando dijo: "en mi hambre mando yo".

Potencia de Pérez, tiene su origen en una comedia de Arniches: **El terrible Pérez**, especie de valentón. En carta de Salinas a Jorge Guillén, Baltimore, 27 de febrero de 1941, dice así:

> *Que Hitler destroce el mundo, si le dejan, está en el orden del desorden de las cosas. Es su papel de <<**terrible Pérez**>>. Pero que los Pérez mansos le pongan la carambola a huevo, es mucho más desorden […] ¿Por qué va a haber un loco de atar, y no un tonto* de atar? *El tonto humilde es adorable […] Pero cuando el tonto se pone toga, o uniforme, o ejerce mando, estoy convencido de que ese tonto es mucho más malo que el malo puro, porque no se le ve lo malo; sólo se le ve lo tonto, y parece inofensivo*.

Lo que me hace pensar que, Pérez, debió ser una clave entre ambos. De la comedia se pasa a la tragedia, de tal modo que este otro **Pérez, el dictador,** anula toda disidencia:

> *Hay tanta patria reformada en tumba*
> *Que puede proclamarse*
> *La paz.*
> *Culminó la Cruzada. ¡Viva el Jefe!*

Poema extenso, explícito, directo, de clara posición ideológica, con métrica diversa que intensifican un clima caótico de repulsa, denuncia de una situación inaceptable, fomentada por una dictadura que cuenta con el apoyo de la iglesia, que aspira a controlar no sólo el cuerpo sino las almas:

Oh Jefe, nunca solo: Dios te encubre.

Con humor sarcástico:

Donde pone la bala está el error.
Apunten fuego.
¡Fuego!
Cuanto más resplandece la Verdad,
Más difuntos la cantan.

A veces irónico:

¿Disidentes? Ninguno
Que no sea culpable.

Tras la introducción a la que corresponden las citas anteriores, identifica los cuatro pilares sobre los que se asienta esta anomalía nacional: Coro de la burocracia, Coro de policía, Coro del partido y Coro de la clerecía.

Continúa el mismo tono sarcástico:

Un Pérez, ay, terriblemente Pérez,
El más terrible Pérez, que se llama
Pérez y que lo es.

Cierra el poema con estos versos:

Clamor con un furor
Que llenará de espanto
La escena de la farsa:
Muertos y muertos, muertos.

Si el 98 tuvo como modelo la figura de D. Quijote, en estos años de poesía social, comprometida, se elige a Sancho, como expresión del pueblo español, tal como lo define Guillén: conocedor de sus límites.

Ilustración de J.L. Martínez Valero

Asistimos a la **Dimisión de Sancho**, aquel divertimento de los Duques que coronan su sencillez y fidelidad, otorgándole el cargo de Gobernador en la imaginaria ínsula Barataria. Tras el asalto de los supuestos enemigos, atrapado por las burlas de que ha sido objeto, consciente de que ha perdido su identidad por ocupar un puesto para el que no se siente preparado, carente del disimulo y la hipocresía, asistimos al momento final en el que se dirige a las caballerizas, donde sucede el encuentro con su asno, momento en el que vuelve a ser quien es. Recobra su humilde oficio, asistimos a la reaparición del Sancho verdadero:

El Rucio, casi alegre,
Trota ya bajo ***un hombre****,*
A pesar de sus lágrimas dichoso.

Guirnalda civil es un homenaje a su amigo Leopoldo García-Alas García-Arguelles, rector de la Universidad de Oviedo, hijo del escritor Leopoldo Alas "Clarín", fusilado por el bando sublevado en 1937.

A LA MEMORIA DE
LEOPOLDO ALAS
LEGALMENTE ASESINADO
EL 16 DE FEBRERO DE 1937

Aunque la fecha real en prensa, 19/02/12, con motivo del anuncio del 75 aniversario del fusilamiento figura el 20 de febrero.

Guirnalda civil, primera edición Halty Fergurson, Cambridge, 1970. Segunda edición, forma parte de: ***Y otros poemas***, Muchnik Editores, Argentina, 1973 y tercera en: ***Aire nuestro y Otros poemas***, Barral, Barcelona, 1979. Los dos últimos presentan algunas variaciones respecto a la editada en U.S.A.

Jorge Guillén

El texto comprende los últimos años de la República, la guerra y casi toda la dictadura. Contemplamos un país marcado por un terrible fátum: *¿Adónde va ese caos?*

Uno de los soldados que formaban parte del pelotón de fusilamiento, que había sido alumno, se negó. Este es mi reconocimiento:

PELOTÓN DE FUSILAMIENTO

El soldado conoce
la pena,
sabe que será condenado,
se niega a participar
en el fusilamiento
del profesor.

Frente al pelotón recuerda que un día
don Leopoldo propuso
que la verdad
y la vida debieran ser
caminos paralelos.

Finalmente oye: ¡Fuego!

Se trata de un pensar sobre el ser patrio, la lucha fratricida, ¿Caín y Abel? Estamos ante un poema extenso compuesto por varias estrofas, algunas muy breves, aforísticas, cuya segunda parte, titula **Arte Rupestre.**

Con cita de León Felipe: *Aquí el hacha es la ley…/ Y el hacha es la que triunfa.* Continúa esa misma reflexión: ***Un hacha antigua.* ¿Criminal? Sagrada.** El hacha, refiere que preferimos cortar el nudo antes que tratar de resolverlo, se impide el análisis de los hechos y sus consecuencias, siempre quedan cosas y causas pendientes que, como fantasmas, pueblan nuestro realismo. El término medio, la razón, no dirigen el comportamiento, presencia constante del exabrupto y la oración, el extremo y la ceguera constituyen el carácter:

Hacha de Fundación, Cenit de Régimen,

Nuestra Señora de la Patria unida
Por santo fratricidio victorioso…

Esta visión polifémica, unilateral, le permite recuperar el tópico de las dos Españas, leamos:

¿Dos Españas? En efecto
Una asesinó a la otra,
Y el país quedó perfecto…

El poema 8 emplaza el comienzo de esta manera de resolver el problema, considera al siglo XIX como origen, las guerras entre carlistas y liberales, también guerras civiles, conflicto no resuelto:

Guerra cruel. Gran fracaso
Del país, gran confusión.
Dos señores dialogaban
Sufriendo común dolor.
-Hace mucho tiempo, mucho,
Que se nubló nuestro sol.
Todo va mal. - ¿Desde cuándo?
Oíd lo que respondió:
- Desde que Fernando VII
Juró la Constitución…

El texto siguiente enumera los repetidos fracasos: Monarquía, República, que dan paso a la dictadura.

Los dos últimos poemas de la primera parte configuran el resultado de este enfrentamiento, hora de hacer balance, el sueño de una España mejor, que estuvo a punto de convivir con su futuro, frente a un *vergonzoso anacronismo.* Ese parón histórico remite a un tiempo que, por lejano, se situó en la más oscura Edad Media. La guerra civil provocó una convulsión mundial en la: *Atónica conciencia universal.* Por su violencia, su duración, por la participación de fuerzas internacionales, nadie quedó al margen, ya como *víctimas*, *cómplices* o *verdugos.* Todos fueron conscientes de que el porvenir había sido colapsado. Los restos de aquella derrota no estaban localizados:

Cadáveres sepultos no se sabe
Dónde: **no hay cementerios de vencidos**.

Sin embargo, hay algo que pervive:

El más feroz de todos los poderes:
Vida, vida sin fin.
Y poco a poco
Y sin cesar, inexorablemente
Se reanudan ***las formas cotidianas****,*
Se inventan soluciones.
La vida es implacable. [4]

Este último verso resume el estado al que quedan reducidos tanto víctimas como verdugo. La vida implacable, la costumbre impone su rutina inexorable. Razón por la que Jorge Guillén se ve impelido a dejar su testimonio, el hombre es animal de memoria, lo que le convierte en animal de olvido.

La segunda parte: **Arte Rupestre**, acompañada por las fechas: 1939-1969. En el primer poema propone esta paradoja: quien fue Imperio, hoy es una *colonia*. El destino propicia estos reveses. Se sigue la reflexión con la que ha finalizado la primera parte: la vida, que sucede en el tiempo, se ha dicho que es implacable, así el tiempo ha trocado la suerte de un país cuyas rutas imperiales desaparecieron entre el humo del ocaso.

El segundo poema semeja una réplica del primero. El que fuera *Jefe de los Miedos, sanguinario, vulgar, corruptor del país, déspota, llegó a creerse generoso abuelo de aquella patria a su rigor sumisa.* ***Y él fue la suma víctim*****a** ***engañada***. El relato que la censura hizo de los hechos, los años que la multitud ha vitoreado sus apariciones acompañado por clérigos, la falsificación de la historia, lo convierten en el hombre bueno, guardián de su ley, que cree salvar a todos aquellos apartados de la verdadera fe y sus descendientes engañados por falsas sirenas.

[4] N.E. Las palabras subrayadas por el autor del artículo, en este y otros poemas citados, se presentan en negrita.

El poema termina con este verso:

¡Gloria a Velázquez y al bobo de Coria!

Epifonema en el que se alaba a Velázquez, el artista que mostró la calidad del Imperio, que captó el aire, la luz en la que vivieron y también retrató al bobo, bufón, enano en la corte, porque era parte del mismo. La grandeza y la miseria, la gloria y la picaresca.

Siguen varios poemas breves, que encierran con sarcasmo aforismos del poder:

El pueblo es siempre un niño
Que el Jefe salva.
Con mano amable queda
Como una malva.

Los niños de esos años desconocen el pasado inmediato. Ha habido un tiempo de silencio, todo ha sido borrado:

De la guerra civil no sabe nada.
Él era niño entonces inocente
Sin odio ni retórica de espada.
Ni heredero ni juez. - ¡Adán!- Presente.

La educación, la lectura censurada, la policía y sus colaboradores, el silencio en la familia. Guillén ahonda en la desorientación del adolescente, crecerá en un país cuyos modelos son héroes que están por encima de lo humano, conocidos sólo por sus gestos: Guzmán el Bueno, Isabel y Fernando, Boabdil, Ignacio de Loyola, Santa Teresa, carecen de un referente a la altura de las circunstancias. La información se trueca en doctrina, tanto religiosa como política. Se quiere lograr el perfecto acrítico, obediente a consignas, Adán habitante de un falso paraíso.

Los términos pierden su valor semántico, pueden ser manipulados, unos sustituyen a los otros. Un obrero/a se convierten en productor/ra. La información sobre el régimen y su partido se

conoce como formación del espíritu nacional. Se sustituye el orden por la paz.

La libertad, La República laica, el divorcio, el acceso a los libros, el conocimiento del medio, quedan interrumpidos; de las misiones pedagógicas, pasamos a las "misiones" para convertir a un pueblo de infieles. La censura en el cine, los informativos que exaltan la figura del dictador, la dificultad de las comunicaciones, una escasa formación en idiomas. Todo un mundo que, el tiempo y las condiciones de vida, a partir de la salida de emigrantes en los últimos cincuenta, que buscan y encuentran trabajo en Europa, Francia, Inglaterra, Alemania, donde conocen otras costumbres, otro trato ciudadano, otros sindicatos, otras ideas, la democracia, la llegada de turistas y sus costumbres, poco a poco van alejando al país de aquel largo ensimismamiento en que ha vivido.

El poema 9 lleva por título, Primero de Abril (1969):

Son treinta años de paz –con su victoria
Sin cesar recordada: vencedores
Sobre vencidos, sobre asesinados,
Sobre opresos, continua tiranía.
"Ahora sí que se acaban nuestras luchas.
Los delitos de guerra han caducado."
¿Y los delitos de los gobernantes?

Esta última pregunta no es retórica, ¿a quién se refiere? A todos los que de un modo u otro han sostenido el régimen. El poema que comienza: **Un alcalde del año 36**, inicia la respuesta. El aparato del estado, el miedo a ser encarcelado o fusilado, durante treinta años ha convertido la casa de este alcalde en cárcel, *Rincón de la Caverna,* que justifica el título: **ARTE RUPESTRE**, de esta sección. El poema se cierra con otra pregunta: *¿También alcanzarán a tantos Jefes?*

El poema número 11, primera edición, figura con un título: LEY DE SUCESIÓN, que desaparece en las siguientes. Estos son sus primeros versos:

Las tinieblas terminan en tinieblas
Que no terminan.

Los mismos versos que cierran el poema. La Cueva de ese arte rupestre está habitada por tinieblas. Ahora, si me gustaría que, al formularlo como pregunta, fuese sólo retórica: **¿Las tinieblas terminan en tinieblas, que no terminan?**

El texto 12 concluye que, el poder absoluto convierte las cortes en farsa, la narración se expone en cuartetos alejandrinos: *Y el dictador anuncia quien debe ser el rey…* Suceden los trámites: *Y todo se resuelve –mirad- en esperpento.*

El siguiente poema sucede en endecasílabos. El tiempo ejerce su impasible tiranía, Pérez ya es un anciano:

Cuya noble fatiga extiende seda
Muy sutil y eficaz sobre los crímenes
Antiguos del ahora ***Rey de Reyes****,*
Allí de pie con su blanco uniforme.

Guirnalda civil concluye con un paisaje placentero que cambia, de modo rotundo, el caos primero, la oscuridad de la cueva, el lector se ve trasladado a una playa, cubierta de cuerpos femeninos, junto a construcciones que pronto desgarrarán terrenos vírgenes. Muestra con toda claridad que una cosa es la historia, la política y otra el consumo, el turismo: *Ah, pero los negocios…* El Imperio vuelve a ser colonia.
Sin embargo, aún permanece oculta la esperanza. Después de haber recorrido esta utopía fallida, historia no deseable, aparece el sí afirmativo que permanece en el fondo:

Bajo el ruido se ahondan los silencios.
Late aún, late, libre,
En potencia futura ***la Esperanza****,*
Ímpetu sin cesar hacia su atmósfera:
Aire claro del hombre,
Que jamás desespera.

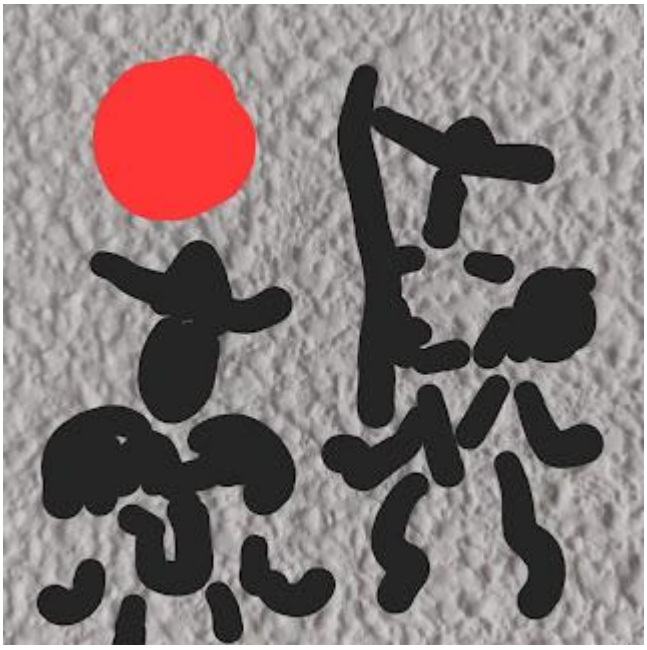


Ilustración de J.L. Martínez Valero

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO es autor del artículo y de dos de sus ilustraciones. Nació en Águilas, en 1941. Es catedrático emérito de Literatura. Ha publicado, entre otros libros: *Poesía* (1982*)*, *La puerta falsa* (2002), *La espalda del fotógrafo* (2003), *Tres actores y un escenario (*2006), *Tres monólogos* (2007), *Plaza de Belluga* (2009), *La isla* (2013*), El escritor y su paisaje* (2009), *Libro abierto* (2010), *Merced 21* (2013), *Daniel en Auderghem* (2015), *Puerto de Sombra* (2017*), Sintaxis (*2019) y *Otoño en Babel* (2022, ed. La fea burguesía, Murcia). Ha sido guionista en los documentales: *Miguel Espinosa* y *Jorge Guillén en Murcia*. También es un notable aguafuertista e ilustrador.

VALORES Y PROPAGANDA

Una relectura de *Juan de Mairena*

Por Fulgencio Martínez López

«Nuestros yerros esenciales son hondos, y es en nosotros mismos donde los descubrimos. Si acusamos de ellos a nuestro prójimo... estableceremos con él una falsísima relación, desorientadora y descaminante... Cometemos dos faltas imperdonables: la antisocrática, no acompañando a nuestro prójimo para ayudarle a bien parir sus propias nociones, la otra, mucho más grave, anticristiana», es decir, la profunda ironía de Cristo hacia los lapidadores: "quien esté libre de pecado que tire la primera piedra».

Machado, *Juan de Mairena*

1. *Juan de Mairena*, libro de alta propaganda republicana

Ni siquiera el **Machado** de los años finales de guerra abandonó los valores cristianos, o religiosos en general (fue Machado un hombre religioso a su manera), y esos valores confluían en esencia con los valores éticos, humanos, sociales y políticos con los que se comprometió, como hombre, como poeta y como escritor propagandista, esto en los últimos años de su producción (con artículos en periódicos del bando republicano, y en especial, con sus reflexiones sobre la guerra y la sociedad española recogidas en el segundo volumen de su *Juan de Mairena*). Sus altas reflexiones filosóficas en ese libro en su totalidad, y sus valores éticos, literarios, no deberían volvernos ciegos a una realidad: el libro *Juan de Mairena* es un libro de alta propaganda republicana. La propaganda va dirigida a convencer al contrario, que no enemigo. Durante años como filósofo he leído el libro hasta darme cuenta de la pericia literaria que muestra su autor, que hace pasar dentro de un libro de literatura y filosofía lo que es un libro de propaganda de guerra. La propaganda no son pasquines y libelos, ni versos exaltados a favor de lo mío contra lo tuyo. El amor, la compasión, los valores universales que aduce el poeta son la artillería con la que desarmar a la ideología fascista dominante en el bando nacional. Lo curioso es que Machado no utiliza el marxismo, ni mucho menos, el anarquismo o el socialismo ni otras ideologías de tipo nacionalista español (como, por ejemplo, cierto casticismo castellanista, o el espíritu regeneracionista a lo **Joaquín Costa** que el propio Machado más joven asimiló y formaron una parte del fermento de sus libros de poesía primeros). Machado escribe un libro de filosofía, casi el mejor libro de filosofía en español de todos los tiempos, además de por su contenido por su forma *Juan de Mairena* es la cumbre de la prosa ensayística y del pensamiento español al menos del siglo XX. Alguien diría críticamente que fue echarle de comer a los cerdos. Su posición era superadora de la dos Españas, es cierto, su fin era trascendental a la cuestión del odio y la guerra desatados durante ese período de final de los 30 y que culminan en una “guerra civil” fratricida. Pero también es cierto que Machado pensaba que solo se podía llegar a esa reconciliación si ganaba la República. Al contrario que el Presidente **Manuel Azaña**, que

equivocó de medio a medio su estrategia de reconciliación con aquella llamada de "paz, piedad, perdón"[5] dirigida al general **Franco**. Machado siempre tuvo claro dónde estaba la luz de la verdad, quiénes eran sus emisarios y quiénes tenían la obligación moral hasta el final de vencer y reunir de nuevo a los hombres, a los españoles divididos por conflictos políticos y materiales. La espiritualidad que les promete no rompe con la espiritualidad de base tradicional del pueblo, sino, al contrario, es una espiritualidad valiosa por estar enraizada en el pueblo español católico y a la vez amante de la libertad y el honor, o la dignidad, en la nueva terminología, como los héroes del teatro de **Lope** y de **Calderón**.

Alta propaganda, la del libro *Mairena*, que no ha de entenderse, por otra parte, como demérito literario, sino, más bien, al contrario, como un aporte, dado el valor que el filósofo Juan de Mairena, en sus clases, otorga a la retórica. Para conocerla, diseminarla - que diríamos con **Jacques Derrida**-, o para defenderse contra ella. La retórica en las últimas décadas ha sido revalorizada por los estudios filológicos y filosóficos; Machado se anticipó en setenta años.

[5] Las palabras pertenecen al discurso de Azaña pronunciado el 18 de julio de 1938, en el Ayuntamiento de Barcelona. Azaña llamó a la paz al sentirse embargado por el derrotismo y por la guerra intestina entre PSOE y el Partido Comunista. (Los demás partidos y organizaciones republicanas tampoco estaban en paz entre sí). La fecha del discurso de Azaña se produce a los dos años del inicio de la guerra ocasionada por la sublevación y el golpe de estado en Sevilla. La republica resistiría casi un año más, con Juan Negrín y el apoyo comunista. (Fuente: Wikipedia).

2. Miguel de Unamuno y Antonio Machado

La dignidad con la que Machado se comportó durante los años de la guerra se pone de manifiesto en muchos casos y actitudes, pero destacamos su fidelidad a don **Miguel de Unamuno**, a quien siempre, en persona, por carta y en algunos de sus poemas incluso, siempre consideró su maestro y su guía filosófica.

Vamos a abordar un tema polémico aún hoy en día. No se cuestiona el izquierdismo de Machado y su compromiso con la Segunda República, sin embargo de Unamuno se espera que no salga mal parado cuando se le juzga. Incluso, una famosa película, "Mientras dure la guerra" (de **Alejandro Amenábar**) provocó, cualquiera que fuera la intención del director, que su recepción entre el público fuese cuando menos, en mi opinión, bizca, si no errada. Se partía del prejuicio de que Unamuno se salvó de la ignominia por su final rebelión ante el general **Millán-Astray** en el acto del día de la Raza que tuvo lugar en el paraninfo de la Universidad salmantina. Como si los Machado, **Miguel Hernández**, **Rafael Alberti**, etc, intelectuales y poetas simpatizantes de la República y de los partidos hoy llamados de izquierdas hubieran estado en el sitio correcto y Unamuno, el pobre, despistado o por voluntad propia, y si es así, perversa, se hubiera adscrito a los "fachas", aunque se redimió a última hora.

En cambio, Unamuno fue el más valiente, el que no combatió contra nadie ni se dedicó a luchar desde una España contra otra España. Su ejemplo es para muchos hoy en día, espectacular, propio de un hombre solo ante el peligro, como en los mejores dramas del *western* americano. Aunque en su época hubo, sí, una tercera España, que se no se enfrentaba a nadie (el caso de **Chaves Nogales**, o de **Juan Ramón Jiménez** o de **Jorge Guillén** eran notorios), esa España pacífica estaba perseguida, escondida o huida. Unamuno ni siquiera, en su lugar, en su Salamanca, tuvo el apoyo y la simpatía, y la comprensión, de nadie, y por eso hoy nos merece don Miguel el máximo respeto. Pero igual que Machado, quien sí entró en la lucha, en la melé, igual que Unamuno, pero apoyado, en parte, es cierto (pues

no le seguían) por los partidos e ideologías comunistas. Machado murió en Collioure, junto con su madre; no le evacuaron en avión, como a otros dirigentes e *inteligentes* del Partido, con mucha menos sustancia y con un compromiso menos costoso como fue el de Machado, en términos sicológicos y de salud (era un hombre ya bastante deteriorado). Tras morir en una anónima pensión francesa, a las pocas horas acudieron ante su cuerpo yacente para ponerle la bandera republicana encima y para a hacerle honores de hombre de Estado. Podían haberle ayudado, aunque fuera económicamente solo, un día antes. Él que dio a la República la mejor "arma" de alta persuasión y propaganda, que justificó la superioridad moral del republicano, ojo, no superioridad espiritual, ni humana, pues, como escribió, no hay valor más alto en un hombre que ser hombre, y es precisamente, esa igualdad humana básica, y el anhelo de evolución espiritual común a todos los seres humanos, y a todos los españoles en particular, y más en concreto, a los combatientes de ambos bandos, lo que Machado tiende como puente de reconciliación, como idea superior donde se reconocen unidas las dos Españas del odio.

Si hay algo que reprocharle a Machado (pero, quizá, a la distancia de nuestra generación actual) es que no vio a las víctimas, las que no eran ni de un bando ni de otro. Pero esta ceguera del poeta, del hombre en el buen sentido de la palabra bueno, no fue ni sigue siendo solo suya. Todavía se repite como un latiguillo absurdo, mecánico, el mote maniqueo de los vencidos y los vencedores de la guerra. Ni vencidos unos ni vencedores otros, los dos bandos debeladores de la España pacífica y trabajadora, esa España que durante la posguerra sufrió las consecuencias penosas del conflicto y de los odios y las arrogancias de unos y otros. Esos españoles de paz formaron la verdadera "España vencida", los vencidos de que habla un poema de **Miguel Espinosa**, el novelista; aquellos que desde la

intrahistoria llevaron una vida digna. “Se manifestó lo vencido como lo único digno”[6]

3. Los valores en la poesía

Los valores, por tanto, no solo tienen un papel en la poesía como realidades con las que contrasta en diálogo la voz poética, sino también están presentes, o pueden estarlo, como propaganda. Caso parecido al de los libros de Miguel Hernández en la guerra, la poesía de Machado expresa un pensamiento propagandístico, de una de las causas, que se transfiere de sus poemas a su prosa filosófica, a su *Juan de Mairena*, y viceversa. No es lugar aquí para citar versos que a todos nos vienen a la memoria, de Machado o de Miguel Hernández, donde la dialéctica combativa inunda el plano poético (y no siempre con demérito en el valor literario). Solo indicamos que, por encima de este, hay una función obvia propagandística: la poesía está al servicio de las armas, de la ideología, del compromiso por la justicia y el bien, lo que se quiera, pero en fin, es la poesía, sea el poeta consciente o no, manipulada para expresar unas razones de violencia, para convertir la violencia en justificada por la causa noble que dice defender. Miguel Hernández cuestiona esta inconsciente mecánica en su mejor libro *El hombre acecha*. Machado no lo hace en ninguno de sus poemas de guerra, siento constatarlo. Su entrega a la propaganda entonces (cuando vive en Valencia o en Barcelona) era sin fisuras. Había sido, en Valencia, la figura más celebrada en el Congreso de escritores

---

[6] Miguel Espinosa, fragmento final de “Elegía a Maravilla Girones”, poema incluido en *Escuela de Mandarines* (Editorial Regional de Murcia):

Niña fuiste, gacela, gentil pecosa;
madre, hija, corza, gacela, de tu hijo;
bondad, principio, modestia fuiste;
inteligencia, paz, suceso aceptado.
Y en la planicie de tus manos,
al final del camino, en el silencio andado,
se manifestó lo vencido como lo único digno.

antifascistas. **Vallejo** se permitió, en *España, aparta de mí este cáliz*, dudar, por un momento. "Si cae España, / -digo, es un decir-….".[7] Machado, que como Vallejo (en eso sí coinciden) identifica España

[7] Si cae —digo, es un decir— si cae
España, de la tierra para abajo,
niños ¡cómo vais a cesar de crecer!
¡cómo va a castigar el año al mes!
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,
en palote el diptongo, la medalla en llanto!
¡Cómo va el corderillo a continuar
atado por la pata al gran tintero!
¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto
hasta la letra en que nació la
pena!
Niños,
hijos de los guerreros, entre tanto,
bajad la voz, que España está ahora mismo repartiendo
la energía entre el reino animal,
las florecillas, los cometas y los hombres.

¡Bajad la voz, que está
con su rigor, que es grande, sin saber
qué hacer, y está en su mano
la calavera hablando y habla y habla,
la calavera, aquélla de la trenza;
la calavera, aquélla de la vida!

¡Bajad la voz, os digo;
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto
de la materia y el rumor menor de las pirámides, y aún
el de las sienes que andan con dos piedras!
¡Bajad el aliento, y si
el antebrazo baja,
si las férulas suenan, si es la noche,
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,
si hay ruido en el sonido de las puertas,
si tardo,
si no veis a nadie, si os asustan
los lápices sin punta, si la madre
España cae —digo, es un decir—
salid, niños del mundo; id a buscarla!…

César Vallejo. Fragmento. De *España, aparta de mí este cáliz*.

con una de las facciones en lucha, a diferencia del peruano no se permitirá hasta el final un verso pesimista sobre la guerra. En eso, su prosa de *Juan de Mairen*a es más reflexiva, y presenta pasajes donde el pesimismo (causado siempre por los bombardeos a ciudades, a civiles) le provoca un sentido de congoja, que pronto se convierte en rabia, contra los desalmados enemigos. La rabia predispone a intensificar la propaganda contra la causa que la provoca y más aún contra los agentes o culpables de esa destrucción provocada por un mal ciego e inhumano. “Si mi pluma valiera tu pistola / de capitán, contento moriría”.[8] Este famoso soneto a Lister no es humanamente incomprensible, no es una contradicción respecto al hombre bueno que fue Machado. Expresan los versos una rabia casi imposible de

[8] No podemos dejar de disfrutar por otra parte la maravilla de este soneto, su calidad épica y lírica, va dedicado al jefe de los ejércitos republicanos que intentarían una última defensa. Dar ánimo al jefe militar quien se entiende que tiene que ser la fuente de todo coraje y moral para los suyos, era una de las funciones del poeta, y aquí lo cumple Machado como los antiguos poetas griegos. No se entienda la propaganda solo como un antivalor poético.

A LÍSTER, JEFE EN LOS EJÉRCITOS DEL EBRO

Tu carta -oh noble corazón en vela,
español indomable, puño fuerte-,
tu carta, heroico Líster, me consuela,
de esta, que pesa en mí, carne de muerte.

Fragores en tu carta me han llegado
de lucha santa sobre el campo ibero;
también mi corazón ha despertado
entre olores de pólvora y romero.

Donde anuncia marina caracola
que llega el Ebro, y en la peña fría
donde brota esa rúbrica española,

de monte a mar, esta palabra mía:
"Si mi pluma valiera tu pistola
de capitán, contento moriría".

(Antonio Machado)

contener, porque se adivina bajo ella angustia, sentimiento de derrota, nunca esto confesado, reprimida incluso como duda.

4. Juan de Mairena, un libro de retórica, valores y propaganda

Un hombre como Machado sabe, sin embargo, que el odio, incluso la rabia, contra el rival hacen débil al que quiere vencer, pues se vence dialécticamente, amorosamente, convenciendo al contrario y haciéndole que se una a ti y refuerce tu posición desde la que el contrario se siente convencido y mejor que se sentía.

Pero también un signo de valor es sin duda la valentía intelectual, la honestidad de decir uno lo que piensa, no lo que convenga o sea oportuno según qué circunstancias.

Esa valentía la demostró con creces Machado en sus discursos, como el pronunciado ante las juventudes comunistas.

Y otra forma de darse valor es la integridad, en el caso concreto al que no referimos, no traicionar al amigo, al maestro, aunque pudiera, con la traición o la mera alusión despreciativa o crítica, salvarse el no íntegro, promocionar y subir en ascendiente y poder.

Machado siempre reconoció el magisterio de Unamuno, su gran valía y cierta superioridad espiritual e intelectual, a pesar de la leyenda negra que tuvo don Miguel y que se le forjó nada más iniciarse la guerra por los comisarios comunistas, algunos de ellos interlocutores de Machado.

Unamuno, para Machado, no es tanto el Unamuno del ansia de inmortalidad, como el del ansia de la verdad, el de la veracidad insobornable, siempre molesta para el poder de turno, y como dice el pueblo, todo un individuo que no se casa con nadie.

Todos esos valores, sin duda, hay que tenerlos en cuenta para leer un libro tan rico como *Juan de Mairena*. Cuando en él el propio Mairena se dice profesor de retórica, no engaña, ni su libro tampoco a

los que quieren entender la verdad sin prejuicio. Concluiremos que *Juan de Mairena* es un libro de retórica, valores y propaganda. Alta propaganda dirigida a superar los dos bandos del odio y a mantener la moral republicana.

18-3-2023

Fulgencio Martínez es autor de varios ensayos sobre la filosofía y la poesía de Antonio Machado.

ESTUDIOS DE POESÍA ESPAÑOLA

OTRO RETRATO DEL VIAJERO MACHADO. POEMA II. *Soledades*.

Comentario de Fulgencio Martínez

He andado muchos caminos,
he abierto muchas veredas;
he navegado en cien mares
y atracado en cien riberas.

En todas partes he visto
caravanas de tristeza,
soberbios y melancólicos
borrachos de sombra negra,

y pedantones al paño
que miran, callan, y piensan
que saben, porque no beben
el vino de las tabernas.

Mala gente que camina
y va apestando la tierra...

Y en todas partes he visto
gentes que danzan o juegan,
cuando pueden, y laboran
sus cuatro palmos de tierra.

Nunca, si llegan a un sitio,
preguntan adónde llegan.
Cuando caminan, cabalgan
a lomos de mula vieja,

y no conocen la prisa
ni aun en los días de fiesta.
Donde hay vino, beben vino;
donde no hay vino, agua fresca.

Son buenas gentes que viven,
laboran, pasan y sueñan,
y en un día como tantos
descansan bajo la tierra

Antonio Machado. Poema II. *Soledades*.

Podríamos escoger otros retratos más entrañables, o poética y éticamente más "machadianos". Pero no podemos substraernos a comentar brevemente el **poema II,** de *Soledades*, ya que nos da un elemento de juicio para continuar el comentario del poema I. ("El viajero").[9]

He andado muchos caminos (…)

Nos encontramos con un texto donde aparece una "novedad": el poema juzga, nada menos, que a la humanidad, perfila el retrato de dos tipos de hombres, establece un juicio de valor, nos da una moral concreta, unos contenidos: nos enseña lo que, para Machado, son los valores y contravalores: lo noble, lo vil, lo bueno, lo malo… Todo eso propio más

[9] *Cf.* Martínez, Fulgencio: El primer retrato de Antonio Machado El viajero. Poema I. https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2016/05/el-primer-retrato-de-antonio-machado.html

de la fuente de una moral cerrada que de la fuente de una moral abierta; en términos de Bergson. O más propio de la moral como contenido que de la moral como estructura (por tanto, de la fenomenología que hemos considerado en nuestro trabajo). Por otra parte, diría con claridad la diferencia moral, la esencia buena del "*ethos*" del hombre, al establecer la línea divisoria de lo auténtico frente a lo inauténtico, y, a más, la preferencia de Machado por el pueblo (la oposición de lo pretendidamente aristocrático o burgués frente a lo popular; o, mejor, como, en *Juan de Mairena (II),* repensará dicha oposición: del "señoritismo" frente a pueblo, para quien no hay valor más alto que el ser hombre. El dicho popular castellano "nadie es más que nadie" expresa esa filosofía que, en el plano dialéctico y moral, transforma la igualdad en el valor superior. Quien me trata como a un igual en humanidad me reconoce en mi máxima dignidad).

Desde la poesía en el texto, choca este poema II cuando temáticamente lo esperamos como en la órbita de la continuación de viaje…, de aquel viajero del poema I. ¿Habla, en retrospectiva, de lo visto en el viaje? ¿Se relacionan y oponen sus sintagmas "*he visto*" con el "*él ha visto*", del poema anterior? (Los verbos de percepción, tan importantes en *Soledades* y *Campos de Castilla*… Y el ver, tan diferente del oír/escuchar: este más espiritual y abierto).

El poema nos habla de dos estilos de vivir: uno azacaneado, falso, entristecido, soberbio, propio de los borrachos del vino de su importancia y vanidad; otro estilo de vivencia (y de conciencia) de los que no tienen prisa (pues la prisa distrae de lo esencial), de los que saben que siempre es todavía, almas sencillas que parecen vivir en la inconsciencia, que juegan, "*laboran, pasan y sueñan*, / *y en un día como tantos*, / *descansan bajo la tierra*". Nos choca entrever, en esto último, rasgos que, en parte, están más cerca del retrato de Manuel Machado (la abulia, el juego, la indiferencia ante la muerte).

Siguiendo con nuestro catálogo de las dudas que nos sobrevienen fuera de una lectura a la que estábamos habituados; sorprende la dicotomía de juicios de valor: "buena gente" (a los que no se juzga, sino con los que se simpatiza de antemano), y otros que el poema sí condena, "*mala gente* (…) / *que va apestando la tierra*". ¿Son caminantes también, pero son los que no se cuestionan nada?…;

¡no!, porque los segundos (los buenos), tampoco. Son los que instrumentalizan la conciencia, y en su fariseísmo, se juzgan superiores: el poema sería su denuncia como falsos buenos, sedicentes hombres mejores. Esos importantes, "*pedantones al paño*", "*caravanas*", caras vanas "*de tristeza*" (leemos fonéticamente), representan lo vano, también lo fantasmal; de ahí podría ser que lo inauténtico. Si el hombre sencillo, que juega y labora, es intrahistórico y apenas atiende más que a sobrevivir; el otro es triste vanidad e importancia.

Unos "*laboran, pasan y sueñan*", y otros "*miran, callan y piensan / que saben* (…)" Son estos una especie de jueces sobre los demás, les achacan no valer, no pensar, ser masa. Sin embargo, no olvidemos que solo hay *ethos* de la persona individual, del hombre tomado de uno en uno… El hombre difícilmente puede soportar no ser nada, pero solo se evidencia el *ethos* cuando se está abierto al peligro de la muerte, de no ser nada; cuando el ser conciencia se asume sujeto del juicio. Los tristes y vanidosos se crean un ser falso, una "cara vana", para rehuir el juicio; adornan su sentimiento de nada con la vanidad y la importancia; prefieren ser "fantasmas" ante que juzgarse. Los sencillos, al menos, no se mienten ni fingen, pero tampoco roen el hueco de la nada, "descansan" en una fe en la muerte.

Los vanidosos son, además, malos, "apestan la tierra", porque no solo son vanos y tristes, falsos consigo mismos, sino, porque además juzgan a los otros sencillos. Los llamados jueces, al juzgar, en realidad no ven al que juzgan. Piensan que estos no son nada (**divagan** como un espejo ciego, no ven, como el nosotros-jueces del poema I; y, como en el poema "Un criminal" tienen preparado un clisé previo del juicio. Ni Dios lo salva, o, "Va de remedio al palo", dirá el ujier, leyendo en el indiferente juez y en los rostros plebeyos de los jurados. Ujier que, allí, es lector, juez del juez, conciencia del pueblo; y representa a la gente sencilla del poema II. Machado deja ver ese punto siempre de un juez de jueces para dar otra clave de conciencia). Pero "hoy es siempre todavía", y cualquier hombre por más simple que sea, es un hombre, un *ethos*, una conciencia que se enfrenta a su juicio. Laboran, pasan y sueñan (sentido positivo del sueño) un sueño de transmisión en sentido primario de este término. ¿Quién tendría anhelo de vivir si no…? Eso lo sabe el

poderoso, sabe el explotador que, incluso al más simple y desgraciado (según el código del "superior"), le mueve ese anhelo de transmisión. Ganar el pan para sí y los suyos, ganarse la vida y soñar… con un futuro, con algo mejor, es el primario y de por sí digno, honrado código del hombre: "a mi trabajo acudo, con mi dinero gano…" (dirá el "Retrato" machadiano).

El poema II responde parcialmente al retrato del poema I de *Soledades*. Juzga a los juzgadores, a nosotros también, si nos ponemos en el ahora actual y miramos con arrogancia (y sin sentido de la transmisión) lo intrahistórico, lo pasado, lo muerto o simple desprovisto de conciencia (incluso lo simple de la naturaleza, sin reconocer el saber vivir de la encina, "que es vivir como se puede"). En Machado no hay, como en Heidegger (y en otro sentido en Ortega y Gasset), el prejuicio por lo selecto; lo auténtico no separa en dos tipos de humanidad, también la conciencia está en el hombre caído en el "se", en el *Man* inauténtico; aun y todavía el hombre alienado es un hombre.

Como hemos visto, choca lo que hay bajo la emisión de juicios de valor. Hay una contraposición: y el sintagma "*en todas partes*", repetido en los dos momentos estructurales del poema (v. 5 y v. 15), refuerza esa dicotomía. Pero, literalmente, indica que en todas partes encontró el poema estas dos formas de ser, en todas partes y clases de hombres. Indica, también, que el poema no tiene una lectura de clase social o estrato cultural. Por otro lado, la simpatía clara por el segundo estilo (que se suele asociar al pueblo sencillo) es –no se puede negar– una elección ética. Porque, sin complicar más las cosas, el primer tipo de hombre, "el que mira, calla y piensa" estaría más próximo a la conciencia meditativa –como la que tenía Machado, y a los aludidos en el poema I en el sintagma "Todos callamos"; y sin querer entrar en la compleja relación con los dos tipos de conciencia, una luz y otra paciencia, el yerro del primer tipo de hombre no es tanto el pensar, como el pensar que sabe. ("y piensan / que saben (….)".) Más radicalmente, en un sentido fenomenológico, Machado simpatiza con la buena gente porque no es fácil separar la conciencia inmediata y la conciencia vigilante, ni, menos, mantener ésta alerta. El poema es tolerante con la mayoría de lo humano; y censura a aquellos que censuran porque "*piensan* / *que saben*, *porque*

no beben / *el vino de las tabernas*"; es decir, que falsamente se distinguen de aquellos que viven en el sueño.

REVISTA CERVANTINA
LA SONRISA DE CERVANTES

REVISTA CERVANTINA. ALGUNOS DE LOS VOCALES Y CONSONANTES DE LAS ACADEMIAS DEL SEGURA Y OLEZA DEPARTEN, PRÓXIMO EL FALLO. A LAS LECTURAS DEL QUIJOTE DE ESTE CURSO SE PRESENTAN LOS BACHILLERES FRANCISCO JAVIER DIEZ DE REVENGA, CATY GARCÍA CERDÁN, JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO, SEBASTIÁN ALFEO Y FULGENCIO MARTÍNEZ. CERVANTES ESCRIBE EL CAPÍTULO FINAL DE EL QUIJOTE, Y BLAS DE OTERO APELA A LA ESPERANZA EN SU POEMA “LA MUERTE DE DON QUIJOTE

DEBATES CERVANTINOS

A LAS ACADEMIAS DE OLEZA Y DEL SEGURA

Petición a las Academias de Orihuela y de Murcia para que en el día de hoy, o con mucho, en el de mañana, transmitan sus propuestas a los premios cervantinos, tanto para los de *La sonrisa de Cervantes* como para los de la revista que la aloja, Agora. También su adhesión o valoración a las propuestas que siguen. Este llamado se dirije a los vocales-jurados de las Academias, los cuales quedan libres y liberados de recibir ningún premio, al menos en esta convocatoria donosa.

La sonrisa de Cervantes: Como revista cervantina, con juego de humor paródico (apreciando el humor comicoserio de Cervantes, tan distinto del satírico de un Quevedo o un Larra) establecimos hace cuatro años unos premios Cervantes. Este participan en la proposición de candidatos dos academias: la de Orihuela y la de Murcia. Damos, junto al Cervantes absoluto, el María Moliner por la defensa y brillo del español o de otra lengua española (y se ha propuesto a Juan Guerrero Ruiz por parte de dos vocales de la Academia murciana).

Y, como hicimos hace unos años, retomamos los premios Ágora que tienen cierta base más seria, o menos, según: al mejor libro de prosa y al mejor poemario publicados en 2022. Se propone, en prosa, *Fábula del perro viejo*, de Agustín Calvo Galán; y en poesía, *Clamor en la memoria*, de Dionisia; aún no hay propuesta de ensayo.

La Academia de Orihuela ha hecho llegar la candidatura al Premio Cervantes de Marta Agudo, recientemente fallecida, a los 51 años. Como en todo Premio serio, habrá pasteleo.

Se propone, volviendo a los premios de La sonrisa de Cervantes el premio al autor novel al Morisco Ricote, presuntamente autor de una tercera parte del Libro, en connivencia con don Miguel.

Se admiten más propuestas en el donoso escrutino. La eutrapelia cervantina, la mezcla de cómico y serio, de crítica y de juego, es difícil a veces de explicar a otros, pero lo mejor es escribirla. Así que sería deseable que cada propuesta fuera acompañada de justificación donosa.

Suscribo los autores propuestos. Me alegran especialmente Juan Ramón y Dionisia.

Para el María Moliner apunto a Juan Guerrero, lector y editor.
Tiene un libro precioso, el diario de sus visitas a Juan Ramón. Y muchas, muchas cartas, sin contar las que me dictó para *Merced, 22*.

Para el Cervantes (el de Ágora, el auténtico, claro) propondría a la poeta Marta Agudo, que falleció con 51 años el pasado miércoles.

Si, sin duda alguna a la poeta madrileña Marta Agudo, por su resistencia, por su alta estatura humana y poética.

Algún miembro de la Academia de Murcia contesta a Flugencio Ricote, antes Andrés Acedo, pariente de aquel Andrés con el que coinciden en el camino y ruega encarecidamente que no lo vuelvan a defender, al que Sancho dio algo de pan y algo de queso..., del que luego se supo que había emigrado a las Indias y consiguió una fortuna de la que aún puede que gocen sus descendientes.
El abajo firmante declara que suscribe los acuerdos que propone el caballero que sí fue a Zaragoza; asimismo declara que está plenamente de acuerdo con que cada vocal académico quede fuera de concurso, ajeno a premio, porque más vale pájaro en mano que cien volando, según afirma el primer y único gobernador de Barataria, y dado que cada vez está más lleno el mundo, es lógico pensar que mejores mujeres, hombres y otros merecerían ser galardonados.
Leída la propuesta de la academia de Orihuela declara estar de acuerdo.
.
La presente declaración sello y firmo de mi puño y letra para que conste.

Muchas gracias, o *carpe gratiam*, que yo he cambiado por *carpe memoriam* de cuanto bueno y noble encuentra uno por el camino, tal vos, caballero de la Mancha o de La Manga y el Cabo de Palos donde otrora naufragaron barcos y agora habemos poetas de gran calado poetrante; otrosí: tal su merced.
Tomo nota de tu escrito para reproducirlo en lo que proceda.
FLu y ente
Bachiller Flugencio Ricote, desde Zaragoza
secretario de la revista cervantina *La sonrisa de Cervantes*

FALLO DEL PREMIO CERVANTES DE ÁGORA 2023

Sepan cuantos que el Premio Cervantes de Ágora, fallado el 22 de Abril de 2023, en la presente edición (que hace la cuarta) ha recaído en Juan Ramón Jiménez. Remediando así lo imposible y el destino histórico que le concedió un Nobel en vez de un Cervantes tardío.

A tenor de sus obras que recogen el legado de Juan Ramón en Puerto Rico, se otorgan sendos Premios Cervantes de Honor a los poetas Elsa Tió Fernández y Antonio Ramírez Córdova.

También las dos Academias, de Oleza y Murcia, estiman premiar con el Premio Cervantes de Honor a la poeta Marta Agudo, autora de poemarios como *Sacrificio*. Marta ha fallecido en plena madurez, apenas cumplidos los 51 años.

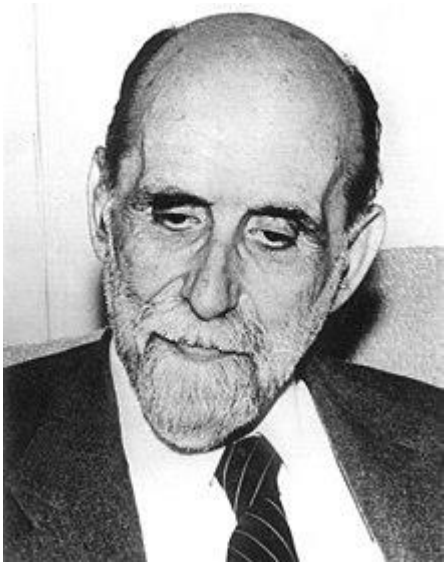
El nuevo premio María Moliner al trabajo amoroso de una de las lenguas españolas ha recaído en Juan Guerrero Ruíz, editor, escritor, periodista y autor de *Juan Ramón Jiménez de viva voz*.

El María de Moliner de Honor para estímulo de autores imaginarios, apócrifos o noveles ha recaído, por razones obvias, en el Morisco Ricote, presunto autor de unas páginas imputadas como Tercera Parte de El Quijote (si atendemos al argumento razonado del Bachiller Flugencio Ricote).

El Premio Ágora al mejor Libro de prosa publicado en 2022 ha sido concedido a *Fábulas del perro viejo*, **de Agustín Calvo Galán. Por ser obra de valor, original en su fusión de la prosa con la poesía, y aun con trazas de reflexión filosófica no usual.**

El Premio Ágora al mejor poemario editado en 2022 es para *Clamor en la memoria*, **de Dionisia García. Un libro que ennoblece el arte de la poesía con la sencilla comunicación de la intimidad gozosa y dolorida a la vez, que nos confía la extraordinaria poeta.**

PREMIOS DE LA SONRISA DE CERVANTES



JUAN RAMÓN JIMÉNEZ (Moguer, Huelva, 1881- San Juan de Puerto Rico, 1958). Premio Nobel de Literatura en 1956. Su gran obra poética, en prosa y verso, no ha de ocultar sus extraordinarios libros de ensayo y crítica literaria, en especial aquellos de sus últimos años en Puerto Rico. Recomendamos tres textos para iniciarse en su pensamiento literario: *El modernismo (Notas de un curso)*, ed. Visor, 1999, *El trabajo gustoso* (en el libro *Conferencias I*, Visor, 2012) y *El romance, río de la lengua española* (Conferencias II, Ed. Visor, 2010).

ELSA TIÓ FERNÁNDEZ (San Juan, Puerto, 1951. Es poeta, editora y agitadora cultural. Cursó sus estudios universitarios en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico. Empezó a escribir antes de saber escribir, cuando a los cinco años comienza a dictar poemas, que se publicaron cuando tenía siete años bajo el título Poesía. Dicho libro se distribuyó como edición cerrada entre amigos y literatos. De esos versos dijo el laureado poeta **Juan Ramón Jiménez** que "él podría haber firmado". El libro se ha vuelto a publicar por casa editorial española SM Editores, con el título de ***La Rosa va caminando.*** (2011) Recibió en dos ocasiones el Premio Nacional de Poesía por sus poemarios ***Detrás de los espejos empañados*** e ***Inventario de la soledad***. Publicó en 2007 ***Palabras sin escolta*** en la Editorial Los Conjurados en Colombia. Y en esa misma editorial, ***Desnuda de Palabras***. Tiene próximo a publicar un libro de haikús: ***Puerta de escape***. Dedica gran parte de su labor al legado de la familia Tió y a editar las obras de su padre, don Salvador Tió, intelectual y promotor de la cultura en Puerto Rico.

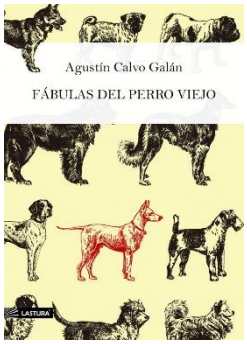
ANTONIO RAMÍREZ CÓRDOVA nació en Bayamón, Puerto Rico, en 1941. Fue catedrático de la Universidad de Puerto Rico. Ha publicado, entre otros libros, *Más allá de las sombras*, *Sobre el reloj del tiempo (Homenaje al poeta universal Miguel Hernández en su centenario).* Es también dramaturgo, narrador y ensayista. Su quehacer literario comenzó en la Universidad de Barcelona, mientras estudiaba en la Facultad de Derecho de la cual se graduó en 1968. En el 1962 publicó en España su primer poemario: *Humo y Viento***.** *Doctorado Honoris Causa* (febrero 2022) otorgado por la Fundación Universidad Hispana (FUHI) y PRODEPECOR de Perú. Desde el 1972 hasta el 1977 trabajó en el Lehman Collage, en New York, como profesor de Literatura. Posteriormente vivió en México hasta 1979 y de allí regresó a Puerto Rico, donde, hasta su jubilación en el 2015, trabajó como profesor de la Universidad de Puerto Rico.

Ha recibido el Premio Internacional de la Editorial Mairena (1984), el Premio Nacional de Poesía del Pen Club (1985) por *Si la Violeta cayese de tus manos***,** y ganó XI Festival Internacional de Poesía de Puerto Rico: Vicente Rodríguez Nietzsche (2019) por su libro *Más allá de las Sombras*.

MARTA AGUDO. In memoriam

Marta Agudo (Madrid, 1971- Madrid, 13 de abril 2023). Doctora en Filología Hispánica. Poeta y crítica literaria. Destacan, entre sus libros de poemas, *Histori*al (Calambur, 2019) y *Sacrificio* (Bartleby, 2021), del que Enrique Villagrasa ha escrito un artículo en la revista *Librujula* que reproducimos, con licencia del autor, en estas páginas (Ver Bibliotheca Grammatica), en homenaje a la poeta. No hace mucho la leímos en un libro de entrevistas de Ada Soriano. (*No dejemos de hablar*, 2. Ed. Polibea, 2022).

AGUSTÍN CALVO GALÁN, PREMIO ÁGORA AL MEJOR LIBRO DE PROSA 2022, POR *FÁBULA DEL PERRO VIEJO*. (LASTURA, SEPTIEMBRE 2022).



Agustín Calvo Galán (Barcelona, 1968). Ha desarrollado un doble ejercicio poético, en la poesía "textual" y en la "visual", y es, además, autor de libros de crónicas y diarios. Antes de *Fábulas del perro viejo*, ha publicado los libros de poesía: *Poemas para el entreacto* (2007), *A la vendimia en Portugal* (2009), *GPS* (2014), *Amar a un extranjero* (XI Premio César Simón, 2014), *Trazado del natural* (2016), *Y habré vivido* (2018) y *Cuando la frontera cerraba a las diez* (2020). Una muestra de su obra poética, en la doble vertiente arriba aludida, se encuentra en la antología *La escritura plural. 33 poetas entre la dispersión y la continuidad de una cultura* (Ars poética, Oviedo, 2019. Ed. Fulgencio Martínez, Prólogo de Luis Alberto de Cuenca). En narrativa,

ha publicado la novela *El violinista de Argelès* (2018) y las crónicas *Cartografía del Raval* (2021). Ha realizado numerosas exposiciones de su obra gráfica: fotopoesía, poesía visual, collage, etc. Su poesía visual ha sido recogida en antologías especializadas como *Poesía visual española* (Calambur, 2007), *Esencial Visual* (Instituto Cervantes de Fez, Marruecos, 2008) y *VI(r)US dos* (Pont del Petroli, 2020). Buena parte de su poesía visual se ha recogido en: *Proyecto desvelos* (Babilonia, 2012) y *Llama a la llama, 20 años de poesía visual* (Libros de Aldarán, 2022).

Dionisia García. *Fuente: La Verdad.*

Premio Ágora al mejor libro de poesía publicado en 2022, por Clamor en la memoria (Ed. Renacimiento, Sevilla).

DIONISIA GARCÍA (Fuente´-Álamo, Albacete, 1929) es poeta que ha escrito libros en casi todos los géneros literarios: diario, aforismos, novela, cuento, ensayo, poesía. Su vitalidad creadora es admirable: Ha publicado en 2022 el libro de poemas *Clamor en la memoria*, y los libros de aforismos *El pensamiento escondido* (Renacimiento, Sevilla) y *Vuelo hacia adentro* (Libros del Aire, Cantabria). En 2021 publicó el poemario *Mientras dure la*

luz (Ed. Renacimiento. En esta editorial está recogida su obra anterior, desde 1976 a 2017, en el volumen titulado *Atardece despacio*). Su obra poética comenzó en 1977, con *El vaho en los espejos*. Ha recibido el premio Barcarola por su poemario *La apuesta* (Murcia, Nausícaa, 2017). La Universidad de Murcia instituyó en su honor el Premio de Poesía Dionisia García. Está por conocer mejor su obra critica y ensayística (*Páginas dispersas*, *Homenaje debido*). La revista *Ágora,* con ocasión de la publicación de su poemario *Señales* (Ed. Renacimiento, 2012), le dedicó un número impreso monográfico en 2013: "Dionisia García: Señales de una escritura luminosa" y, más reciente, el número 15 de su Nueva Colección.

Juan Guerrero y Federio García Lorca

JUAN GUERRERO RUIZ (Murcia, 1983- Madrid, 1955). Escritor, periodista y editor. Impulsor de la poesía española. Estudió Derecho en Granada y en Madrid, donde conoció a Federico García Lorca, quien le llamó el "Cónsul general de la poesía española". En 1913 conoce a Juan Ramón Jiménez, al que durante toda su vida profesará admiración y amistad. Su aportación al conocimiento del poeta de Moguel es decisiva: recomendamos su libro *Juan Ramón Jiménez de viva voz*. (Dos volúmenes publicados por Pre-Textos, Valencia, 1998-1999). Durante la guerra (36-39) salvó gran parte de la documentación que Juan Ramón tuvo que abandonar en su casa de Madrid, y se los envió al poeta a América. Fue también amigo de Gabriel Miró, el gran prosista oriolano, de los poetas del 27, en especial de Jorge Guillén, y de sus conversaciones con los poetas conservó un valioso archivo y grabaciones documentales, algunas de ellas nos muestran las únicas imágenes en movimiento conservadas de los poetas en aquellos años (Según Wikipedia, se editaron en 2009, en formato DVD, con el título de *El deseo y la realidad.*

Imágenes y palabras de los poetas del 27). En la década de los 40, impulsó en Madrid la Colección de Poesía Adonáis, germen del Premio de Poesía Adonáis que sería referencia para varias generaciones poéticas. Fue, sobre todo, un hombre de letras, y un impulsor de la poesía y la lengua españolas. Un escritor murciano actual, José Martínez Valero recoge en su libro *Merced, 22* (Murcia, 2013) *una correspondencia* con Juan Guerrero. Lo cual que hasta después de morir siguió este dando estímulo al impulso creativo.

EL MORISCO RICOTE. Véase el artículo del profesor de la Universidad de Murcia y crítico literario José María Pozuelo Yvancos, publicado en *La Verdad*.[10]

[10] Pozuelo Yvancos, José María: "Cervantes y los moriscos", 17 de junio de 2016: https://www.laverdad.es/ababol/arte/201406/14/cervantes-y-los-moriscos-del-valle-de-ricote.html)

LECTURAS DEL QUIJOTE

ALEIXANDRE, CERNUDA Y LA POESÍA DE CERVANTES

por Francisco Javier Díez de Revenga

V. Aleixandre. Fuente: Agencia Carmen Balcells.

La admiración de Vicente Aleixandre por la poesía de Cervantes no debió de ser escasa, cuando lo denomina el «grande poeta, el mayor poeta» y descubre en sus versos la poesía que está en toda su obra, pero que en sus poemas se ofrece virginal, sin alambiques, sin tópicos ni influencias, como una doncella pura, como aquella que utilizara Don Quijote para definir a la poesía, como su propia Gitanilla, Preciosa.

La ocasión de hablar sobre nuestro primer novelista se le presentó al premio Nobel de Literatura, en 1950, cuando hubo de prologar una colección de poemas que un grupo de escritores había reunido como homenaje a Cervantes. Era una buena oportunidad, porque era la glosa inicial a una «corona poética» tejida por poetas, y Aleixandre se refiere a diferentes aspectos del escritor, ya sea del Quijote o de las novelas ejemplares: «Mientras Cervantes recibe el homenaje de los poetas, mientras se canta a su española inglesa o al vizcaíno inmortal, o a tal mozo arriero, o mientras el poeta señalado

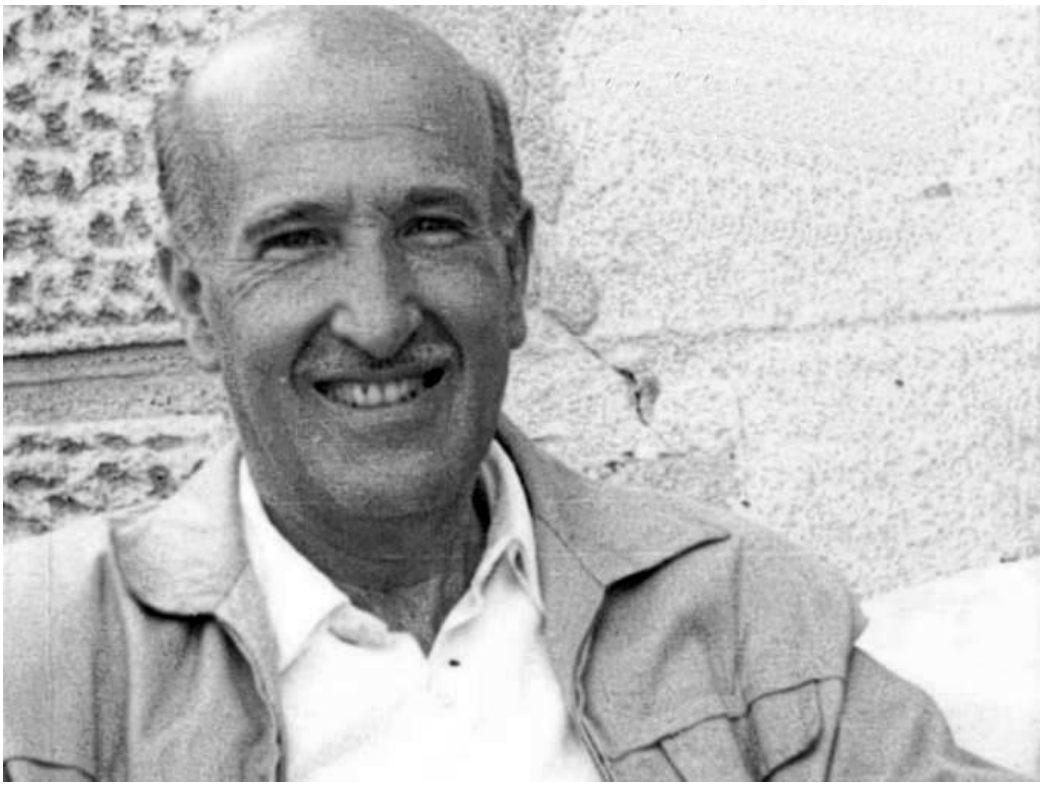
ensalza la melancólica luz que en la hora del atardecer baña piadosamente el espiritual rostro vivido, estamos viéndole adelantar su desnuda mano y repasar estos papeles que la voz de los poetas viene a recordarle: «Mientras Preciosa el panderete toca / y hiere dulce son los aires vanos...»»

Aleixandre se plantea entonces el enfrentamiento de Cervantes con la realidad, y cómo es su poesía la muestra desde un ángulo distinto, diferente especial: «La realidad preciosa —escribe Aleixandre— se le entró a diario a este hombre por los ojos, y le movió y le obligó mucho más que por los sentidos. Melancólicamente repasa unos versos, tan poco alabados, esa es la verdad, y tan suyos cuando aciertan a serlo. «...esto humildemente escribe / el que por ti muere y vive / pobre, aunque humilde amador»».

En la poesía de Cervantes ve sobre todo Aleixandre la ilusión de un poeta que quiso serlo y que lo consiguió con el esfuerzo de quien, grande en otros géneros, logra trasmitir en sus palabras el aura de una fantasía poética sin terminación final, sin entrega a los tópicos de la tradición, tan fuerte y tan poderosa a principios del siglo XVII. Por eso sus palabras dejan poco lugar a la duda: «No es precisamente esta fantasía, tópica y servida en los conceptos y tropos troquelados por la tradición renacentista, lo que roza a la misteriosa reina deseada, esa Poesía siempre reconocible, cuya figura está tan clara en la pupila de Cervantes. Es un misterio».

Y, desde luego, en Aleixandre, todo lo que Cervantes expresa en verso llega a ser original, porque el poeta quiere hacer vivir en su poesía la realidad, la realidad de una doncella de carne y hueso, enteramente pura, como la que el preceptista Cervantes, por boca de Don Quijote, definió al hablar con don Diego de Miranda, y que

recordábamos al principio. En la evocación aleixandrina surge esa misma doncella, extraída, no de los tópicos, sino de la realidad visionaria, de la realidad fantástica del propio poeta Cervantes. «La mano la toca cuando la dibuja —escribe Aleixandre—. Atento a un frescor de la realidad Cervantes acierta en el verso a dar bulto a la poesía. Color y sonidos, carne palpitante, datos inmediatos, emoción directa: por ahí, sí, raramente, pero verdaderamente, la fresca realidad se entrega: la realidad de una poesía no acarreada en la fatigada herencia, sino descubierta, sonreída, tentada, como una vívida doncella no del todo rendida, pero sí perfectamente vista, gratísimamente limitada, limpiamente fragante y duradera. También en un soneto le dio nombre y parece un símbolo: Preciosa».



Pero será al final de este magnífico prólogo cuando Vicente Aleixandre exprese el máximo entusiasmo por el poeta, cuando consiga fundir la

poesía de Don Quijote y las ejemplares con la poesía de sus versos, como una sola realidad poética, como una sola visión de la lírica cervantina: «Los versos cervantinos duermen con debilidad bajo el ya oscurecido aire. La enorme criatura poderosa que apenas los dejó caer, está lejos ahora, más allá, con toda su fuerza y toda su altísima poesía. La más alta creación, la más desplegada invención y poesía posible hasta ahora en la lengua, existe con su honda ciencia y con toda su inconsumible magia. Sí, los poetas pueden alabar siempre al grande poeta, al mayor poeta Miguel de Cervantes».

Cernuda fue el más admirador de Cervantes poeta entre los poetas del siglo XX. Seguramente para llevar la contraria a los demás, a todos aquellos, antiguos y modernos, que pusieron en duda las condiciones de poeta de Cervantes. Cernuda, desde luego, no tiene dudas, y no se esconde, como hacen tantos, en buscar el poeta

Cervantes en su prosa narrativa, en su *Quijote*, donde hay tanta y tan refinada poesía del espíritu. Pero Cernuda deja muy pocas dudas: la poesía de Cervantes que a él le gusta es la de la prosa, pero también la del verso, desde los de *La Galatea* hasta los del *Quijote*.

Parece interesante recordar sus argumentos, que contrastan con los de algún otro poeta de su generación, como Gerardo Diego, que mide a Cervantes con la severidad de la técnica. En Cernuda todo es más intuitivo, más por gusto, más por puro entusiasmo. Entusiasmo que desde luego viene de antiguo.

Y es que los dos trabajos que sobre Cervantes se conservan el más antiguo es de 1940, y está referido no exclusivamente a la poesía cervantina, aunque a ella hace referencia. Años después, en 1962, poco tiempo antes de su muerte, dedicará un estudio en exclusiva a la poesía cervantina. Pero en el de 1940 ya sienta las bases de lo que será su entusiasmo, ya que en él se dice con toda claridad, a la hora de defender la unidad profunda de la obra toda de Cervantes: «Se origina dicha unidad, en la amplitud de visión poética del autor, cuyas diversas facetas quedan representadas en cada una de las partes que integran su obra, la cual es, en verso o en prosa, obra poética por excelencia, teniendo nosotros en Cervantes nuestro máximo poeta. Por lo demás, no creo exista escritor a quien le falte la visión poética de la realidad, porque dicha percepción poética, en mayor o menor grado, es lo que confiere alteza y permanencia a una obra literaria. Esto no suele reconocerse hoy, con la injusticia consiguiente para con Cervantes, injusticia que no parece manifiesta, ya que Cervantes es escritor de un país de cuya grandeza nadie quiere acordarse».

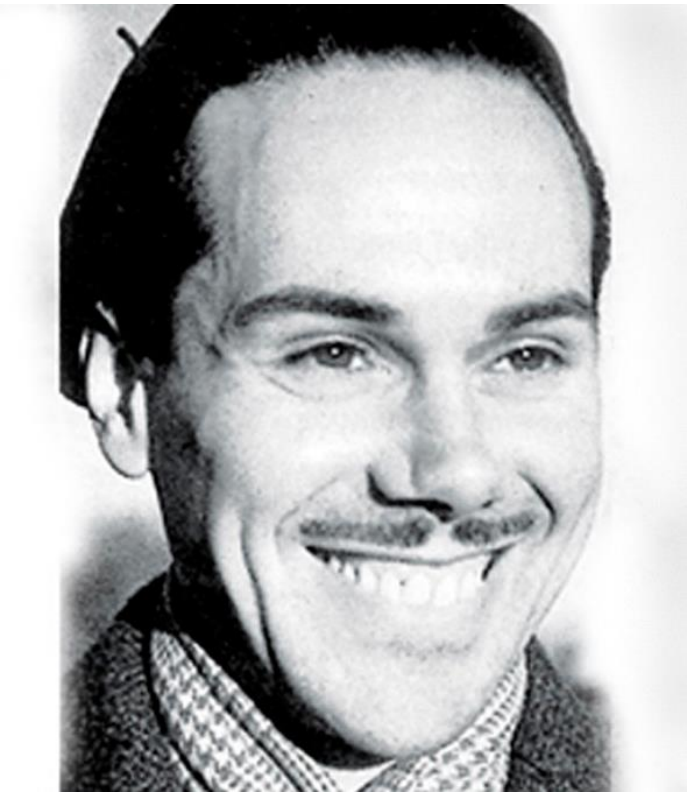
Desde luego, el sentido de estas palabras hay que situarlo en el momento en que se escriben. Cernuda, en 1940, en Inglaterra, siente

ya el pesar del exilio y España para él es nostalgia y en cierto modo rencor. Los poetas ven en Cervantes al gran desgraciado que también tuvo que estar lejos de España, como hará más adelante Rafael Alberti.

El artículo más decididamente defensor de la poesía de Cervantes es el de 1962, en el que se proclama, recogiendo argumentos ya expuestos en 1941 que «Cervantes era mayor poeta en verso, no me cabe duda, de lo que sus contemporáneos creyeron y dijeron. Si es manifiesto que en *Don Quijote*, las *Novelas*, el *Persiles* y *La Galatea*, es el mayor poeta de nuestra lengua, supone considerable falta de respeto, y de atención a quien el es, no examinar nuevamente esa cuestión con interés diferente y menos viciado que aquél con el que se le ha venido observando hasta ahora. Porque semeja que Cervantes era poeta más original y valioso de lo que se cree, tanto como poeta lírico que como poeta dramático...»

Cernuda revisa, para confirmar, estas observaciones suyas diversos aspectos de la obra poética cervantina, y escoge algunos textos memorables, como los versos de *El cerco de la Numancia*, en los que pone en boca de España uno de los mejores trozos líricos que compuso, aquel que empieza: «Alto, sereno y espacioso cielo», tras el que Cernuda hace una emocionante actualización de las palabras cervantinas, que, como hemos de ver, no son las únicas entre los poetas de su generación: «No sólo porque al autor de estos se le considera todavía con desvío tan injusto, sino por la visión profética que en ellos hay, me he permitido citarlos. Quienes atravesamos una guerra civil durante la cual uno de los bandos atacó a su tierra y a sus paisanos con la ayuda de nazis alemanes, fascistas italianos y (última desvergüenza) de soldados marroquíes, la voz de Cervantes nos suena ahí con acento inolvidable: «Y así con sus discordias convidaron / Los

bárbaros de pechos codiciosos». Sí, el gran poeta que Cervantes era tuvo vislumbres del destino futuro y desdichado de su tierra y de su gente».



Las referencias cernudianas respecto a poemas muy significativos del autor del *Quijote* como la «Epístola a Mateo Vázquez», el poema de *Rinconete y Cortadillo* «Por un sevillano rufo a lo valón...» o sus comentarios sobre la que Cervantes consideraba —no sabemos si irónicamente— el mejor de sus poemas (el soneto al «Túmulo») o sobre el soneto «Cuando Preciosa el panderete toca», se cierran con conclusiones que hemos de considerar muy valiosas, cuando menos muy originales: «Examínense los versos de Cervantes a la luz de lo que aquí trato de indicar, y véase si es posible calificarlos según la opinión injusta y parcial, dominante hasta hoy, de que no son de un poeta. Aunque tan varia y rica sea la poesía española ¿puede

prescindirse en ella de las diferencias que le aporta el verso de Cervantes? No repitamos aquí, una vez más, lo que aún en nuestro siglo repiten, en su edición de las obras, los señores Schevill y Bonilla, diciendo en su introducción a las *Poesías sueltas*: «La mayoría de ellas distan mucho de acreditar la inspiración de la musa cervantina y sólo merecen conservarse por el renombre del autor». La obstinación de los españoles para sostener y no enmendar sus prejuicios, tiene una consecuencia funesta: la de que los extraños, que, viendo con ojos distintos, y procediendo de ambiente distinto, pudieran estar limpios de nuestros perjuicios, incurren también en ellos; sin duda por no querer ser menos papistas que el Papa, y repiten así la misma injusticia española con energía redoblada. Reconozcamos, al menos, que a Cervantes no le faltan «soltura, fluidez, dominio del verso» (como los dos profesores insisten que les falta), y leamos ya sus versos con menos telarañas en los ojos, porque muchos dones líricos y saber de poeta hay en ellos, por desdeñado que su autor esté de propios y extraños».

Como vemos la interpretación de Cernuda no puede ser más apasionada y defensora de la poesía cervantina, aunque en ella influyan de manera decisiva los propios avatares vitales de este gran poeta y feliz intérprete de la poesía cervantina.

LA INALCANZABLE REALIDAD

por Caty García Cerdán

Aunque nos lleve a una aparente paradoja, ¿es la realidad inalcanzable? Contra este muro tropiezan y fracasan los creadores, incluso los que creen que tratan de superarla, cuando lo que están mostrando, ya sea pintura, literatura o música..., es su inevitable frustración. ¿Por qué esa búsqueda? En parte, es la confesión de su intento, pero también el deseo que lo justifica. ¿Otros caminos? Se siguen y luego los muestran para, al final, quedar como búsquedas fallidas.

Veamos en el Quijote. Al comienzo de la segunda parte, asistimos al encuentro entre el bachiller Sansón Carrasco con don Quijote y Sancho. El diálogo entre el bachiller, socarrón, el caballero

don Quijote y su escudero Sancho, está marcado por la ironía y un juego entre realidad y ficción, totalmente vanguardista.

El lector se pregunta ¿quién es más real?, si el bachiller que irrumpe en el texto de don Quijote y Sancho, al establecer un diálogo con ellos, ya que don Quijote ante sus primeras palabras le preguntará por la veracidad de lo que dice y, si es cierto, que su historia la compuso un moro sabio... A lo que el bachiller le responde que así fue. Incluso nosotros, los lectores, formamos parte de esa fábula a la que asistimos expectantes.

La perplejidad de don Quijote y Sancho es total. Son conscientes de cómo su realidad, su caminar se ha transformado e intuyen que ya es otra cosa. Es arte: palabras mágicas que se llaman Literatura.

Ante la incredulidad de don Quijote y su insistencia en que necesitará de "comento" para entenderla, el bachiller es claro: "-Eso no, respondió Sansón; porque es tan clara, que no hay cosa que dificultar en ella: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran".

Incluso, añade: "es tan leída..., que apenas han visto algún rocín flaco, cuando dicen: "allí va Rocinante". Fama y popularidad.

El juego entre realidad y literatura está marcado por la ironía del bachiller y la perplejidad de nuestros personajes.

¿Quién es más real, el bachiller jugando en diferentes planos simultáneos o Sancho tratando de decir la verdad de los hechos?

El bachiller dice: "...pero una cosa es escribir como poeta y otra como historiador: el poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no

como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna".

Don Quijote hará callar a Sancho para que no interrumpa al Sr. Bachiller porque quiere saber lo que se dice de él. Curioso personaje de ficción que desea saber si tiene aceptación entre los lectores. Deseo muy natural, porque todos nosotros deseamos saber "cómo nos leen" y si la lectura es positiva.

Qué lucidez la de Cervantes, ¿es un vanguardista o un clásico? Quizá las dos cosas. Supo leer su propia obra: su presente y su futuro. Incluso a sus lectores, así como al bachiller Sansón Carrasco, como lector y crítico, ante su ficción literaria.

Nosotros también nos preguntamos qué es más real, la España descrita o la visión de estos entes de ficción, lúcidos y certeros.

El encuentro con los Duques, en su caminar, llevará a otro momento en el que nos veremos envueltos como lectores en un juego de realidad y creación. Seremos partícipes de la sorpresa de la Duquesa en su paseo de la mañana al ver a sus héroes favoritos de cuyas aventuras, los Duques, son lectores entusiastas.

Nosotros también quedamos perplejos, porque somos parte de esos lectores.

El recurso literario "tan cervantino" de jugar con diferentes planos de realidad y literatura en los que vemos a los Duques, lectores de sus aventuras y, a su vez, personajes, que en su caminar se interrogan y sorprenden, al no lograr entenderlo, se preguntarán por la autenticidad de su vivir.

Nosotros lectores ¿reales?, nos preguntaremos por esta historia sin alcanzar a entender cuál es la auténtica realidad, si la hay... ¿O es que lo que llamamos ficción es un plano más de una cadena

infinita, en la que la buscada realidad, sólo existe en ese juego de fantasías en las que nos movemos? Recuerdo a Pirandello en su obra: ***Seis personajes en busca de autor***. Así como a Unamuno con su personaje Augusto Pérez en ***Niebla***.

Cervantes, libre y creador, no acepta límites, se atreve a mover a sus criaturas que intuyen y dudan al preguntarse ¿qué somos?, ¿quién nos ha creado? Pero no renuncian a su vivir, porque se dan cuenta de que tan auténtico es el transcurrir de su vida como la del bachiller Sansón Carrasco, los Duques, y todo lo que les vaya a suceder... Ya que su realidad, más que nunca, les resulta inalcanzable.

Todo es una sucesión de realidades que se enmarcan en una no realidad en la que sí estamos todos.

CATY GARCÍA CERDÁN realizó Románicas en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia, donde reside. Es profesora de Literatura. Ha formado a varias generaciones de lectores y publicado artículos en prensa y en revistas; entre otras, en Ágora, donde se encuentran algunos comentarios y ensayos suyos sobre novela y poesía españolas.

SANCHO DESPUÉS, LECTOR DEL QUIJOTE

Por José Luis Martínez Valero

Después de la muerte de don Quijote, pasados unos meses, Sancho pidió al cura y al barbero que le enseñasen a leer, ya que era la única manera de continuar el diálogo con su señor. No fue fácil que alguno de los dos accediese. El cura y el barbero tenían a Sancho por un ceporro que necesitaría años para distinguir una letra de una mancha o de un palo.

Sin embargo, no fue así. La verdad es que, no se sabe de quién fue la idea, si del cura o el barbero, para elegir como primer libro de lectura el Quijote. Dime con quién andas y te diré quién eres, habría añadido Sancho, luego el trato y los diálogos constantes que había mantenido con su señor, sin duda le habían transformado.

La aplicación del antiguo escudero, quizá, porque recordaba paso a paso aquellos caminos y porque quería alcanzar el siguiente episodio, fue tal que, al cabo de seis meses, era capaz leer de corrido cualquier texto y, pasados los nueve, pudo enviar su primera carta a los duques, poco después compuso otra para D. Antonio Moreno, de este modo entró en contacto con algunos de sus últimos conocidos. Más difícil fue dar con Roque Guinart, pero el caso es que, éste le contestó y envió algunos ducados, consciente de que no sólo de pan vive el hombre.

A medida que Sancho fue conociendo las letras, que supo de las sílabas y las palabras, pasaba las horas meditando. Cuando había acabado de leer una frase, levantaba la cabeza y trataba de entender lo que había leído, también revivir aquella aventura. Le pareció que, si las cosas que pensaba, se escribían, no sólo las recordaba mejor, sino que, al cabo de los años, sus hijos y los hijos de sus hijos, sabrían lo que pensaba el abuelo. Esto último le enternecía, pues, como se recordará, era muy afecto a la familia, y sobre todas las cosas deseaba que esta prosperase.

El escudero descubrió que había otra manera de estar en el mundo, advirtió que la apariencia no es algo que distingue lo visible y lo invisible, sino más sutil, un velo transparente que le hacía pensar, si todo lo que creía ver, era o no verdadero, ya que sólo conocía una sombra, lo que solía conducir a errores.

Decir que los molinos son molinos, era lo obvio, el que don Quijote viese gigantes enemigos, formaba parte de esas diferencias que encontramos en la tierra, lo interesante era descubrir por qué estaban. Que fuese derrotado, formaba parte de la lógica poética, algo que irá sucediendo hasta culminar en la playa de Barcelona.

Así que, cuando supo del mito de la caverna, se planteó que, sin duda, sería muy distinto salir afuera y reconocer aquellas figuras que se proyectaban sobre la pared. Las letras, aunque sabía que eran sombras, se iluminaban al ser pronunciadas, al convertirlas en palabras, volvían al aire, semejante a esa fábula en la que alguien frota y limpia la lámpara y entonces aparece el genio que estaba encerrado allí. En todo libro permanecía oculto un misterio que, al ser leído, se revelaba.

Cuando, pasado un tiempo, trataba con el cura o el barbero notó que, tanto el uno como el otro, lo consideraban de distinta manera, ponían atención a lo que decía y a menudo lo celebraban, pues tenía buena memoria y siempre agregaba algún detalle, hacía algún comentario jocoso o se indignaba con Cide Hamete Benengeli por haber dado cuenta de cosas que mejor hubiese sido callarlas.

Sancho había entrado en una realidad que durante más de cuarenta años le fue desconocida, aunque como decía él, siempre había estado ahí. Pero estaba tan acostumbrado a creer que eso sólo pertenecía a gentes instruidas, gentes que hacían negocios y vivían de ello, que nunca tuvo el propósito de cambiarlo.

A un patán como él, ¿de qué le iba a servir leer?, si encontrase un letrero donde se anunciaba que había una taberna o se vendía paja, ambas las distinguía por el olor y, por supuesto, conocía que era imprescindible disponer de algunas monedas, eso sí que lo había aprendido muy bien y conocía su valor, aunque no leyese lo qué había grabado allí. Claro que tampoco él veía que alguien se entretuviese en leer antes de entregar cada moneda.

Cuando recibió la primera carta de la duquesa, definitivamente advirtió que, don Quijote, no había muerto, pues de nuevo lo imaginó

con sus armas entre los árboles, dispuesto a combatir con todos aquellos que no reconociesen la belleza inigualable de la Sra. Dulcinea. Cosa sobre la que, por supuesto, Sancho, tenía sus dudas. Esta fue la carta:

Queridos Sancho y Sra. Teresa:

Nos ha alegrado mucho recibir tu carta y conocer directamente los últimos días de Don Quijote, que Dios guarde y tenga en su seno. Ahora que descansa en paz, alejado de este mundo mezquino en el que un alma tan limpia como la suya, estaba destinado a ser víctima, pues la sociedad suele confundir lo que ve, aquel su aspecto de caballero ya en desuso, con el ser que le llevó a elegir el camino para mantener el bien sobre tierra.

Me apena que no hubiese dispuesto de todo el año para dedicarse a trovar por los campos, acogido a la sombra de algunos pinos y encinas, cantando las múltiples virtudes de las que sin duda debe estar adornada su Sra. Dulcinea. Mientras a su alrededor el ganado pastaría los escasos rastrojos para luego adormecerse con los cantos de tu señor.

Los días que pasamos juntos, nunca los olvidaremos, así como el trabajo bien hecho que, como primer gobernador de la ínsula Barataria, tuviste a bien realizar. Nunca encontraremos quien te supere en los dictámenes, y por supuesto, en la resolución de todos esos avatares que la vida encierra.

Deseamos que tu Sra. Teresa goce de buena salud y agradecemos las bellotas que recibimos con el correo. Así mismo hacemos votos porque en tus hijos se multiplique la bondad que siempre nos has demostrado. Enviamos para ellos algunas cosas que quizá les sean

útiles. Que tu Sr. Don Quijote a todos nos guíe y especialmente a ti, cuyo afecto y fidelidad, nos consta. Recibe nuestro cordial saludo.

Naturalmente no dejó de sorprenderle la misiva de Roque Guinart así como la pequeña bolsa que acompañaba a sus letras:

Estimado Sancho, aunque no tuvimos el descanso preciso para conocernos en profundidad, fueron momentos tan intensos que sin duda han sido suficientes para que cada uno sepa del otro. Guardo un recuerdo imborrable de tu Sr. Don Quijote, nunca he conocido a nadie que con tanto empeño se propusiese el bien para todos.
Los amigos de Barcelona me han contado sus palabras y sus hechos, especialmente en lo que se refiere al combate con el caballero de la Blanca Luna. Asunto que me ha dado que pensar, ya que mientras la victoria es efímera, especie de trueno o relámpago que dura menos que nada, por el contrario, la derrota es eterna, nunca acaba y, cada vez que se cuenta, nos devuelve íntegro su sabor amargo. El caballero vencedor llámese como se quiera, seguro que muy pronto será olvidado, mientras nuestro don Quijote siempre permanecerá. Pienso que, la derrota, se parece al recuerdo, recordamos aquello que hemos perdido. Tanto es que, tengo por más héroe al vencido que al vencedor. Pues de un modo u otro todos seremos vencidos.
Y basta de filosofías emocionales, porque no es lo mío. Me dicen que es conveniente cambiar de lugar, así que sin más te envío estas letras y un pequeño regalo que espero sea de tu gusto. Cuando alcance la derrota, confío en poder contarlo. Un fuerte abrazo de tu amigo Roque.

En esta misma carpeta se encuentra la carta que envió a D. Antonio Moreno, de quien recibimos la debida hospitalidad:

Sr. Don Antonio Moreno. Gracias por su acogida y su generosidad. De usted recuerdo que, como levantino goza de buen humor y le gusta compartirlo con los amigos.
Sus bromas con mi señor siempre fueron con el respeto debido, nunca lo había visto tan contento por el reconocimiento que le tributó la ciudad y sus autoridades. El paseo marítimo, por su novedad fue algo inolvidable, pero caso de volver me gustaría más verlo desde la playa.
La hija de mi amigo el moro converso, he sabido que se casó con su enamorado y viven todos felices al abrigo de la familia. Me entristeció la derrota de mi señor, pero como dice su amigo Guinart y, pienso que lleva toda la razón, de las obras humanas la derrota es eterna, mientras que la victoria es efímera.
Lástima que no pudiésemos cumplir ese año en paz y tranquilidad. Mi señor, dado a la aventura, no pudo resistir una jubilación anticipada de la que se sintió víctima. Quizá no recordó esos libros, que seguro había leído, donde se canta el destierro, la soledad, el apartamiento de toda gloria mundana. La memoria no siempre ayuda, cuando más la necesitamos.
Barcelona es la ciudad del ingenio, la fiesta y la alegría. Con mis mejores deseos para su Sra. y familiares, quedo a su disposición en este pueblo. No tengan la menor duda de que siempre serán bien recibidos. Su amigo y servidor, Sancho.

Sancho conoció así el placer de recibir una carta y de escribirla. Ese diálogo que se establece entre emisor y destinatario, aunque diferido, es una manera de estar reunidos. La escritura y, por tanto, la

lectura, unen. A partir de este encuentro consideró Sancho que probablemente, su señor, no estaba tan loco como tía y sobrina, cura y barbero, más aquel bachiller armado de razones, habían sospechado. El Quijote, que ahora leía, era sabio, ocurrente, ingenioso, aunque quizá algo desequilibrado, cuando trataba sobre los caballeros que en el mundo habían sido. Aunque sí tenía por cierto que fue Sansón Carrasco quien deshizo aquel sueño. Por supuesto que su señor se equivocaba, pero, ¿quién está libre de error?

Sancho se dice gustaba comentar algo que se parece a lo que sigue:

-Hay quien piensa que la razón está con él y, orgulloso, se siente en posesión de la verdad, asunto que convierte en dogma y, como cree que en el mundo no puede existir orden distinto al que propone, todos

aquellos que niegan sus juicios, pasan a ser considerados herejes, asociales, ácratas, incultos, locos. Sancho asegura que don Alonso Quijano nunca fue uno de éstos. A veces el efecto es contrario al objetivo deseado, de modo que, cuando creen que, por fin, habían logrado corregir adecuadamente el comportamiento anómalo, han anulado su diferencia y, con ella, la persona.

Ilustraciones y texto: José Luis Martínez Valero

LÉEME UN RATITO

por el Morisco Ricote

Llámame, amiga, a mis buenos amigos[11], que están esperando a que los llame, en fin, sobrina, trae acá esos dos libros que verás sobre el arcón. Están, ¿sabes? recién editados, los

[11] Cf. *El Quijote*. Capítulo LXXIV. De cómo don Quijote cayó malo, y del testamento que hizo, y su muerte.
"*Yo me siento, sobrina, a punto de muerte; querría hacerla de tal modo, que diese a entender que no había sido mi vida tan mala que dejase renombre de loco, que, puesto que lo he sido, no querría confirmar esta verdad en mi muerte. Llámame, amiga, a mis buenos amigos: el cura, al bachiller Sansón Carrasco y a maese Nicolás, el barbero, que quiero confesarme y hacer mi testamento"*

compré esta misma mañana y esta es la hora, al atardecer, en que quieren venir a mi lado y, como dicen de los búhos, alzar el vuelo con mi imaginación.

Mira, niña, te he visto echarles una mirada de reojo, y por una vez he visto que te interesabas de verdad por mis cosas ¿de loco, quizá? Sean, pues, los donosos libros regalo para ti, después de haberlos yo leído…., y principio y continuación de nuestra amistad, pues entre parientes, y más entre un viejo solo y una sobrina, como somos tú yo, la amistad ha de abonarse, debe sostenerse en principios firmes y conservarse con el trato, la igualdad en los gustos, o, por el contrario, la disputa en los mismos, pero siempre con afabilidad, como debe haber entre padres e hijos. La amistad no es una roca que se mantiene inmóvil y aunque nosotros nos marchemos a distancia, a cualquier hora podemos regresar a ella; sino un río que tiene curso abundante, sereno, pero, a veces, como el que corre cerca de aquí, el Guadiana, rueda por subterráneo y se escapa, o eso parece, invisible a la mar, al olvido. ¡Qué importante es la amistad cuando uno o una ensilla los años cada día con más trabajos! No me gusta esa palabra que usan ahora: achaques; prefiero la de siempre: alifafes. Unos cuantos alifafes es lo que uno tiene, nada graves sin embargo; molestias y pesos normales de la carne al cumplir su natural entumecimiento con los días. Mírame aquí tumbado, hoy me toca estas rodillas hinchadas, y esta garganta que parece expulsar lobos, así está llena a todas horas de bolsas. Trae, amiga, gracia mía, la bacinica, rápido…

Ya la cabeza noto con más despejo y claridad, ya puedo leer esas letras, demasiado pequeñas me parecen cada vez, también te digo… Los libros son cada vez más chicos mientras yo… Ay, que he de reir…. Mira este, se llama "Doña crisis", está escrito por un bachiller bajo seudónimo, chissst, quede entre nos, sobrina; tiene una letra delgadita, parece de amores tratar…

Y ese otro, "La carcoma", novela. Va de un cura solidario con sus hermanos y aun con una hermana cristiana y de buena cata. Este no tiene tamañica la letra sino de buena figura y mejor apresto. Pero me falta luz, trae más luz, amiga, o, si por ventura quieres, léeme un ratito…

…….

El bachiller *Flugencio* editor de la tercera parte de El Quijote. Escrita por el morisco Ricote, según dice el propio don Miguel de Cervantes en un folio. "Fue recreo, explica don Miguel, "en el que entretuvo su exilio, recordando cosas mías y del buen manchego". Dice que se lo envió, a don Miguel, con licencia para que este desembarazase su prosa algo arcaizante. No sabemos cómo llegó el manuscrito pasado por las manos de Cervantes a Ricote, un valle y un pueblo interior de Murcia. (Nunca se editó, ni aún hoy en día). Tras ser derribada una pared en un afamado bar de la localidad aparecieron unas doscientas páginas que algunos hemos denominado la tercera parte de El Quijote.

MORISCO RICOTE. Valle de Ricote, Murcia, hacia 1547. Muerte en fecha y lugar desconocidos. Posible autor o coautor de *El Quijote* III.

Ricote, Bachiller Flugencio. Posible descendiente del morisco Ricote, personaje accidental de *El Quijote*; y, ya que va de rimas casuales, posible creador de las páginas atribuidas al anterior.

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

Capítulo LXXIV

De cómo don Quijote cayó malo, y del testamento que hizo, y su muerte

POR MIGUEL DE CERVANTES

Como las cosas humanas no sean eternas, yendo siempre en declinación de sus principios hasta llegar a su último fin, especialmente las vidas de los hombres, y como la de don Quijote no tuviese privilegio del cielo para detener el curso de la suya, llegó su fin y acabamiento cuando él menos lo pensaba; porque, o ya fuese de la melancolía que le causaba el verse vencido, o ya por la disposición del cielo, que así lo ordenaba, se le arraigó una calentura que le tuvo

seis días en la cama, en los cuales fue visitado muchas veces del cura, del bachiller y del barbero, sus amigos, sin quitársele de la cabecera Sancho Panza, su buen escudero.

Éstos, creyendo que la pesadumbre de verse vencido y de no ver cumplido su deseo en la libertad y desencanto de Dulcinea le tenía de aquella suerte, por todas las vías posibles procuraban alegrarle, diciéndole el bachiller que se animase y levantase, para comenzar su pastoral ejercicio, para el cual tenía ya compuesta una égloga, que mal año para cuantas Sanazaro había compuesto, y que ya tenía comprados de su propio dinero dos famosos perros para guardar el ganado: el uno llamado Barcino, y el otro Butrón, que se los había vendido un ganadero del Quintanar. Pero no por esto dejaba don Quijote sus tristezas.

Llamaron sus amigos al médico, tomóle el pulso, y no le contentó mucho, y dijo que, por sí o por no, atendiese a la salud de su alma, porque la del cuerpo corría peligro. Oyólo don Quijote con ánimo sosegado, pero no lo oyeron así su ama, su sobrina y su escudero, los cuales comenzaron a llorar tiernamente, como si ya le tuvieran muerto delante. Fue el parecer del médico que melancolías y desabrimientos le acababan. Rogó don Quijote que le dejasen solo, porque quería dormir un poco. Hiciéronlo así y durmió de un tirón, como dicen, más de seis horas; tanto, que pensaron el ama y la sobrina que se había de quedar en el sueño. Despertó al cabo del tiempo dicho, y, dando una gran voz, dijo:

–¡Bendito sea el poderoso Dios, que tanto bien me ha hecho! En fin, sus misericordias no tienen límite, ni las abrevian ni impiden los pecados de los hombres.

Estuvo atenta la sobrina a las razones del tío, y pareciéronle más concertadas que él solía decirlas, a lo menos, en aquella enfermedad, y preguntóle:

–¿Qué es lo que vuestra merced dice, señor? ¿Tenemos algo de nuevo? ¿Qué misericordias son éstas, o qué pecados de los hombres?

–Las misericordias –respondió don Quijote–, sobrina, son las que en este instante ha usado Dios conmigo, a quien, como dije, no las impiden mis pecados. Yo tengo juicio ya, libre y claro, sin las sombras caliginosas de la ignorancia, que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de las caballerías. Ya conozco sus disparates y sus embelecos, y no me pesa sino que este desengaño ha llegado tan tarde, que no me deja tiempo para hacer alguna recompensa, leyendo otros que sean luz del alma. Yo me siento, sobrina, a punto de muerte; querría hacerla de tal modo, que diese a entender que no había sido mi vida tan mala que dejase renombre de loco, que, puesto que lo he sido, no querría confirmar esta verdad en mi muerte. Llámame, amiga, a mis buenos amigos: el cura, al bachiller Sansón Carrasco y a maese Nicolás, el barbero, que quiero confesarme y hacer mi testamento.

Pero de este trabajo se escusó la sobrina con la ent[r]ada de los tres. Apenas los vio don Quijote, cuando dijo:

–Dadme albricias, buenos señores, de que ya yo no soy don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron renombre de Bueno. Ya soy enemigo de Amadís de Gaula y de toda la infinita caterva de su linaje, ya me son odiosas todas las historias profanas del andante caballería, ya conozco mi necedad y el peligro en que me pusieron haberlas leído, ya, por misericordia de Dios, escarmentando en cabeza propia, las abomino.

Cuando esto le oyeron decir los tres, creyeron, sin duda, que alguna nueva locura le había tomado. Y Sansón le dijo:

–¿Ahora, señor don Quijote, que tenemos nueva que está desencantada la señora Dulcinea, sale vuestra merced con eso? Y ¿agora que estamos tan a pique de ser pastores, para pasar cantando la vida, como unos príncipes, quiere vuesa merced hacerse ermitaño? Calle, por su vida, vuelva en sí, y déjese de cuentos.

–Los de hasta aquí –replicó don Quijote–, que han sido verdaderos en mi daño, los ha de volver mi muerte, con ayuda del cielo, en mi provecho. Yo, señores, siento que me voy muriendo a toda priesa;

déjense burlas aparte, y traíganme un confesor que me confiese y un escribano que haga mi testamento, que en tales trances como éste no se ha de burlar el hombre con el alma; y así, suplico que, en tanto que el señor cura me confiesa, vayan por el escribano.

Miráronse unos a otros, admirados de las razones de don Quijote, y, aunque en duda, le quisieron creer; y una de las señales por donde conjeturaron se moría fue el haber vuelto con tanta facilidad de loco a cuerdo, porque a las ya dichas razones añadió otras muchas tan bien dichas, tan cristianas y con tanto concierto, que del todo les vino a quitar la duda, y a creer que estaba cuerdo.

Hizo salir la gente el cura, y quedóse solo con él, y confesóle.

El bachiller fue por el escribano, y de allí a poco volvió con él y con Sancho Panza; el cual Sancho, que ya sabía por nuevas del bachiller en qué estado estaba su señor, hallando a la ama y a la sobrina llorosas, comenzó a hacer pucheros y a derramar lágrimas. Acabóse la confesión, y salió el cura, diciendo:

–Verdaderamente se muere, y verdaderamente está cuerdo Alonso Quijano el Bueno; bien podemos entrar para que haga su testamento.

Estas nuevas dieron un terrible empujón a los ojos preñados de ama, sobrina y de Sancho Panza, su buen escudero, de tal manera, que los hizo reventar las lágrimas de los ojos y mil profundos suspiros del pecho; porque, verdaderamente, como alguna vez se ha dicho, en tanto que don Quijote fue Alonso Quijano el Bueno, a secas, y en tanto que fue don Quijote de la Mancha, fue siempre de apacible condición y de agradable trato, y por esto no sólo era bien querido de los de su casa, sino de todos cuantos le conocían.

Entró el escribano con los demás, y, después de haber hecho la cabeza del testamento y ordenado su alma don Quijote, con todas aquellas circunstancias cristianas que se requieren, llegando a las mandas, dijo:

–Ítem, es mi voluntad que de ciertos dineros que Sancho Panza, a quien en mi locura hice mi escudero, tiene, que, porque ha habido entre él y mí ciertas cuentas, y dares y tomares, quiero que no se le haga cargo dellos, ni se le pida cuenta alguna, sino que si sobrare alguno, después de haberse pagado de lo que le debo, el restante sea suyo, que será bien poco, y buen provecho le haga; y, si como estando yo loco fui parte para darle el gobierno de la ínsula, pudiera agora, estando cuerdo, darle el de un reino, se le diera, porque la sencillez de su condición y fidelidad de su trato lo merece.

Y, volviéndose a Sancho, le dijo:

–Perdóname, amigo, de la ocasión que te he dado de parecer loco como yo, haciéndote caer en el error en que yo he caído, de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo.

–¡Ay! –respondió Sancho, llorando–: no se muera vuestra merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire no sea perezoso, sino levántese desa cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado: quizá tras de alguna mata hallaremos a la señora doña Dulcinea desencantada, que no haya más que ver. Si es que se muere de pesar de verse vencido, écheme a mí la culpa, diciendo que por haber yo cinchado mal a Rocinante le derribaron; cuanto más, que vuestra merced habrá visto en sus libros de caballerías ser cosa ordinaria derribarse unos caballeros a otros, y el que es vencido hoy ser vencedor mañana.

–Así es –dijo Sansón–, y el buen Sancho Panza está muy en la verdad destos casos.

–Señores –dijo don Quijote–, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño: yo fui loco, y ya soy cuerdo; fui don Quijote de la Mancha, y soy agora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno. Pueda con vuestras mercedes mi arrepentimiento

y mi verdad volverme a la estimación que de mí se tenía, y prosiga adelante el señor escribano.

»Ítem, mando toda mi hacienda, a puerta cerrada, a Antonia Quijana, mi sobrina, que está presente, habiendo sacado primero de lo más bien parado della lo que fuere menester para cumplir las mandas que dejo hechas; y la primera satisfación que se haga quiero que sea pagar el salario que debo del tiempo que mi ama me ha servido, y más veinte ducados para un vestido. Dejo por mis albaceas al señor cura y al señor bachiller Sansón Carrasco, que están presentes.

»Ítem, es mi voluntad que si Antonia Quijana, mi sobrina, quisiere casarse, se case con hombre de quien primero se haya hecho información que no sabe qué cosas sean libros de caballerías; y, en caso que se averiguare que lo sabe, y, con todo eso, mi sobrina quisiere casarse con él, y se casare, pierda todo lo que le he mandado, lo cual puedan mis albaceas distribuir en obras pías a su voluntad.

»Ítem, suplico a los dichos señores mis albaceas que si la buena suerte les trujere a conocer al autor que dicen que compuso una historia que anda por ahí con el título de Segunda parte de las hazañas de don Quijote de la Mancha, de mi parte le pidan, cuan encarecidamente ser pueda, perdone la ocasión que sin yo pensarlo le di de haber escrito tantos y tan grandes disparates como en ella escribe, porque parto desta vida con escrúpulo de haberle dado motivo para escribirlos.

Cerró con esto el testamento, y, tomándole un desmayo, se tendió de largo a largo en la cama. Alborotáronse todos y acudieron a su remedio, y en tres días que vivió después deste donde hizo el testamento, se desmayaba muy a menudo. Andaba la casa alborotada; pero, con todo, comía la sobrina, brindaba el ama, y se regocijaba Sancho Panza; que esto del heredar algo borra o templa en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el muerto.

En fin, llegó el último de don Quijote, después de recebidos todos los sacramentos, y después de haber abominado con muchas y eficaces razones de los libros de caballerías. Hallóse el escribano presente, y

dijo que nunca había leído en ningún libro de caballerías que algún caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente y tan cristiano como don Quijote; el cual, entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron, dio su espíritu: quiero decir que se murió.

Viendo lo cual el cura, pidió al escribano le diese por testimonio como Alonso Quijano el Bueno, llamado comúnmente don Quijote de la Mancha, había pasado desta presente vida y muerto naturalmente; y que el tal testimonio pedía para quitar la ocasión de algún otro autor que Cide Hamete Benengeli le resucitase falsamente, y hiciese inacabables historias de sus hazañas.

Este fin tuvo el Ingenioso Hidalgo de la Mancha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí por ahijársele y tenérsele por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero.

Déjanse de poner aquí los llantos de Sancho, sobrina y ama de don Quijote, los nuevos epitafios de su sepultura, aunque Sansón Carrasco le puso éste:

Yace aquí el Hidalgo fuerte
que a tanto estremo llegó
de valiente, que se advierte
que la muerte no triunfó
de su vida con su muerte.
Tuvo a todo el mundo en poco;
fue el espantajo y el coco
del mundo, en tal coyuntura,
que acreditó su ventura
morir cuerdo y vivir loco.

Y el prudentísimo Cide Hamete dijo a su pluma:

–Aquí quedarás, colgada desta espetera y deste hilo de alambre, ni sé si bien cortada o mal tajada péñola mía, adonde vivirás luengos siglos, si presuntuosos y malandrines historiadores no te descuelgan

para profanarte. Pero, antes que a ti lleguen, les puedes advertir, y decirles en el mejor modo que pudieres:

‘‘¡Tate, tate, folloncicos!
De ninguno sea tocada;
porque esta impresa, buen rey,
para mí estaba guardada.

Para mí sola nació don Quijote, y yo para él; él supo obrar y yo escribir; solos los dos somos para en uno, a despecho y pesar del escritor fingido y tordesillesco que se atrevió, o se ha de atrever, a escribir con pluma de avestruz grosera y mal deliñada las hazañas de mi valeroso caballero, porque no es carga de sus hombros ni asunto de su resfriado ingenio; a quien advertirás, si acaso llegas a conocerle, que deje reposar en la sepultura los cansados y ya podridos huesos de don Quijote, y no le quiera llevar, contra todos los fueros de la muerte, a Castilla la Vieja, haciéndole salir de la fuesa donde real y verdaderamente yace tendido de largo a largo, imposibilitado de hacer tercera jornada y salida nueva; que, para hacer burla de tantas como hicieron tantos andantes caballeros, bastan las dos que él hizo, tan a gusto y beneplácito de las gentes a cuya noticia llegaron, así en éstos como en los estraños reinos’’. Y con esto cumplirás con tu cristiana profesión, aconsejando bien a quien mal te quiere, y yo quedaré satisfecho y ufano de haber sido el primero que gozó el fruto de sus escritos enteramente, como deseaba, pues no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías, que, por las de mi verdadero don Quijote, van ya tropezando, y han de caer del todo, sin duda alguna. Vale.

Fin

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. Alcalá de Henares, 29 de septiembre de 1547. Madrid, 22 de abril de 1616. Autor (entre otras obras) de ***El Quijote*** I y II.

LA MUERTE DE DON QUIJOTE

Blas de Otero

«…he menester tu favor y ayuda;
llégate a mí» Quijote, I, 18.

«Cervantes contempla el panorama
de España.

Miré los muros de la patria mía

Ve una tierra escuálida

Cadáver son las que ostentó murallas

que yace estéril en tanto que los hombres
rezan… los viejos soldados vagan
por los caminos;

Salíme al campo, vi que

los campos descansan
mientras los señores vigilan
el arribo que los galeones que deszarpan
de las Indias cargados de oro…

Entré en mi casa

Cervantes contempla su alma.
También él ha sido héroe…

Vencida de la edad sentí mi espada

ha sido un poeta encarcelado…;
ha vivido en la miseria…

Vi que amancillada
de anciana habitación era despojos

Al mirar dentro de sí y al mundo

Que lo que a todos les quitaste sola

que le rodea

Los herederos de tan gran hazaña
te puedan a ti sola quitar todos

Cervantes ve que España,
y él,
y Don Quijote,

Y no hallé cosa en que poner los ojos

están de vuelta
de una gran cruzada…

Que no fuese recuerdo de la muerte

En esta conjunción
está ya el presagio sombrío
del nacimiento

(Que no fuese recuerdo de la muerte)

del héroe de la Mancha».

Diéronle muerte y cárcel las Españas

«Entonces
era para mí Don Quijote
un libro desconsolador…»

Pero Cervantes
es buen amigo.

Cervantes
contempla, y exclama:

> —La libertad, Sancho, es uno de los más preciados dones…
> y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede
> venir de los hombres.

Cervantes
escribe como los ángeles,
y responde como los hombres:

> —Señor, pues ¿qué hemos de hacer nosotros'
> —¿Qué? —dijo Don Quijote—. Favorecer y
> ayudar a los menesterosos y desvalidos.

«¡Santo cielo,
cuán rápidamente pasan
los años!
Desde
entonces
he aprendido
que es una ingrata locura…,
si para tal lucha
sólo se posee un delgadísimo rocín
y una mohosa armadura».

> *Entonces,*
> *todos los hombres de la tierra*
> *le rodearon*

Rogó don Quijote que le dejasen solo

y

> *De ayer te habrás de arrepentir mañana*

dando una gran voz, dijo:

—Yo tengo juicio ya…
—Yo me siento a punto de muerte

(Diéronle muerte y cárcel las Españas)

…y una de las señales
por donde conjeturaron se moría
fue el haber vuelto con tanta facilidad
de loco a cuerdo.

…Pero Cervantes
es buen amigo

Cervantes
hace decir a Sancho:

Al fin de la batalla,
Y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
Y le dijo: «¡No mueras; te amo tanto!».

—No se muera vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo, y viva muchos años; porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más…

Pero el cadáver, ¡ay!, siguió muriendo

«…y apartábalo indignado
cuando le encontraba en mi

Entonces todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;

camino».

incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar…

Este poema de Blas de Otero nos presenta de una forma inesperada la esperanza que transmite la obra de Cervantes. Con versos intercalados de Quevedo, de Rubén Darío y sobre todo, con los últimos versos del poema “Masa” de César Vallejo, que aquí también cierran “La muerte de don Quijote”, el texto nos da una tercera lectura de los últimos momentos de Don Quijote.

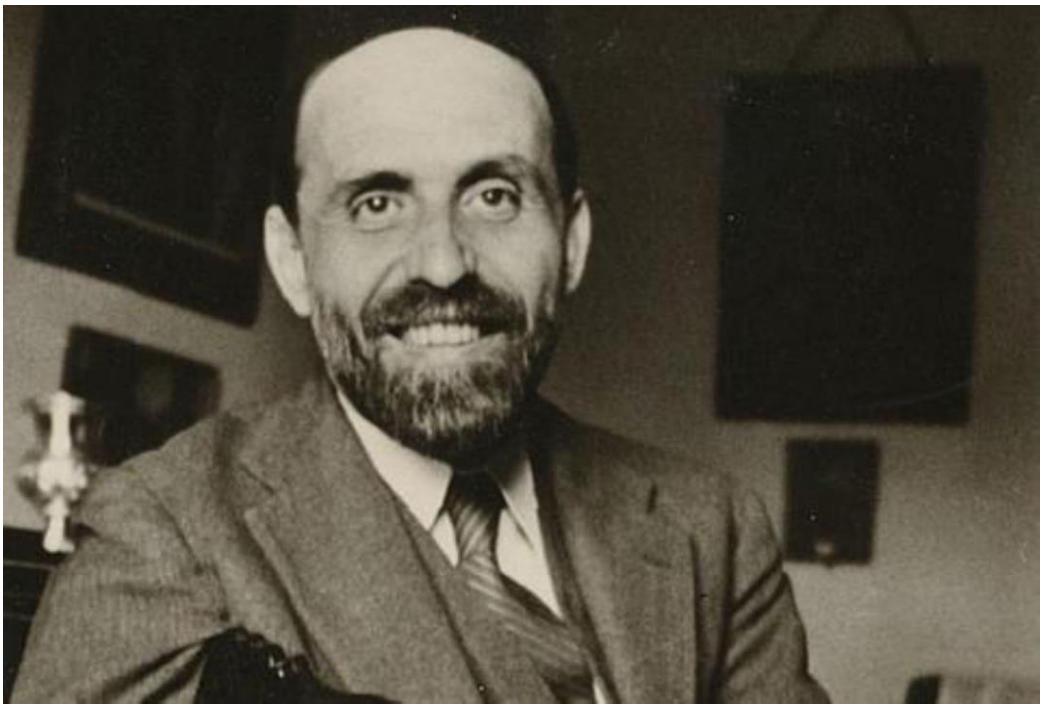
BLAS DE OTERO nació en Bilbao en 1916. En 1945, tras sufrir una crisis depresiva, se internó en el sanatorio de Usúrbil. Hijas de dicha crisis serán las tres obras de su ciclo existencial: ***Ángel fieramente humano*** (que presentó al premio Adonáis y no fue premiado**),** ***Redoble de conciencia***, libro con el que ganó el premio Boscán en 1950, y **Ancia** (acrónimo compuesto con los dos anteriores títulos, y que es una recopilación y ampliación de estos).

Tras su etapa existencialista se abre a una poesía social, aunque en Blas de Otero la poesía social nunca está exenta de connotaciones religiosas y existencialistas. En 1952 se llegó a afiliar al PCE. Se instala en París, donde escribe **Pido la paz y la palabra**, que junto con ***En castellano***, son dos obras cumbre del período de su poesía abierta. Entre 1956 y 1959 vivió en Barcelona, en 1958 obtuvo el Premio de la Crítica en 1958 y el Premio Fastenrath en 1961. Comienza la década de los 60 viajando a la URSS Y China. La censura no le permite publicar sus libros en España. De ahí que publique en Puerto Rico, en 1963, un nuevo libro titulado *Esto no es un libro* (con un cierto juego de rebeldía hacia la censura del interior de España. Reside posteriormente en Cuba durante tres años, obtiene el Premio Casa de las Américas, y en 1967 regresa a Madrid, divorciado de Yolanda Pino, con quien matrimonió en Cuba. En Madrid recupera la amistad con la profesora y poeta vizcaína Sabina de la Cruz (1929-2020). Vive en ese entorno cerca de Madrid una etapa feliz y tranquila, dedicado a espigar y publicar varias antologías de su obra poética: entre ellas, ***Poesía con nombres***, libro que fue un vademçecum para muchos poetas entonces adolescentes. En dicha antología se incluye un poema del libro parcialmente publicado, ***Que trata de España***. Es el poema "La muerte de Don Quijote". El gran poeta vasco muere el 29 de junio de 1979 en Majadahonda y es enterrado en el cementerio civil de Madrid.

Entre sus últimas obras destacan *Que trata de España* (Ed. Visor, Madrid, 1977. Primera edición completa en España) y *Hojas de Madrid* con *La galerna*, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, 2010. Edición de Sabina de la Cruz.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ DENTRO DEL QUIJOTE

POR SEBASTIÁN ALFEO



Vamos a comentar algunas de las ideas expuestas por la profesora María Ángeles Sanz Manzano (de la Universidad de Alcalá de Henares) en su artículo "Juan Ramón Jiménez y su lectura poética del Quijote". El artículo forma parte de un libro de estudios sobre la literatura española del Siglo de Oro, y remito a los lectores a su lectura completa[12].

Juan Ramón Jiménez dio clases en la Universidad de Puerto Rico sobre literatura española y americana: tanto sobre literatura

[12] Está disponible abierto en:
https://books.openedition.org/pumi/3342?lang=es

americana en lengua inglesa, de la que tenía un amplio conocimiento, como sobre literatura americanohispana. (Con qué delicadeza e inteligencia trasponía los adjetivos el maestro, mostrando en ello su agradecimiento hacia su nueva tierra de adopción, y, por otra parte, señalando que lo americohispano juega en la misma o superior categoría que lo americoanglo, para Juan Ramón Jiménez. Y puesto que los estadounidenses se suelen proclamar por antonomasia americanos, el gentilicio propuesto por Juan Ramón es acertadamente beligerante contra ese monopolio de la palabra América. Por supuesto, lo hispano, entendido como tal la cultura de Hispania, Iberia, España, con sus lenguas, sus tradiciones, su literatura y su gran arte, su mística y su religión católica incluidas, igual que sus heterodoxos -recordemos que el título del libro de don Marcelino Menéndez Pelayo se puede leer literalmente, poniéndole el foco del sustantivo en "españoles" no en "heterodoxos": *Historia de los heterodoxos españoles-,* y claro que también la proyección de esa cultura hispana en América y su simbiosis y mestura creadora.

En Puerto Rico, Juan Ramón Jiménez escribió y dictó lecciones de literatura. Algunas de las obras poéticas de ese heterodoxo español se gestaron en la isla, pero, sobre todo, queremos destacar, por no ser aún muy conocida del gran público español, sus libros de estudios literarios y críticos.

Ese heterodoxo español, nacido en Moguer, Huelva, tuvo la doble condición de crítico y de poeta. Como, por ejemplo, T.S. Eliot, para la cultura inglesa, el Juan Ramón Jiménez de América - americohispano (como él diría) sin dejar de ser heterodoxo por español, es una referente cada vez más estimado de la crítica literaria y de los estudios literarios del siglo XX.

Dicho esto, vayamos, con ayuda de la profesora alcalaína, a señalar algunas de las ideas de nuestro poeta sobre *El Quijote* de Cervantes. Sanz Manzano cita una página de *El modernismo* (texto que recoge un curso de Juan Ramón en la Universidad de San Juan de Puerto Rico):

> Cervantes fue un extraordinario escritor; (de sí mismo decía): de poeta «yo no tengo la gracia...». En cambio la poesía del Quijote es extraordinaria.[13]

Y decía también el poeta a Juan Guerrero Ruiz:

> Hay páginas, como la vuelta de Don Quijote a su aldea, que tienen una honda tristeza, de auténtica poesía.[14]

En enero de 1904, cuando se aproximaba la fecha del tricentenario del primer Quijote, el poeta de Moguer escribe el artículo titulado "Con motivo del tercer centenario de Don Quijote de la Mancha", en la revista *Helios.* Asoma ya en dicho artículo del aún joven poeta una crítica de los tópicos sobre Cervantes y El Quijote que se prodigaban en las lecturas y homenajes de otros escritores contemporáneos, pero, además, Juan Ramón Jiménez avanza la que será su propia lectura sobre El Quijote. Una lectura que nosotros denominaríamos desde dentro del Quijote. Veamos (siempre con ayuda de los datos aportados por el artículo de la profesora).

> Con motivo de este centenario de Don Quijote, la gente ha dado otra vez en repetir lo de siempre: que Don Quijote es un libro de ironía, que Panza

[13] JIMÉNEZ, Juan Ramón, *El modernismo (Notas de curso),* ed. Jorge Urrutia, Madrid, Visor Libros, 1999.

[14] GUERRERO RUIZ, Juan, *Juan Ramón de viva voz,* ed. Manuel Ruiz Funes-Fernández, Valencia, Pre-textos, 1998

> es la grosera realidad y Don Quijote el ensueño divino, que el libro de Cervantes es el símbolo de esta vieja patria española, que don Miguel rompió en él una lanza contra los viejos libros de Caballería... Yo me he atrevido a pensar que todo esto es una leyenda que le fingen al gran novelista de España [...]. Yo quisiera decir: es casi seguro que Don Miguel de Cervantes no pensara nada de lo que se dice que pensó, cuando se puso a escribir su novela maravillosa. (Juan Ramón Jiménez)[15]

La profesora Sanz Navarro recuerda que el texto de Juan Ramón se adelantó a otros textos aparecidos al año siguiente, en 1905, que presentaron ya un calado menos retórico y más afincado en el pensamiento y en la actualidad del momento de España:

> Este texto de Juan Ramón fue a sumarse a la larga lista de reflexiones sobre el *Quijote* que vieron la luz en 1905. Dos ensayos, escritos por autores especialmente estimados por el poeta andaluz, aparecieron ese mismo año: se trata de *La ruta de Don Quijote* de José Martínez Ruiz *Azorín y Vida de don Quijote y Sancho* de Miguel de Unamuno. Ambas interpretaciones del *Quijote*, leídas enseguida por Juan Ramón, coincidieron en vincular la novela de Cervantes al momento presente. De esta manera, el texto cervantino quedó actualizado hasta el punto de convertirse en un instrumento utilísimo para analizar y comprender la España de entonces.[16]

Pero lo más interesante del artículo de 1904 en *Helios* es que un ya genial lector de 23 años como era Juan Ramón Jiménez descubre lo que la profesora denomina "el sentido primigenio de la

[15] JIMENEZ, JUAN RAMÓN*. Primeras prosas,* en *Obra poética,* ed. Antonio Sánchez Trigueros, Madrid, Espasa, 2005 (y más reciente, la edición de Visor, 2009), recoge el artículo publicado en la revista *Helios*.

[16] Sanz Navarro. op. cit.

obra" de Cervantes, que consiste precisamente en "la pretensión de convertir la vida en novela".

> [...] lo que Don Quijote muestra del pensamiento de Cervantes es de una gran ingenuidad y una mayor sencillez. Cervantes vio que en la vida había elementos novelables; ésta fue la luz de su libro, tan fragmentario y trabajoso como una labor de la tierra.[17]

Señala Juan Ramón como antecedente de ese intento stendhaliano de trasladar la vida a la literatura *La Celestina*, obra admirada por el propio Cervantes. De algún modo Fernando de Rojas, Cervantes, Stendhal, Balzac y su continuación Tolstoi, Pérez Galdós, y al final, Marcel Proust, que desarrolla la novela del yo donde lo introspectivo, lo analítico y la memoria están también en función de ser la escritura de una vida, nada más ni nada menos, son los fundadores de la novela, como el discurso literario y aun filosófico modernos por excelencia.

Obras como las citadas, junto a los estudios de Américo Castro y Menéndez Pidal, contribuyeron a releer El Quijote desde la actualidad de España, una España, convertida en *problema* (filología *dixit,* no la matemática)*.* Ortega es el autor que más profundiza en el diagnóstico, en *España invertebrada* (1921), remitiendo a la falta de cohesión de la nación. O, Manuel Azaña, que remite a la profunda zapa de la Iglesia en la vida social española. Estos análisis, más de tipo sociológico, se centran en un periodo más moderno de España, próximo a la España descubierta como problema por los filólogos. Los filólogos históricos tienen, sin embargo, el mérito de señalar el problema, aunque se remontan fundamentalmente a la Edad Media y

[17] *Primeras prosas. op. cit.*

a la ruptura de difícil equilibrio entre las castas y culturas que sobrevino con el paso a la primera modernidad y al origen mismo del Estado moderno, en cuyo primer momento estuvo el español.

Desde entonces *El Quijote* implica una lectura de la historia y la identidad de España. No estaba del todo de acuerdo con Juan Ramón con esta asimilación del libro y del tema de España, al menos si, con ello, se olvidaba lo esencial: lo literario, el juego y la voluntad de arte de Cervantes, y, sobre todo, su vocación de darnos una sencilla y profunda parábola sobre la experiencia de la vida, y de la vida individual, de cada uno, no solo de los pueblos, o solo de un pueblo: el de España. En cierto modo, coincide en el individualismo y el vitalismo con Unamuno; aunque el filósofo vasco se ocupa más de lo colectivo y nacional.

No obstante, volviendo a los años de la celebración del tercer centenario del Quijote, en 1915 se celebraría la aparición del Segundo Quijote (quizá la obra más insuperada de toda la literatura universal, donde Cervantes aplica la ironía erasmista hasta extremos de profundidad humana y filosófica difíciles de imitar y tal vez imposibles de superar). El propio Juan Ramón Jiménez, siempre metido a editor (de revistas modernistas, como *Helios*, o de colecciones de libros novedosos), edita *Meditaciones del Quijote*, de José Ortega y Gasset, un año antes de aquella nueva efemérides quijotesca; en 1914. Juan Ramón era entonces director de publicaciones de la Residencia de Estudiantes. También editó, ya en 1915, dos libros de Azorín, uno de ellos decisivo para la madura visión azoriniana del Quijote: *Al margen de los clásicos*.

Durante su exilio, tras el inicio de la guerra en 1936, retoma Juan Ramón Jiménez la lectura de la obra cervantina, pero adopta entonces un enfoque distinto, que analiza el artículo de la profesora Sanz Navarro.

Veamos, antes de conocer dicho enfoque, algunos momentos de ese exilio del poeta. Se inicia en agosto del 36, a pocos meses del pistoletazo de salida de la matanza proyectada (y en parte iniciada ya por ambas "Españas del odio", los hunos y los hotros, que diría Unamuno, iguales en totalitarismo y sectarismo). El poeta marcha a Estados Unidos. En ese país, sobre todo, en su residencia de Florida permanece hasta 1950. La nostalgia del español nativo le obsesiona, al igual que le sucedería a Luis Cernuda. La suple en parte con la lectura asidua de Cervantes (Cervantes es de algún modo lo que Galdós para Cernuda: un hilo umbilical con la lengua española). Por fin, en 1951 Juan Ramón se instala en Puerto Rico, ejerce la docencia en su Universidad, y en la isla (cuyo escudo aún reproduce las barras aragonesas Fernando el Católico, corona, yugo y flechas y las iniciales F e Y, de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla), vive con Zenobia, su esposa, allí recibe la noticia de la concesión del Premio Nobel en 1956 y allí fallece el poeta en 1958.

En el año 1954, un 23 de abril (por entonces, aún se confundía fecha de la muerte de Cervantes, un 22 de abril, con la de su entierro, el 23), el poeta onubense da una conferencia universitaria sobre El Quijote. En ella ofrece una interpretación original. Hace una lectura en clave poética de El Quijote. Imagina a Cervantes, redomado lector de romances en verso, iniciando su obra en versos octosílabos. ¿Sueña acaso don Miguel, el poeta, con escribir un nuevo Romancero?

"El romance octosílabo libre con que comienza El Quijote empieza a derivar" (dice Juan Ramón Jiménez) en las primeras líneas de la obra novelesca. Las primeras líneas del Quijote descansan en una base octosilábica, descubre el poeta de Moguer. *En un lugar de la Mancha / de cuyo nombre no quiero*...[18]

La novela de El Quijote surgiría tras un desbordamiento de ese primer ritmo octosílabo de las primeras líneas, hacia la libertad rítmica de la prosa. La prosa del Quijote sería, por tanto, una prosa de romance. Juan Ramón, además, proporciona otra clave para entender ese desbordamiento: el paisaje, la Mancha, un mar de tierra y aire...

> Sí; eso quería ser, eso era, eso es *El Quijote*, un *Romancero* que empieza en verso, que no cabe en él y se dilata en prosa de romance, llana y sencilla como la Mancha, fondo que fue de mar un día, y lo era ya de inmenso mar de aire (Juan Ramón Jiménez. *El trabajo gustoso*).[19]

Cervantes descubre, anticipándose al romanticismo y a la última modernidad, el paisaje como expresión del estado de alma de

[18] Así lee el poeta esas primeras líneas, pautadas en versos de 8 sílabas.

En un lugar de la Mancha
de cuyo nombre no quiero
acordarme, no ha mucho
tiempo que vivía un
hidalgo de los de lanza
en astillero, adarga
antigua, rocín flaco y
galgo corredor. Una olla…

[19] JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN. *El trabajo gustoso,* en *Conferencias I*. Visor, 2012.

los personajes, y más aún, la imbricación hombre-paisaje como una condición de universalidad exigible a la poesía y a la literatura. En esa condición se fundaría ontológica y genéricamente la novela, es decir, la novela moderna inventada por Cervantes. No solo un conjunto de relatos o anécdotas, sino el decir sobre la consustancial individualidad /universalidad formada por la imbricación de un alma humana y del alma de la tierra o paisaje en que se vive. No otra cosa, *mutatis mutandis*, hace Proust en el final de esa novela moderna (o incluso, el deconstructor Joyce, en su *Ulises*): contarnos la singularidad de un ser dentro de una circunstancia concreta como un ejemplo de la experiencia humana universal. Alfa y omega de la novela, y de la modernidad que inventó su propio género de discurso literario para contar la historia de un héroe, un individuo cualquiera.

Sebastián Alfeo es autor de *Nueve para Alfeo*, una *plaquette* de versos, publicada por Nausícaa (Murcia).

BIBLIOTHECA GRAMMATICA

MARTA AGUDO POETIZA EL SUFRIMIENTO

(In memoriam)

Por Enrique Villagrasa

La poeta madrileña publica *Sacrificio*, un duro poemario contemplativo y meditativo a la vez, que observa la naturaleza y se funde con ella.

He tenido que leer *Sacrificio* (Bartleby) de **Marta Agudo** (Madrid, 1971) para darme cuenta de lo que es poetizar el sufrimiento desde otra perspectiva: la de la enfermedad que es la vida. La vida te posee hasta que se cansa de ti. Como la poesía y como la belleza: “Entre el margen del agua y la atmósfera sucede el mundo, su desmayo inaudito”.

El enfermo de pronto se ilusiona” y nacen 49 poemas en prosa, más bien breves (con un no epílogo, imbricado con la imagen de la portada del fotógrafo bilbaíno **Cano Erhardt,** y una nota final –dedicatorias-), pero duros y afilados como cuchillos de cocina, que atraviesan fácilmente la piel: “Mira esta cicatriz sin herida, oscuridad sin noche…” Poemas que hay que leer y releer, con la luz del día en la complicidad de la poeta con la persona lectora: “luz que domina la

posibilidad del ahogo". No olvidar que los puntos suspensivos de algunos textos dan impulso y energía para continuarlos como sujetos lectores. Hay enjundia. Hay calidad. Y hay mucha belleza y más vida, también humor, ya que el dolor se supone como a la soldadesca el valor: "He tenido que llegar hasta aquí para reírme del suicido de mis pestañas".

Hay también en el poemario una metáfora fantástica y más para alguien que de joven le machacaron con los griegos, me refiero al mito de Teseo y los catorce jóvenes: "Reconocer, entonces, que el minotauro acierta y devuelve al mar sus muertos de carne galopante". Un libro escrito con la paciencia y la soledad del orfebre, pero sin barroquismos ni adornos innecesarios: "He tenido que llegar hasta aquí para comprender que en ocasiones los párpados no quieren cerrarse". Creo que la poeta Marta Agudo tiene presente el mito del minotauro de Borges: a Asterión lo cita en su no epílogo. Quién no anhela la libertad por parte de su redentor (con o sin síndrome de Estocolmo) y más si estás preso de un laberinto oscuro: "Luz blanca que me ayudaste a coger aire y ahora estorbo para ceder con ligereza al final".

Estamos además ante un poemario contemplativo y meditativo a la vez, que observa la naturaleza y se funde con ella: "¿He tenido que llegar hasta aquí para intuir el árbol tras la belleza? Son versos en los que las palabras se buscan y se rozan como pedernales, haciendo surgir una chispa iluminadora: "Nacen, como todos, sin migas para el retorno, cáncer que no supe". Un canto de la poeta que ama y descifra el lenguaje para después intentar la comprensión de sí misma: "Y un ejército de hombres que no dejan de nacer, y tanta consecuencia rota y tanto vegetal de arcilla". Un libro de gran calidad y belleza donde los textos poemáticos conviven con naturalidad con versos desnudos y contundentes, cual mantra: "He tenido que llegar hasta aquí para entender la sumisión jovial de tanta despedida".

La poesía es espejo de humanidad y el azul es un poderoso símbolo: "Y el mundo era solo un tanatorio azul…" La inspiración está en lo callejero y hasta en lo feo: "Rehenes de una tecla. Distopía del viejo examen". Estos poemas son verdaderas declaraciones éticas

y estéticas. En esa aproximación mayor al mundo en el que vivimos: "He tenido que llegar hasta aquí para aceptar que la eutanasia activa no debía ser siempre mi primera opción".

Es pues un libro de alto voltaje existencial y poético que está permitido, que podemos leer: *Licet* dice la autora en la página 62. ¡Leámoslo pues y hagámoslo nuestro y reflexionemos con sus liricas a la vez que aceradas palabras! ¡Gracias por escribir tamaña poesía, Marta Agudo!: "…Y el mundo era sólo un tanatorio azul de riñas y perdones".

15

Habito en la circunscripción del miedo. No se puede pedir más a esta suma de átomos desparramados: una aguja y su desquite, otra llamada a la puerta, el ímpetu del médico en su currículum.

Bastaría con retroceder hasta cuándo, llegar al dónde en que comenzó todo y saltar, serenamente, con la firmeza del pájaro en extinción.

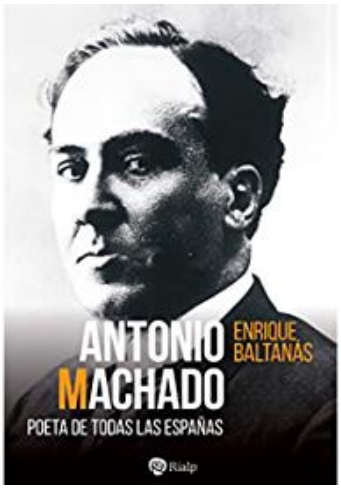
(Marta Agudo, *Sacrificio*, 2021)

ENRIQUE VILLAGRASA GONZÁLEZ ha escrito, entre otros libros de poemas, *Lectura del mundo* (Ed. Isla de Siltolá, Sevilla, 2014), *De ceniza mis días* (Ed. Corona del Sur, Málaga, 2008), *Paisajes* (Baile del Sol, Tenerife, 2007) y *Línea de luz* (Olifante, Zaragoza, 2007). Sus más recientes publicaciones son *Queda tu sombra* (Huerga & Fierro, 2019) y *La poesía sabe esperar* (Igitur, 2019). Colabora como crítico en *Librújula*, librujula.com, *Turia y Alhucema*.

Artículo publicado en Librujula (Publico.es) el 14-4-2021. Lo reproducimos por cortesía de su autor, Enrique Villagrasa, y en homenaje a la poeta fallecida recientement

RECOMENDACIONES LITERARIAS

ANTONIO MACHADO, POETA DE TODAS LAS ESPAÑAS, libro de **Enrique Baltanás**, poeta sevillano, catedrático y experto en la obra de su paisano. Es una puesta al día de los estudios sobre el poeta español del siglo XX que más trascendencia apunta desde la perspectiva del tiempo que viene, y, sobre todo, una reflexión valiente, necesaria hoy en día, sobre la poesía y el hombre Antonio Machado. La primera parte del libro repasa la biografía del poeta. Más interesante aún nos parece el apéndice del libro, amplio, repleto de testimonios de primera mano sobre la vida del poeta; por ello se vislumbra un Machado en cierto modo obligado por el partido comunista, hegemónico en la iniciativa bélica en los últimos años de la II República, a pagar en forma de propaganda de las ideas radicales de la república la protección a su familia que le deparaba el partido. En cualquier caso, el libro deshace el tópico de un Machado radicalmente volcado en el odio de uno de los bandos en conflicto, el del Frente Popular. El libro tiene además los atractivos de una exquisita prosa y de la amenidad. Lo ha publicado Rialp.



DESTINO DESCONOCIDO: POESÍA Y TRADUCCIÓN, de la poeta, profesora en la Universidad Policténica de Cartagena y traductora **Natalia Carbajosa**. Se trata de una recopilación de artículos sobre poesía y traducción publicados a lo largo de varios años en revistas como *Jotdown* y *El coloquio de los perros.* Editado por Ursa Maior. 2022. Contiene en su primera parte un amplio artículo teórico sobre la interpretación y la traducción, que nos parece de lo más interesante que hemos leído sobre este tema, que la autora vuelve a poner en candelero, desde las aportaciones del post-estructuralismo y de Jacques Derrida. Su conocimiento de la poesía "femenina" anglosajona, especialmente la norteamericana del siglo XX y XXI es profundo y nos ilumina y descubre nuevas autoras de prometedora lectura. De los autores "masculinos" dedica un capítulo interesante a las traducciones al español de William Shakespeare. No podemos estar más en desacuerdo con los llamados estudios literarios de género, que desde Francia saltaron a las universidades canadienses y estadounidenses, casi siempre acompañadas (lo que ha sido tradición

en la historia de las facultades universitarias) de reinvidicaciones por parte de profesoras de un mayor protagonismo en la escala universitarias. Tales estudios de género, sin embargo, aunque confunden género con sexo (con calco semántico del puritánico idioma del imperio al español) y a menudo sexo con obra de valor, de vez en cuando arrojan unos elementos valiosos para obras críticas como esta. Lo mismo ocurre con el libro de la poeta y crítica Concha García, *Entresijo*s, centrado en una mirada a un conjunto de poetas mujeres relevantes. En ese caso, como en el libro que comentamos de Natalia Carbajosa, la mirada crítica, que establece el valor y la calidad literaria, prevalece sobre otros tipos de prejuicios hoy al uso.

MICROORGANISMOS. **ÁNGELA MALLÉN,** la excelente poeta y narradora andaluza, psicólogo y profesora de alemán, ha publicado un libro de aforismos: "Microorganismos" (El Desvelo Ediciones, Santander, 2022).

Sobre *Microorganismos* ha escrito Ricardo Álamo: hay escritores, como Ángela Mallén que, pese a llevar una trayectoria literaria alejada del género aforístico, pues sus producciones se han volcado hasta el momento en la poesía y el relato mayormente y en la novela menormente, no han necesitado extirpar o que le extirpen algunas frases del cuerpo de sus libros para escribir a propósito un libro de aforismos, un buen libro de aforismos: este *Microorganismos*. Formada en psicología clínica y filología alemana, pero también profesora, traductora e intérprete, Ángela Mallén confiesa que le gusta «escribir para pensar en las personas, en los mundos y en las musarañas», toda una declaración de principios que muestra por un lado su preocupación por la realidad más cercana (las personas) pero por otro lado también su voluntad de explorar esa misma realidad desde otras perspectivas (...)".

Ver reseña en *Culturamas*: https://www.culturamas.es/2023/02/22/suprema-moralidad/

REVISTAS

PAPELES DEL MARTES, es una revista salmantina que publicó su núm. 68 a finales de 2022. Contiene este número poemas y dibujos del artista zamorano José María Benéitez. La coordina Luis Frayle Delgado, junto con Isabel Bernardo y Chema García. Abre la revista un texto de Celia Camarero, Maximiliano Hernández Marcos publica un soneto en asonantes. *Papeles del Martes* guarda otras sorpresas y textos dignos de descubrir.

LA MANZANA MORDIDA es una de las grandes revistas en español, fundada en 1975 en Perú, por el poeta e investigador literario **Carlos Zúñiga Segura**. Ha sacado número 135, que dedica en su integridad al haikú. "Hay una libélula de rocío" (Haikus) es su título.

La revista **ÍTACA**, de Dublín, ha publicado su núm. 41 (Enero-Febrero-Marzo 2023). Recoge traducciones a la lengua rumana de escritores españoles, franceses, ingleses... El profesor y escritor rumano Felix Nicolau traduce tres poemas inéditos de "Exposición temporal" de Fulgencio Martínez. https://itaca.ie/product/revista-itaca-nr-41/ Más información sobre la revista Ítaca: https://www.facebook.com/revistaitacadublin/

NOTICIAS GRAMÁTICAS

EL POETA RUMANO DINU FLAMAND OBTIENE EL PREMIO NUEVO SIGLO DE ORO 2023. El premio fue otorgado en México 22 de febrero de este 2023. Tuvo lugar la entrega del premio en el Círculo de poesia, a manos de los poetas Mario Bojórquez y Alí Calderón. Este premio es un reconocimiento desde la lengua española a las aportaciones de un poeta a la poesía del mundo. Dinu Flămând, conocido y publicado en el mundo hispano, pero también en Francia, Italia, Alemania, Portugal, República Checa, Grecia, entre otros países europeos, mereció en 2022 el Premio Mihai Eminescu. Círculo de Poesía publicó su libro "El frío intermediario" en 2016". Ver: https://circulodepoesia.com/2023/02/dinu-flamand-premio-nuevo-siglo-de-oro-2023/

Dinu Flamand ha publicado, en versión bilingüe rumano-española, el libro de poemas *Primavera en Praga* (Visor, Madrid) y colaborado en varios números últimos de *Ágora*, así como traducido al rumano desde el español poemas del libro *La segunda persona*, de Fulgencio Martínez, para la revista *Apostrof. Nuestras felicitaciones, poeta.*

Dinu Flamand. Fuente: Luz cultural

V CONVOCATORIA DEL PREMIO DE POESÍA ANDRÉS SALOM, EN ESPAÑOL Y CATALÁN

Han sido convocados los **Premios literarios de Poesía Andrés Salom**, para autores noveles, en español y en catalán. Organiza la revista Ágora-Papeles de Arte Gramático.

Ver Bases: https://www.escritores.org/recursos-para-escritores/36926-premio-internacional-de-poesia-andres-salom-2023-espana

Ágora convoca la V edición de los premios, para autores noveles, con obras en español o en catalán, entre 75 a 100 versos, enviar al correo de la revista: agoradeartegramatico@gmail.com, con plica, antes del 15 de septiembre 2023

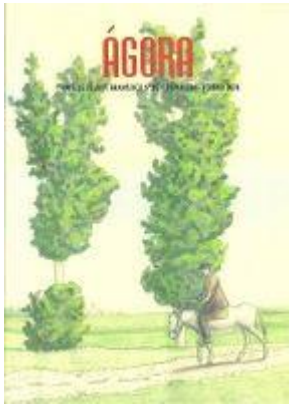
Algunos números de **Ágora-papeles de arte gramático**, de la **vieja colección**, con anterioridad a 2013, disponibles **en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes**. Pincha en imagen de la portada.

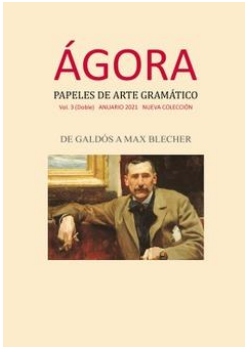
https://www.cervantesvirtual.com/partes/278679/agora-papeles-de-arte-gramatico-6

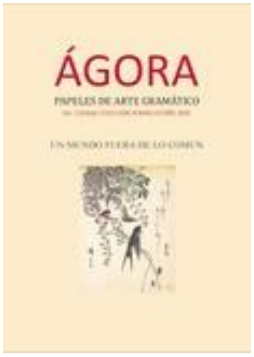
HISTORIA / VITRINA DE LA REVISTA IMPRESA

UN NÚMERO DE CULTO, IMPRESO.

ÁGORA HISTÓRICA. PORTADA DEL NÚM. 10 DEDICADO A JUAN RAMÓN JIMÉNEZ Y A PÍO BAROJA. VERANO 2006.







ÁGORA- PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO N.º 3

De Galdós a Max Blecher

Anuario impreso 2021

ÁGORA-PAPELES DGRAMÁTICO n.ª 2.

Un mundo fuera de lo común.

Anuario impreso 2020

Editado por Fulgencio Martínez y el Taller de Arte Gramático, impreso y distribuido por la editorial Ars poética, Oviedo.

https://www.arspoetica.es/coleccion/revistas/

AUTORES

.

ANNA ROSSELL (Mataró, Barcelona, 1951), doctorada en Filología Alemana. Profesora de literatura alemana en el Departamento de Filología Inglesa y Germanística de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha desarrollado una amplia labor de crítica literaria y desarrollado a la par una obra creativa en casi todos los géneros, en especial la poesía. Entre sus últimas obras, en poesía: *Auschwitz-Birkenau. La prada dels bedolls / La pradera de los abedules (2015, e-book, Amazon); en narrativa: Aquells anys grisos (Espanya, 1950-1975) (2014, e-book, Amazon). E*n 2017, con *(Falsa) paradoj*a fue premio Amnistía internacional de microrrelatos. Colabora en la revista *Quimera*, dirige la sección de crítica literaria de *Las nueve Musas*. Mantiene el blog: http://www.annarossell.com/

ANTONIO GRACIA es autor de *La estatura del ansia* (1975), *Palimpsesto* (1980), *Los ojos de la metáfora* (1987), *Hacia la luz* (1998), *Libro de los anhelos* (1999), *Reconstrucción de un diario* (2001), *La epopeya interior* (2002), *El himno en la elegía* (2002), *Por una elevada senda* (2004), *Devastaciones, sueños* (2005), *La urdimbre luminosa* (2007), *Hijos de Homero*, *La condición mortal* y *Siete poemas y dos poemáticas (*2010). De 2012, Informe pericial, *La muerte universal* y *Bajo el signo de eros. Además, Cántico erótico (2018) y En nombre de la luz (2023).*

Otros títulos ensayísticos son *Pascual Pla y Beltrán: vida y obra*, *Ensayos literarios*, *Apuntes sobre el amor*, *Miguel Hernández: del amor cortés a la mística del erotismo* y *La construcción del poema*. Dispone de un portal en la Biblioteca Cervantes Virtual.

Su obra está recogida selectivamente en las recopilaciones *Fragmentos de identidad (Poesía 1968-1983)*, *Fragmentos de inmensidad (Poesía 1998-2004)*, El mausoleo y los pájaros y Devastaciones, sueños.

Entre otros, ha obtenido el Premio Fernando Rielo, el José Hierro y el Premio de la Crítica de la Comunidad Valenciana.

BLAS DE OTERO nació en Bilbao en 1916. En 1945, tras sufrir una crisis depresiva, se internó en el sanatorio de Usúrbil. Hijas de dicha crisis serán las tres obras de su ciclo existencial: ***Ángel fieramente humano*** (que presentó al premio Adonáis y no fue premiado)**,** ***Redoble de conciencia***, libro con el que ganó el premio Boscán en 1950, y **Ancia** (acrónimo compuesto con los dos anteriores títulos, y que es una recopilación y ampliación de estos).

Tras su etapa existencialista se abre a una poesía social, aunque en Blas de Otero la poesía social nunca está exenta de connotaciones religiosas y existencialistas. En 1952 se llegó a afiliar al PCE. Se instala en París, donde escribe **Pido la paz y la palabra**, que junto con ***En castellano***, son dos obras cumbre del período de su poesía abierta. Entre 1956 y 1959 vivió en Barcelona, en 1958 obtuvo el Premio de la Crítica en 1958 y el Premio Fastenrath en 1961. Comienza la década de los 60 viajando a la URSS Y China. La censura no le permite publicar sus libros en España. De ahí que publique en Puerto Rico, en 1963, un nuevo libro titulado *Esto no es un libro* (con un cierto juego de rebeldía hacia la censura del interior de España. Reside posteriormente en Cuba durante tres años, obtiene el Premio Casa de las Américas, y en 1967 regresa a Madrid, divorciado de Yolanda Pino, con quien matrimonió en Cuba. En Madrid recupera la amistad con la profesora y poeta vizcaína Sabina de la Cruz (1929-2020). Vive en ese entorno cerca de Madrid una etapa feliz y tranquila, dedicado a espigar y publicar varias antologías de su obra poética: entre ellas, ***Poesía con nombres***,

libro que fue un vademécum para muchos poetas entonces adolescentes. En dicha antología se incluye un poema del libro parcialmente publicado, **Que trata de España**. Es el poema "La muerte de Don Quijote". El gran poeta vasco muere el 29 de junio de 1979 en Majadahonda y es enterrado en el cementerio civil de Madrid.

Entre sus últimas obras destacan *Que trata de España* (Ed. Visor, Madrid, 1977. Primera edición completa en España) y *Hojas de Madrid* con *La galerna,* Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Barcelona, 2010. Edición de Sabina de la Cruz.

CATY GARCÍA CERDÁN realizó Románicas en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia, donde reside. Es profesora de Literatura. Ha formado a varias generaciones de lectores y publicado artículos en prensa y en revistas; entre otras, en Ágora, donde se encuentran algunos comentarios y ensayos suyos sobre novela y poesía españolas.

ELSA TIÓ FERNÁNDEZ nació en San Juan, Puerto Rico, el 19 de marzo de 1951. Es poeta, sobre todo. Cursó sus estudios universitarios en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico donde recibió el Bachillerato en Artes con especialización en Literatura Comparada. Hizo su Maestría en estudios puertorriqueños en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe bajo la dirección de **Ricardo Alegría**. Empezó a escribir antes de saber escribir, cuando a los cinco años comienza a dictar poemas, que se publicaron cuando tenía siete años bajo el título Poesía. Dicho libro se distribuyó como edición cerrada entre amigos y literatos. De esos versos dijo el laureado poeta **Juan Ramón Jiménez** que "él podría haber firmado". Hoy el libro se ha vuelto a publicar por la casa editora española SM Editores, con el título de ***La Rosa va caminando.*** (2011)

Recibió en dos ocasiones el Premio Nacional de Poesía por sus poemarios ***Detrás de los espejos empañados*** e ***Inventario de la soledad***. Publicó en 2007 ***Palabras sin escolta*** en la Editorial Los Conjurados en Colombia. Y en esa misma editorial, ***Desnuda de Palabras***. En preparación para ser publicado: *La puerta de escape*.

Fue ayudante del Comisionado Residente en Washington **Jaime Benítez**; consultora y por 10 años especialista en propuestas de la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades bajo la dirección del Dr. **Arturo Morales Carrión**. (1977 a 1987). Miembro de la Junta del Instituto de Cultura Puertorriqueña, miembro de la junta de la WIPR, 2000-2002 estación educativa del pueblo de Puerto Rico. Escribe en la prensa sobre diversos temas en el que se destaca su continua defensa de la lengua, de la identidad y cultura puertorriqueña. Se ha dedicado a organizar, editar y difundir la obra de su padre el escritor, humorista y poeta **Salvador Tió**, y lleva publicados seis libros póstumos: *Desde el tuétano, Fracatán de tirabuzones, Trópico en mi Sangre, Por la Cuesta del Viento, Lengua Mayor, Amor, Humor y Literatura*; y tiene otro en preparación.

ENRIQUE VILLAGRASA GONZÁLEZ ha escrito, entre otros libros de poemas, *Lectura del mundo* (Ed. Isla de Siltolá, Sevilla, 2014), *De ceniza mis días* (Ed. Corona del Sur, Málaga, 2008), *Paisajes* (Baile del Sol, Tenerife, 2007) y *Línea de luz* (Olifante, Zaragoza, 2007). Sus más recientes publicaciones son *Queda tu sombra* (Huerga & Fierro, 2019) y *La poesía sabe esperar* (Igitur, 2019). Colabora como crítico en *Librújula*, librujula.com, *Turia* y *Alhucema*.

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA es catedrático emérito de Literatura Española en la Universidad de Murcia. Ha

publicado (entre otros libros de investigación literaria) ***Estudios sobre Miguel Hernández***, y el volumen ***Miguel Hernández: En las lunas del perito***, editado por la Fundación Cultural Miguel Hernández. De entre sus numerosos libros publicados cabe destacar otros como ***Los poetas del 27. Tradiciones y vanguardias*** (Editum, Univ. de Murcia), **Poetas españoles del siglo XXI** (Calambur editorial), ***Carmen Conde desde su Edén*** y ***Azorín, entre los clásicos y con los modernos***. Estos dos últimos títulos publicados por la Real Academia Alfonso X el Sabio, de la que el profesor es Académico de Número. Díez de Revenga es también académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

FULGENCIO MARTÍNEZ LÓPEZ (Murcia, 1960) ha ejercido la docencia. Máster en Filosofía y en Filología Hispánica. Edita *Ágora-Papeles de arte gramático*. Ha publicado, entre otros libros de poesía, *León busca gacela*, *El cuerpo del día*, *Prueba de sabor*, *Cancionero y rimas burlescas* (Renacimien*to, Sevilla), Línea de cumbres* (2020, Adarve, Madrid), *y La segunda persona* (2021 Sapere Aude, Oviedo*)*. Y, en 2019, *La escritura plural, 33 poetas entre la dispersión y la continuidad de una cultura*, una antología actual de poesía española, con prólogo de Luis Alberto de Cuenca (Ars Poetica, Oviedo). Ha publicado también un libro de relatos (*El taxidermista y otros del estilo*) y un ensayo sobre la filosofía de Antonio Machado en la revista Symposium de la Universidad Católica de Pernambuco, Recife, Brasil.

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO nació en Águilas, en 1941. Es catedrático emérito de Literatura. Ha publicado, entre otros libros: *Poesía* (1982*)*, *La puerta falsa* (2002), *La espalda del fotógrafo* (2003), *Tres actores y un escenario (*2006), *Tres monólogos* (2007), *Plaza de Belluga* (2009), *El escritor y su paisaje* (2009), *Libro abierto* (2010), *Merced 22* (2013), *Daniel en*

Auderghem (2015), *Puerto de Sombra* (2017*), Sintaxis (*2019) y *Otoño en Babel* (2022, ed. La fea burguesía, Murcia). Ha sido guionista en los documentales: *Miguel Espinosa* y *Jorge Guillén en Murcia*. También es un notable aguafuertista e ilustrador.
Ágora le ha dedicado recientemente, en 2022, en su n. 14, un homenaje a propósito de su libro *Otoño en Babel*. Ver:
https://www.calameo.com/read/002827296fa04469098c8

LOLA TÓRTOLA nace en Murcia, en 1997. Es graduada en Medicina. Ha estudiado en las universidades de su ciudad natal, La Sapienza (Roma) y Comenius (Bratislava). En la actualidad trabaja como residente de cirugía plástica reconstructiva y estética en un hospital de Madrid. Si bien había conseguido algún que otro reconocimiento en certámenes literarios juveniles de relato, *Los dioses destruidos,* con el que obtuvo el accésit del Premio Adonáis en su 76.ª convocatoria, es su primer poemario.

LUIS ESCAVY nació en Murcia, en 1994. Ha recibido el prestigioso premio de poesía Adonáis en la última edición. Es graduado en Filología Clásica por la Universidad de Murcia, con Máster en Formación del profesorado por la Universidad de Murcia y Máster en Escritura Creativa por la Universidad Internacional de La Rioja.
Fue finalista del XVII Premio Internacional de Poesía Dionisia García y de la 74ª edición del Premio Adonáis en 2020. Su primer libro, *Otra noche en el mundo*, ha sido publicado en 2021 por Sonámbulos Ediciones. En 2022, fue el ganador de la 76ª edición del Premio Adonáis por su obra *Victoria menor*, que será publicada en marzo de 2023 por Ediciones Rialp.
Ha colaborado con sus poemas para revistas literarias como *Estación Poesía*, *Casapaís* o *21versos.*

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. Alcalá de Henares, 29 de septiembre de 1547. Madrid, 22 de abril de 1616. Autor (entre otras obras) de ***El Quijote*** I y II.

MORISCO RICOTE. Valle de Ricote, Murcia, hacia 1547. Muerte en fecha y lugar desconocidos. Posible autor o coautor de *El Quijote* III.

Ricote, Bachiller Flugencio. Posible descendiente del morisco Ricote, personaje accidental de *El Quijote*; y, ya que va de rimas casuales, posible creador de las páginas atribuidas al anterior.

SEBASTIÁN ALFEO es autor de *Nueve para Alfeo*, una *plaquette* de versos, publicada por Nausícaa (Murcia).

SYLVETTE C. CABRERA NIEVES nació en San Juan, Puerto Rico y pertenece a la cosecha de otoño de 1958. Posee una Maestría en Psicología Escolar y un Bachillerato en Artes en Educación y Psicología. Se ha desempeñado en el área de relaciones públicas y educación por los pasados treinta años en instituciones sin fines de lucro y colegios profesionales. Escribe poesía, relatos breves y microrrelatos. Su amor por la literatura despuntó en sus años de secundaria.

Publicaciones: Antología Literaria de INISA, (México, 2022) "Confesiones Gritos de Silencio". Revista La Manzana Mordida (Lima, Perú-2022) Revista Literaria Voces y Letras, Guadalajara, México (2022), **Mención de Honor** en el Certamen "Mi vida en el Barrio" por su relato *Liniers y el más acá*, (Argentina, 2022), Antología Ediciones Ita (Colombia, 2022), *Antología de Amor, Desamor y Otros Romances",* Editorial Rubin (Argentina,

2023), Antología de Cuentos: "El boricua es cosa seria". Ediciones En Serio (Puerto Rico, 2023). Colaboradora/Lectora en Azogues Espejos (México). Revista *La Manzana Mordida* Edición 137 (2023) Matices de silencio (Lima, Perú, 2023) y Antología Materiales Ficticios de Ediciones Claymore, (Chile, 2023).

ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO

Edita: Taller de Arte Gramático (Fulgencio Martínez)
Depósito Legal: MU-0191-1998 ISSN: 1575-3239
Contacto: agoradeartegramatico@gmail.com
Blog de la revista ÁGORA DIGITAL
www.diariopoliticoyliterario.blogspot.com

Distribuidor de la revista impresa: Editorial Ars poetica (Oviedo)
Pueden adquirir los volúmenes 2 y 3 directamente en su página web o pedir que su librero habitual contacte con Ars poética:
https://www.arspoetica.es/libro/agora-papeles-de-arte-gramatico-n-o-2_109048/

ELSA TIÓ FERNÁNDEZ
SYLVETTE C. CABRERA NIEVES
FULGENCIO MARTÍNEZ LÓPEZ
LUIS ESCAVY
FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA
LOLA TÓRTOLA
ANNA ROSSELL
ANTONIO GRACIA
CATY GARCÍA CERDÁN
JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO
MIGUEL DE CERVANTES
MORISCO RICOTE
BLAS DE OTERO
SEBASTIÁN ALFEO
ENRIQUE VILLAGRASA

TALLER DE

GRAMÁTICO